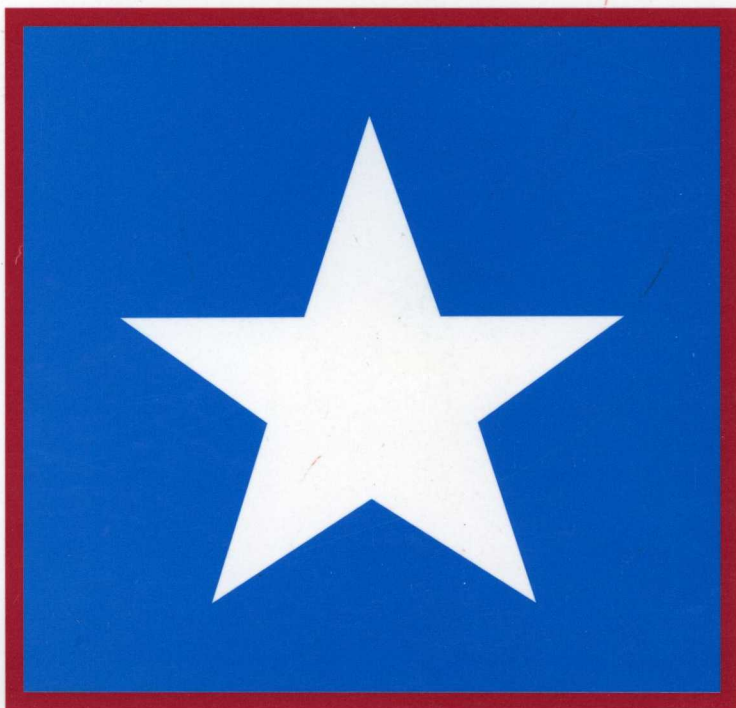


ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA PUERTORRIQUEÑA

Tomo II

PRÓLOGO
MANUEL DE LA PUEBLA



ANÁLISIS ARQUETÍPICO DE
FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2003

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**
Castillo del Morro # 114
Lomas Reforma
11930 México, D. F.
FAX 55-96-24-26
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx
MÉXICO

**ANTOLOGÍA
DE LA POESÍA CÓSMICA
PUERTORRIQUEÑA**

Tomo II

**PRÓLOGO
MANUEL DE LA PUEBLA**

**ANÁLISIS ARQUETÍPICO
FREDO ARIAS DE LA CANAL**

**FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2003**

La mayor parte de los poemas cósmicos aquí antologados fueron tomados de la revista **Mairena** la cual dirigió Manuel de la Puebla, desde su fundación en la primavera de 1979 hasta su clausura en 1998.

A Manuel de la Puebla le fue otorgado el premio “José Vasconcelos” en el año 2001 por el Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

INTRODUCCIÓN

Al leer y comentar la **Antología de la Poesía Cósmica del Ecuador**, en 1996, no me podía imaginar que tras ella seguiría el extenso repertorio de obras similares que hoy tenemos, siete años después. Posiblemente, ni el mismo editor, Fredo Arias de la Canal, veía entonces el potencial tan fecundo de su idea. El proyecto que tiene entre manos parece imparable.

Para ofrecer una imagen del mismo, de lo ya realizado, no voy a hacer la lista de los volúmenes de poesía cósmica del mundo hispánico ya publicados. Me limito, a modo de muestra, a una breve referencia a las ediciones relacionadas con la de Cuba:

Antología Cósmica de Ocho Poetas Cubanas, 1998, 241 pp.

Antología de la Poesía Cósmica Cubana, Tomo I, 2000, 155 autores fallecidos, desde Silvestre de Balboa (1563 -1649) hasta Carmen Pompa Tamayo (1962-1998).

Antología de la Poesía Cósmica Cubana, Tomo II, 2001, que incluye a 260 poetas del Siglo XX.

Antología de la Poesía Cósmica Cubana, Tomo III 2002, con 259 autores nacidos en la segunda mitad del Siglo XX, salvo 14 de años precedentes.

27 antologías individuales de poetas cubanos, entre las que sobresalen las de Ángel Cuadra, Félix Pita Rodríguez, Enrique Loynaz y cuatro colecciones de décimas, por zonas geográficas.

El ingreso significativo de Fredo Arias de la Canal en el mundo poético puertorriqueño se produjo en 1985, cuando, acompañado por dos de los miembros del Frente de Afirma-

ción Hispanista, se dirigía a Caracas para entregar el Premio José Vasconcelos a Jean Aristeguieta.

Acompañé a los tres en la visita a la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, con la detención obligada en la Sala Juan Ramón Jiménez, de la Biblioteca General, y en el Seminario Federico de Onís, de Estudios Hispánicos. Estación obligada también fue la visita a don Francisco Matos Paoli y su esposa doña Isabelita Freire, donde, gracias al conocimiento personal y a la adquisición bibliográfica de la obra escrita de ambos, germinó en los visitantes la concepción del Premio José Vasconcelos, hecho efectivo en 1986 para el matrimonio.

Las relaciones de amistad y de intercambio poético de Fredo Arias con los puertorriqueños se incrementaron con las tertulias organizadas en viajes posteriores a la Isla y, más particularmente en la entrega del Premio José Vasconcelos a Lolita Lebrón (honrada, además, con la correspondiente edición de su poesía cósmica en el 2000). También en la presentación del libro **Cuatro Poetas Cósmicos Puertorriqueños: Evaristo Ribera Chevremont, Julia de Burgos, Francisco Matos Paoli y Lolita Lebrón** en el 2001.

Estas ediciones, constituyen sin duda, el inicio del proyecto en marcha de Arias sobre la poesía cósmica puertorriqueña, que ya cuenta con un primer tomo publicado en 2002, convocatoria de casi 200 autores, ya fallecidos. En manos suyas operan para una pronta edición las selecciones de poesía cósmica de Evaristo Ribera Chevremont y Jaime Marcano Montañez.

El proyecto global por países, del Frente de Afirmación Hispanista de México, tal como lo prevemos, no puede ser sustentado sino por una profunda convicción. La misma que el poeta Germán Pardo García expuso en la entrevista con la revista Norte, en 1972:

Siempre habrá poesía, mientras exista el universo... Todo lo que se relaciona con la Tierra en suma, con el Cosmos, afecta a la poesía, porque ésta es su máxima expresión.

En esa misma conversación, el poeta colombiano –radicado en México, donde murió– advierte que en su poesía, el color existe “como una transformación ultraterrena de las evoluciones de la luz y del ‘color metafísico’; como algo que está más allá de la naturaleza”. Concluye que para poder entrar en esa “verdad desnuda” se requiere una iniciación en los secretos esotéricos.

Yo no conozco ese camino ni la naturaleza de su “verdad desnuda”. Creo simplemente que en la apreciación cósmica hay dimensiones diversas que se ofrecen y se expresan en proporciones también distintas. Unas se dan en revelaciones directas; otras, en alteraciones de los principios, debidas a la imperfección de las percepciones. Se captan otras en imágenes y, las más subidas, por develaciones especiales del misterio astral.

La revelación cósmica más auténtica, sin duda, reside en la identificación personal de los autores con el **Universo** o sus elementos, tal como lo expresa el poeta chileno Raúl Zurita en el poema **Todo eso está en ti**:

El cielo, el Fuego, la tierra,
el Sol, las Aguas,
los Planetas, el aire.
O somos todo eso o todo es un espejismo...

O somos todas las voces o es sólo el aire el que habla...
El huracán que enloquece la superficie de los lagos
y el crujido de las quillas en la marejada
el fulgor de tus ojos cruzados con los míos,
el relámpago, la lluvia, los ríos que se desbordan.

Muchísimos más poetas atestiguan esta relación de identidad.
Añado de inmediato los testimonios de tres autores
puertorriqueños como apoyo:

aliadas de la luz todas las cosas
quisieran dar un salto hacia mis manos,
hacia mi piel,
hacia mi claridad
que las nombra de nuevo como un rito
cruzando mi garganta como un puente final,
definitivo
que llega por el tiempo hasta mi boca;
y mi silencio tartamudo dice:
flores, río, cascada, luz, lagarto...

Ángela María Dávila
(**Animal fiero y tierno**)

La voz del día a todos nos traspasa.
No preguntemos el por qué ni el cuándo.
El cosmos infinito es nuestra casa.
y por la estrella va el amor cantando.

Salvador López González
(**Canto internacional en dos cantos**)

EL UNIVERSO Y YO

Yo soy libre
yo habito la inmensidad del universo
que no es otra cosa que mi ser.

Y siento el dolor de cada uno
de los seres que moran en cualquier
lugar de este universo,
porque soy el universo.

Y cuido del color de sus mares
del aroma de sus flores

del canto de sus duendes alados
de la inagotable bendición de su astro rey
porque son el reflejo de mi ser.

Establezco el balance, procurando
que en el oscuro cielo de mis noches
siempre haya estrellas y esperando
encontrar al otro lado de esta mar
que es mi vida, un poco de arena.

Para mí, el tiempo es una palabra
que no tiene espacio, es un fluir
de nada dentro de un todo,
es recordar ayer que mañana será hoy.

No tengo origen ni ocupación
hoy soy pescador, mañana labrador
el año próximo seré poeta
que de todas las profesiones
es la mejor porque me permite ser.

Y es el poder ser
lo que me da la libertad para que
el universo y yo seamos uno
dentro de la realidad de un pensamiento.

José R. Sosa González
(**Pulso de Poesía**, Mayagüez, 1981-1990)

A Ernesto Cardenal le basta pensar que el calcio de nuestros cuerpos es el mismo del mar, del cielo y de los espacios interestelares para considerar que todo el cosmos está en comunión, que “estamos hechos de estrella o, mejor dicho, todo el cosmos está hecho de nuestra propia carne”. (**Vida en el amor**, 1970).

Se trata de un pensamiento integrador que la poeta puertorriqueña Loreina Santos Silva enuncia reiteradamente, en prosa y en verso, como teoría de la Energía, que envuelve “el ser, la circunstancia, el cosmos y la infinitud de las galaxias

como el proceso de una Energía misteriosa, eterna y continua, proliferándose por vía del eros a niveles físicos y metafísicos”. (**Motor mutable**, 1984)

MANUEL DE LA PUEBLA

San Juan, Puerto Rico.

Verano del 2003

LOLITA LEBRÓN

(1919)

POEMA DE LA REVOLUCIÓN

¡Crujieron todas las cadenas!
¡Se rompieron los goznes
y la **sangre radiosa de luceros**
se floreció de patria!

¡Hondo el grito en la batalla se alza!
«Todos tienen palabra... pero pocos
dignos son del pueblo y de su **espada**».

«No esperen los puertorriqueños su libertad
si no es con el valor y el fuego de sus armas».

¡Pedro Albizu Campos!
¡Alma de la Nación! ¡**Fuego** en la cumbre
de la patria inmortal y soberana!

¿Quién se atreve a juzgarte enardecido
de la vanal pasión de los canallas?
¡Acaso, Patria, se levanta el **rayo**
del decrepito «sport» que lo profana!

¡O es esencia la **luz**! ¿Su **luz**, el **astro**,
de donde toma ser la madrugada?
¡Viva la patria rebotante en cántico
de cálices brindando vida santa!
¡Adelante los héroes! ¡Adelante!
¡Los héroes adelante con **espadas**!
¡Viva octubre! ¡Viva la Revolución!
¡La intrépida canción!
¡El arrebató que «como germen enterrado late»
en la brisa inmortal de las montañas!

¡En el profundo ser de nuestra tierra
alumbra el vuelo de la solitaria!
¡Se estremecen los yugos del tirano
en los hervores de la **llamarada**!

¡La República en la **llama** se recrea!
¡Acevedo y los mártires levantan
en sus hombros de **sol**, la liberada!

¡Los héroes y heroínas
en fiesta de **destellos**
abren el nuevo albor! ¡Retumba
en los campos y pueblos la metralla!

¡Jayuya,
el grito altísimo reclama!
¡En Moriviví... de encapullada **sangre**,
la primavera **luce** enardecida
el pabellón de Blanca y de Mariana!

¡Se estremecen los troncos de alegría!
¡La **savia** redentora en ellos canta!
¡La azada del leñero se florece
en la vendimia rosa proletaria!

¡Torresola y Collazo, cual Rolando,
raudos de **luz**, Albizu en la **mirada**,
pulsan nuestra oda libertaria!

¡La vestal aurora,
en la **llameante** Doris...
en vírgenes azahares se consagra!

Griselio **inmola** la prístina belleza
del Benjamín glorioso de la raza.
¡Oscar levanta la divina **llama**!
¡Tremolan las trompetas! ¡En el orbe
hay un repiquear de entrañas!

¡Arriba corazones! ¡En la isla
el grito surge de la Encadenada!

¡Un **rocío de sangre** la florece por
su frente de virgen inviolada!

De **Sándalo en la celda**

JORGE MARÍA RUSCALLEDA BERCEDÓNIZ
(1944)

CANCIÓN DE AMOR A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS

I

(Origen y agonía)

Pedro: sudor de tierra por la **sangre** mellada.
Pedro en la proyección del verbo por la fe.
Pedro: pasión, fuerza, leyenda, historia.
Pedro en la historia por la Patria que hacer.

(¡Isla!)
Vivir en silencio de siglos
como vivir en un pulmón callado.
Acuartelado el músculo
en el vuelo mojado del **pez**.
Isla, ¿pasar eternamente moviéndote
del sueño grande al sueño enredado a los pies?

(¡Hombre!)
Y fue hombre el grito mayúsculo que dedicó
en la Isla una entraña
desde el iris primero del nacer...
¡Pedro se hizo entonces!
¡Ponce lo vio emerger...!
Y el niño fue un conjunto de desvelos
tallando amaneceres;
pintando días y noches;
cantando a lo largo del verbo, del corazón, los **ojos** y la sien.

(¡Patria!)
Y patria fue el sonido ensortijado
de la palabra primera que al romper
se suspendió de las **aguas** legítimas de sus entrañas...
¡El hombre abrió su carne por amar,
la carne sus **heridas que empezaron a arder**...!
¡Y el verbo fue otra vez solo en el mar!

II

(Letanía Breve por la Pasión)

¡Pedro en la profecía desde la madre!
¡Pedro en el alma!
¡Pedro en el hueso!
¡Pedro en la carne!
¡Pedro en el nervio!
¡Pedro en el pelo!
¡Pedro en los **ojos** negros!
¡Pedro en el verso hirviente!
¡Pedro en la **bala** al correr!
¡Pedro engañado, solo, en el silencio!
¡Pedro en la coyuntura de la tarde de siempre...!

III

(Sacrificio)

¡La Patria es valor y sacrificio!
¡Sacrificado entonces!
¡Encarcelado!
¡Enfermo!
¡Cercándole la indiferencia, la burla, la incompreensión...!

¡Tinieblas!
¡Luego tinieblas como antes del Verbo!
Y la tiniebla fue que dijo:
«¡Loco!»,
cuando Pedro mojaba sus carnes
para lavar la luz radiactivada que quemaba su piel;
para secar el foco intencionado
puesto sobre su resistencia,
sobre su sacrificio y su valor..
Fue la tiniebla, Pedro, que te llamaba:
«¡Loco!»
¡No fue tu gente!
¡No fue tu pueblo!

¡Fue la tiniebla, Pedro, de esencias al revés...
y no entiende la tiniebla tu hacer!

IV

(Resurrección)

¡Pedro Albizu Campos!
¡¡Pedro Albizu Campos!!
¡¡¡Pedro Albizu Campos!!!
¡Maestro!
¡Apóstol!
¡Mártir!
¡Cerebro y corazón de ángel!
¡San Pedro!
¡Nuevo Pedro en la fe!
¡Pedro en Dios porque estás en la Patria!
¡Dios y la Patria porque están con él...!

¡Pedro, callada tu garganta!
¡Tu garganta **sidérea**!
¡Tu garganta de hombría y de **miel**...!
¡Sin embargo, Pedro, yo sé que un crucifijo siempre
responde en tu garganta!
¡Desde tu garganta **crucificado** respondes!
Y habrá de contestar: ¡Aún no se sabe quién...!

¡Pedro, coraje de dulzura,
en el **reflejo de algún astro** has de volver
por las noches sin noches;
por la muerte sin muerte de tu vida:
tu obra, tus sueños, tu siempre querer...!

¡Pedro por el perdón de los que ahora no escuchan!
¡Pedro por la mañana desde la voz quitada de tu voz!
¡Pedro por el mensaje profundo, acanelado!
¡Pedro en el rizo de la salvación!
¡Pedro desde la dignidad parada!
¡¡Pedro en la resurrección!!

De Albizu en dos generaciones

MARIO R. CANCEL

(1960)

EL DÍA

Que tu voz derribe cincuenta estrellas
y destruya barrotes
y sane tus piernas.
Porque ese día abriremos los **ojos al sol**
y todos los dioses,
los verdaderos y los no verdaderos,
vendrán a darte
pan,
Albizu.
Porque tú desbarataste el cielo
con los puños y arrebataste infiernos
a los pobres
con tu paciencia en huelga
más allá de la vida,
Albizu.

CLAUDIO R. CRUZ NÚÑEZ
(1958)

LUZ DE AUSUBO

Germen impaciente
de la espiga.
Tuviste por palabra
la montaña,
por eco laborioso
las **estrellas**.
Avanza tu pie
sobre la arcilla,
sobre el **pecho de la roca**,
tu presencia.
Llevas el **sol**
a cuevas
y a fuerza de **luz**,
la patria.
Pedro fuiste
en el eternal surco.
Pedro eres
en la auroral conquista.

SILVIO ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ

(1948)

COPLAS A PEDRO ALBIZU CAMPOS

En el oro de mi amar
Albizu es **luz** y conciencia.
La **estrella** de su sapiencia
abandera mi cantar.

En su frente había una **luz**,
radiante y cautivadora:
esa **luz** era su aurora
cuando cargaba la cruz.

El **fuego de su centella**
y los lirios de su amor
depuran el **resplandor**
de la aurora de mi **estrella**.

La **llama** libertadora
de la **luz** de su pasión
hizo de su corazón
una rosa redentora.

Como **agua de manantial**,
es su palabra amorosa
que aroma como una rosa
el amor de mi Ideal.

El Maestro es el camino
que orienta el sol de mis pasos
y sus sueños son los lazos
que me atan a su destino.

Con el alba de sus manos
fue que tejí la bandera
de la nueva primavera
de mis sueños antillanos.

Albizu vive en la flor
y la **luz** de la mañana;
Albizu vive en la diana
del canto del ruseñor.

Pedro, paloma que arrulla
el pitirre de mi frente;
su amor se hizo simiente
en la **sangre** de Jayuya.

ERIC LANDRÓN
(1953)

ALBIZU EN EL SIGLO 21

Cotidianamente, entre nosotros
te entremezclas, Pedro
como un capilar certero
aferrado a la vida y la **sangre**,
y llegas, volante
como una brisa consoladora
decidida a mitigar
el calor sudoriento y destemplado.
Y
apareces
en lo mejor de nosotros
lo máspreciado,
en eso que depositamos
en las eternidades de los caminos,
en las leyendas
en los cuentos que nuestros abuelos legaron,
en la unidad de un pueblo
desmenuzado a pedazos
que resiste
indómito, fortalecido
las inclemencias de las injurias
las intrigas
la tragedia
y los puntapiés de la historia
que redoblan sus rodillas de gigante.
Y
apareces
en el saludo callejero y espontáneo
en la mano extendida amigablemente
como los brazos abiertos de la alborada,
en el humor
ingenioso, pícaro y cremoso de cafetines
fraguado entre cómplices de jolgorios

y aplaca-penas,
en los besos de los adolescentes
secuestrados en bancos de escuela
bajo la sombra impetuosa de los árboles
y de sus enamorados pocos años,
en la peseta que se convida
a ese drogadicto calavérico
que limpia como una bofetada
el parabrisas del corazón y del alma,
en la mirada piadosa, **herida** de lágrimas,
golpeada por el **hambre** ajena
pegada como un trueno en las entrañas.
Y

apareces, Pedro
en las ansias de vivir de los ancianos,
en el grito aullante de los insobornables
en la minería de **estrellas** de los astrónomos
en los mimos mecedores de los padres,
en la reflexión milenaria
cuando es tiempo de nostalgia,
en la Pasión **fosforescente** de los científicos,
en las nubes rumberas y artesanales,
en la pertinaz valentía de las madres,
en las amapolas y los flamboyanes,
en la siesta vivificante de los críos,
en el revoloteo asombroso del picaflor,
en el verbo del ecologista, lustrador del aire,
en la lógica indestructible de los poetas.

Cotidianamente, entre nosotros
te entremezclas, Pedro
como un hombre
plural y solitario
que en el tragaluz de los años, espera
alegre
dichoso
y **luminario**
a la puerta entreabierta de la justicia
que en el siglo 21 nos acecha.

De Albizu en dos generaciones

CARLOS NORIEGA

(1931)

SI LA PATRIA LLEGARA A DOLERNOS

(A Don Pedro Albizu Campos)

Amarrado a un hilo de huesos.
Flaca la sombra.
Encendido el fósforo de la memoria.
Sin tino el disparo de los **ojos**.
Desciendo con el reloj de yeso
el saco de cal
y la cuerda enrollada en el barro
al abismo
que encierra a volcanes y desentierra lámparas.
Dispongo de mis sueños
para enhebrar las palabras
que encerraron los ángeles en el aire.
Dispongo del tiempo
que me resta el almanaque
que le sigue sumando jornadas a la luna.
Dispongo de mis manos
que se hunden como raíces en un mar
que no aguanta más barcos deshidratados
en sus playas.
Dispongo de mí mismo.
De la fuerza
 derramada en los puños
de la **sangre sembrada en las estatuas**.
Dispongo del fuego
que levanta una llama de preguntas
sobre una cordillera de palabras
 y avienta el incendio
que sale detrás de los espejos.
Dispongo del alba
que tiene los colores de la aurora
 cosidos en el alma.

Dispongo del viento
 que lleva los trapos del mar
 metido en las entrañas.
Y de los esqueletos
que caminan
con la **sangre** encadenada en la memoria.
Dispongo del agua
que limpia de culpa los caminos
que colecciona raíces
mirando el futuro de las **estrellas**.
Ajeno a las torres de marfil
y a los cómodos vientos me distancié de los dioses.
Por eso jamás anduve sino con mis viejas sandalias rotas.
Pero me duele el barro
 que me corre en los **ojos**.
Me duele la libertad
de los hijos oprimidos de mi tierra
me duele.
Me duele el bello paisaje de mi Patria sin bandera.
Me duele.
La libertad amigos
no se vende por un billete de banco.
La Patria no se entrega.
Hijos de mi tierra.
Hermanos de mi dolor.
Compañeros de la lucha
 que no hemos sabido dar.
Se nos deshace la Patria entre las manos.
Ahora nos traga otro precipicio.
Otro corazón sin labios se destierra.
Otras manos nos venden la sonrisa.
¿Por qué el salto a la desdicha?
¿Los clavos en el alma?
¿La sílaba encuadrada en la memoria?
¿Por qué el abismo atado al desamparo?
Recuerda.
Un hombre sin tierra
es un hombre sin huesos en la patria.

De Albizu en dos generaciones

CÉSAR ABREU-VOLMAR
(1944)

FUGITIVA PALOMA

Quise decir caricia
y salió paloma.

¡Qué de atardeceres!
¡Qué suave **estrella**
me besa la frente!

Asalto días y días;
quiero ser feliz
en esta barca
que placentera me mece.

Quiero olvidar rencores
y poseer la **estrella**,
quedar **iluminado**
el pecho;
pero parece
que la **sangre** niega
una mano tan suave,
un trazo tan fácil.

Quiero ser feliz
y el **sol** me golpea
la frente.

De **Mairena** N° 9

JOSEFA E. ACABÁ

CON LAS MANOS VACÍAS

...Ya no tengo un silencio
tengo una **piedra**.

Ya no tengo una **piedra**,
tengo una **antorcha**.

Hoy se **queman** mis manos
pero es lo mismo,
estoy dentro del **fuego**,
ya no hay abismos.

Ya no tengo una **antorcha**
¿con qué se quedan
mis manos en la aurora?
¡Tengo una **estrella**!

ERNESTO ÁLVAREZ

(1937)

CANTO A CÉSAR VALLEJO

(Fragmentos)

3. LA MUERTE

Reza la **muerte** de eternidad rogante
muriéndose de huesos enlutados;
reza la arena que recoge íntegros
huesos,
vísceras tremebundas,
diafragmas perforados por **estrellas**
seguidores de **falos boquiabiertos**
que fecundan la piedra
conmoviendo la oscilante raíz de su genética.

Reza el tambor rudimentario
en la **sangre** de aortas conductoras
cuando toca su yugular deísta
de Diosarteria desangrando vasos.

Dios te llamó de hombre y le dijiste
padre soy tuyo
porque yo rompí el barro que amasaste
para crearte tieso e impotente,
porque yo rompí el hilo de tus actos,
porque yo quemé el cielo que propones
de donde nos manaste
vida muriente, eternidad estática,
invisibles misterios de los cuerpos,
que momifica lechos desde el barro.

Reza la **muerte** desde el polvo eterno.

7.TIEMPO

Hay días que se tiene la imperiosa
maldad de gastar el tiempo
la ligereza
de gastar sin consumir el tiempo.

Hay días en que pasan embozadas las horas
en minutos
los minutos en vientos
en ruidos espaciales dislocados
de incontrolados miedos
en silencios de cerebrales neuras
que relajan cabilaciones cósmicas
que ordeñan nubes en las vías lácteas
y amamantan
las mandíbulas blancas de la **muerte**.

Hay días en que el índice erige agujas altas
de homenaje al segundo
y hace girar los huesos en minuterías claves
hace medir los nervios en tictaces soberbios
en dindones atávicos doblando a lutos viejos.

Hay días en que el tiempo se ríe a carcajadas
hiriéndonos los ojos
auditivo de llantos cavernando el sentido
orillando los clavos
que suspenden los unos verticales, erectos.

Hay días en que huye la conciencia de sernos.

14. ETERNIDAD

No como Cristo sino como Dios mismo
te bebiste la **sangre** más allá del vinagre
y no crucificado sino espinado al hombre
al hombre del dolor, hambre del hombre

al más máximo hueso
a la menos mínima **muerte** del hombre
al hombre de la **muerte**
a la **muerte** numerada a la vida
a los más redentores huesos de tu talón
cuando escriben su poesía en polvo
cuando esculpen su vida de cenizas
sin hogueras.

No como Dios
sino como César Vallejo el que rumió las horas
el que amarró la angustia con grados de segundos
el que mordió la teta del dolor hasta hartarse.

Ay, hombre del Perú, hombre del **universo**
ay, los hombres de **sangre** de tungsteno
«niños del mundo, si cae...»
Vallejo se incorpora
ha apresado
la eternidad llenando sus bolsillos de segundos
ha apresado la vida mordiendo la palabra
ha apresado a la **muerte**
viviéndose sus huesos día a día
riéndole a su símbolo con su más mayúscula ironía
sacudiéndose
el polvo de las **estrellas** de dios desde su génesis.
Jugándose a los dados
el círculo cósmico trece mundos a la redonda
y dándole propina a sus heraldos
para el silencio que después del tiempo
se inmuniza de templos
—siete y once tus números vencen al cra divino—.
Hombres murientes de cadáver
todo náuseas de todo, nada sus nada
totalidades en sus manos vacías
crecimiento de su masturbación sincera
aborto diáfano
inmunizada su humanidad desde los clavos
catequizado

con soberbia epiléptica quien ha pisado el llanto
su geometría
su sombra contra el sol desde su origen
su medio lado de sombras
que le hace el equinoccio de su vida imposible
ante al aplauso que la **muerte** ha palmeado
su desdentada noche que lo cubre
hasta formarle un cráter a su paso
hasta ponerle pólvora en los genes
para matar su evangelio gota a gota.

Si quisiera ser hoy
ni los mañanas redimirían al tiempo.
Si quisiera ser siempre polvo a polvo
sacudido de imperativas salvas de lenguas
en que se va destilando el ser y sus plurales
las asociadas muecas del insomnio
las altas horas
descuajando su glacial estatura en sus cimientos.

Ay del hoy que no avanza en el mañana
ni retrocede tanto en el mañana
ni se llena de saco de pasados.
Ay del hoy que no es siempre
aboliendo el jamás contra su tiempo
derramando sus cantinas de nuncas al vacío
un poquito
un poquito de tiempo, por amor a la **muerte**.

AÍDA AMADOR SANTIAGO

(1922)

RECONDITECES

Presiento mi presencia en **congelados soles**,
en desnudez de **agua**, pudorosa y serena,
como niños que juegan a pétalos caídos
y se tornan capullos, soñolientos y tristes.

Será que mi presencia en auroral **rocío**;
yéndose no sé adónde a **embriagarse de sol**;
tal vez a soledades ubérrimas de mí
con el sino del alba, o la **estrella** dormida,

y siendo la presencia que se quedó en el Tiempo,
estática y perenne como roca impasible
que incommovible espera, el retorno del ave,
en la ola inconclusa. Iracunda y cansada,
condenada a morir, a los pies de la arena.

Borraré esta presencia, en el ocaso inmersa,
tierno girón de noche e indiscretas **estrellas**.
En el letargo insomne de mis **ojos** sin llanto;
que es el gemir del mar, eterno y solitario.

De **Ruta impresentida**

GABRIEL AMILL

(1952)

CRIATURAS DEL OCTAVO DIA

Y después del séptimo día, salieron
a ver el mundo maravillados
e inconformes para siempre.

Desde entonces se les ve por esta vida
siempre construyendo y destruyendo
para el amor; poseen una mirada extraña
y parece que tienen el mundo aprehendido
en el ceño. Profanan los códigos
y las constituciones.

Hacen convenios con la historia
de las manos del surco y la palabra.
Sus **ojos** parecen duendes
y **estrellas** condenadas a vivir.

Las manos pulsan la humanidad
y son también,
raíces que buscan el alma de la tierra.

Son niños que juegan con la ternura
y pueden ser demonios
si ven la libertad maldecida.

Caminan solos,
como abstraídos en sí mismos.
Pero llevan un tumulto
de pueblo en las arterias.
Caminan,
Dios los vigila y se ríe.

De **Poesía universitaria 1982-83**

MARÍA ISABEL ARBONA

(1914)

ARRAIGO

Cuando la tierra abra
su honda **herida** a mi entrega,
no me volveré silencio
¡porque yo seré eterna!

Me **verás resplandecer** por la mañana
en el alba perezosa de mi tierra,
y murmurar canciones en el **río**,
y erguirme, presuntuosa, en las palmeras.

Me verás bajar en la neblina
para abrazar los picos de la sierra,
y rodaré por los **peñascos** viejos
para, ya en la quebrada, hacerme nueva.

En la **fuelle nacarada de la lluvia**
esparciré mi llanto en savia fresca,
y de cada semilla embarazada
brotaré en grito verde de promesa.

Búscame en aquel flamboyán que sueña o hierve
y en el bravío olor a yerbabuena.
Búscame en el pulmón de los coquíes
donde espiga mi voz puertorriqueña.

Me hallarás en cada trozo de mi isla,
en cada rama, en cada enredadera,
en cada cuna de aleteo tibio
que florece en trinar de primavera.

Búscame en el gusano, donde habrá
parte de mí en sueños y materia,
búscame en la violencia de la ola
y en la **estrella sin luz** que hay en mi esencia.

Pero búscame siempre, que siempre latirá
una parte de mí **candente** y recia.
¡Que estas férreas raíces de mi alma
no podrán despegarse de mi tierra!

MARÍA ARRILLAGA

(1940)

HÁGASE LA LUZ

¡Hágase la **luz** mi Dios, hágase la **luz**!

Para que las **estrellas** guarden
mi grito de gritos al infinito.

¡Hágase la **luz** mi Dios Dios Mío!

Sin palabras que cesan de nacer en la vida muerte de mañana.

A veces no quiero que salga la palabra.

Me duele

con **flechas** de amor

me duele la palabra

por eso no quiero a veces que salga.

Y me acostaré a dormir sobre las olas

de mi propia inquietud alma con alma

a dormir con los **ojos** abiertos a las nubes

de mi **pecho**

tendido sobre el **río** manso

oleaje de plumas de caracol o de avestruz, que cuelga de una oroya

contemplando a la distancia el precipicio hermoso

de **cascadas**

sola, sorda, muda

contemplando **piedras** milenarias

de la máquina enloquecida de presente.

ÁNGEL MANUEL ARROYO
(1908)

PUERTO RICO EN MI PECHO...

En mí gravita por noches la **esfera del mundo**
con una Isla en el **pecho**;
en mi mundo es inmensa. Se agiganta y me duele
con silencio por dentro...

Cada vez que le canto desde arriba en la **luna**
oigo aullidos de perros,
y un dolor de **mordidas**, porque tanto la adoro,
me **acuchillan** el cuerpo;
me **desangro en la luna** y un eclipse de **sangre**
se coagula a en mis sueños;
un llover de **luceros** que me lava los **ojos**
me hace verla de lejos
similando un pequeño laberinto en el mundo,
mi hermosa Isla que llevo
palpitándome adentro con las **venas mordidas**
por el can del destierro...

En mí gravita por noches la esfera del mundo
con una Isla en el **pecho**;
en mi mundo es inmensa. Se agiganta y me duele
con silencio por dentro...

De Sinfonía en colores

RAFAEL ARROYO MERCADO

POEMA VI

Al fondo del barranco

hay una **luz**

de ella dimanan

las voces del alma del poeta

hechas canción

hechas razón

hechas para la melodía alucinante

que envuelve **mirada**

e hipnotiza voluntades.

Al fondo del barranco

hay una voz

de ella cantan

las **luces** del profeta

hechas **sol**

hechas para la **hoguera calcinante**

que derrite las manos

y las funde en el pensamiento incontrolable.

Al fondo del barranco

hay

un cuerpo

de él dimana un alarido precipitante

que se apaga

con el golpe del **fuego**

con el reguero le cenizas

que se esparce

sobre toda la sal

de tu ausencia.

De Pájaro en la sombra

ARMINDA ARROYO VICENTE
(1918)

PRESENTIMIENTO

Siento murmullo de alas en mi cansada frente.
Presiento que algo nuevo dentro de mí palpita,
como un eco de **luc**es en mis manos dormidas,
que a prender los **luc**eros de mis ensueños vuelve.

Tengo el alba en los **o**jos, mi **pecho está sediento**
de suspiros que impulsen a mí velas airosas.
Mi frente está **encendida con huellas de luceros**
que acarician mis noches, que silencian mis sombras,

Hay regreso de **l**luvias en mi huerto de rosas.
La música en mis **r**íos espera por tu amor.
Se estremecen los sauces: llevan sabor de aurora;
el regreso del **f**uego apaga su dolor.

Presiento la llegada de algo nuevo en mi vida.
¿O es que el pasado **ardiente** que en mis **o**jos perdura
quiere hundirse de nuevo en los sueños que un día
mi alma de poeta **incendiara de luna**?

Pero no, no es posible. ¡Mío fuiste un instante!
¿Es que sólo el recuerdo de lo pasado dura?
Sí, yo te vi después pasar inexorable
delante de mis manos suplicantes y mudas.

Hoy presiento que algo va a llegar a mi vida.
Hoy, trémula, lo espero. Mis cabellos de **l**una
alzan su **incandescencia** para timbrar mis días.
¡Hoy soy un **manantial** de caricias y espumas!

De **Mar del sur**

MIGUEL A. ARZOLA BARRIS

...A ELLA...

El sol se ha hundido
y en la habitación continua
la hermana Carmen toca la sonata 21 de Mozart.
Su sonrisa desciende en la **fuelle** arruinada
del murmullo azulado al crepúsculo triste.
Suenan blandamente nuestros pasos
en la vieja estancia de Inválidos espectros del aire
y su cielo negro presente
perfuma las **candelas de oro**
de su perfil exótico y sombrío
cubierto de ruinosos heliotropos.
De los Andes al inmenso puerto del Caribe
la sombra es vaga, informe, indescriptible.
En la ciudad se conjugan confusas **visiones**.
Vuela el **cóndor** de negras alas
entre las mil **antorchas llameantes**
de extrañas palabras secretas
que avanzan entre la multitud,
que construyen agónicas
la **pie**dra repleta de los agujeros del aire.
Sólo palabras desoladas,
huyendo asqueantes
de los dedos de las cosas a su alcance,
y que entran silenciosas
en la oscura región
de cárdenas **estrellas** amodorradas y sensuales.
Hermana Carmen, de misterioso destino,
un día de septiembre
fue dejada tu ventana abierta
frente a los abismos de la carne.
El tiempo no transcurre.

Una dulce esperanza
estremece el cuerpo.
Me abismo al recuerdo
y se quiebran las rodillas ebrias de vino
en opacos vuelos de **pájaros de luna**
hasta la esencia primigenia del próximo encuentro,
y es tu cuerpo, hermana Carmen,
una caverna inmensa de silencios negros,
y no sabemos por qué partiste,
y no sabemos cuándo **gotearán nuestras frentes**
el oro último de las estrellas
y el rocío negro del crepúsculo triste.
¡Has muerto, pero vives!

SERAPIO AVILÉS IRIZARRY
(1884-1939)

ÍNTIMA

Para saciar mis íntimos anhelos,
para calmar mis íntimos antojos,
si fuera **mariposa me abrasara**
en la llama radiante de tus ojos.

Si **abeja** fuera, en incesante vuelo
te siguiera doquier con ansia loca
para libar la esencia que atesora
la linda flor de tu carmínea boca.

Si fuera un casto **rayo de la luna**,
traspasara el **crystal** de tu ventana
para velar tus sueños amorosos
y acariciar tu cuerpo de sultana.

Si **aura** apacible fuera, volaría
a envolverme sutil en tus cabellos,
para aspirar su esencia misteriosa
hasta morir aprisionado en ellos.

SUREY AVILÉS JORDÁN

(1961)

DÉJAME

Déjame.

Déjame conquistarte con mis alas,
para entregarte el sueño que aviva mi silencio,
velando la agonía que no muere y parece,
reviviendo la vida como un **astro**.

Quiero poner en ti noches **iluminadas**,
estrellas en tus manos,
mariposas desnudas,
arcoiris bordados con mis lágrimas libres
de poesía y silencio,
y silencio y poesía.

Déjame conquistarte reteniendo los **ríos**,
desbordando los montes de mi Patria en el alma,
acariciando, endeble, lo que aún no he encontrado,
para dártelo todo tenuemente.

Poblarte de mí quiero esparciendo semillas,
cuando duermas,
cuando te encuentres lejos dando a **luz nuevos frutos**,
nuevos **soles**, nuevos nacimientos,
nueva y **dorada** senda hacia tus pasos.

Déjame conquistarte sólo por un instante,
y sabrás desde entonces alcanzar de los **vientos**
el polen que fecunda todo lo que poseo,
en un espacio lento como todas las cosas.
Déjame conquistarte con mis alas de ensueños.

LUIS BASTARDO

LA HOGUERA

Danza la **flama** en la leña
trepidando en sonos jelofes,
jurutungo late en la entraña
mezcla sin tones ni nombres:
La **espina** en la bayahonda
se retoza en el desmonte, y
en tus **pechos dos volcanes**
como babú de la noche:
olor huracanado a sávila
se **sangra de luz cucubano**
apuñalando la hoguera
con la astilla de su abrazo:
Danza, princesa nubia,
lame el tambor de la **flama**
con tu piel de **Luna Nueva**
que se dora como brasa:
En el fondo de la **hoguera**
se sabe negra mi tierra.

MIGUEL ÁNGEL BELTRÁN

(1944)

CON JULIA DE BURGOS

Recibí tu baño **astral**
refugiado en mí mismo.
Llegaste, cual espíritu puro
para cubrir la cuna
que arropa los delirios
de la sublevación
de tus cinco sentidos.

Recorrí el **río**
apoderado en cauce
de tu pluralidad
hecha fluvialidad de tu yo... de tu sino.
¡Julia! ¿Has venido tú a mí
o he llegado a ti
para ser partícipe del pacto prometido?
¡**Mírame!** Somos ambos espíritus;
y tomados del **viento**, mar, nube,
estrella, río, soledad,
retornos, erotismo, martirio;
hemos puesto la mano
en la tonalidad de una cruz con su sombra,
que arropa hoy aquí, mañana allá,
pero siempre en la suntuosidad del verso.

Arrópame en tu espíritu,
preséntame la **tea** misteriosa
que fue ofrecida a ti
y me **quema, me quema**,
más allá de mí mismo.

Abraza mi existencia;
porque ha llegado la hora
de afrontar realidades...
He vivido en tu hora,
poseído en el baño ancestral
de la esperanza.

De **Julia Punto 40**

BEATRIZ BERROCAL

(1931)

LLEGAS A MÍ

Llegas a mí
como los barcos que regresan al puerto:
circundado de peces y de algas,
envuelto en la fragancia
de maderas antiguas,
transportando racimos y semillas,
acosando vacíos silenciados.
Inquieto colibrí,
cuando con mi cuerpo te penetro
abarcándote,
la bahía encuentra su nivel exacto,
y el **astro que se mira en los espejos**
sube hasta su invencible cenit capilar.
No te vayas muchacho,
cervatillo de mi bosque de **estrellas**.
Inúndame con la clara corriente de tus **aguas**,
ánclame entre la espuma
de tus nieblas extrañas,
haz que vuelva a nacer
en el secreto de tu **llama**.

ANTONIO CABÁN VALE

(1942)

HOY SOY EL DESTERRADO

Hoy soy el desterrado,
el vagabundo huérfano
de frente atormentada
que asoma por la puerta
de atrás, entre amapolas.

Las **estrellas aúllan**
en mis ojos sombríos
y en el puño nudoso
llevo una **vara oscura**
para azucar la muerte.

Riego por el camino
la pisada del loco;
aviento la nostalgia,
esa semilla extraña
que aflora con la **lluvia:**
trébol de cuatro hojas:
en la mano golpeando
la ciudad y sus **muros**
de odio y desamparo.

BILLY CAJIGAS

(1944)

ESTADO DE COMA

Yo recorro las **estrellas** anotando sus caminos
como si habitase previamente en otros cuerpos:
el del rey preocupadísimo por tantos plaguicidas,
de aquel bohemio vagabundo y rata.

Como **fuegos nacidos con mi muerte**,
observándome flotar sobre tierra
extraña pero a la vez familiar;
recibiendo entre los aires un S. O. S. de espíritus
maestros que permiten el retorno
a cambio de lectura de cartillas
astrales comprometedoras como mujeres
jovencitas con su onda, pelo rubio y larga noche.

Libre como mis horas siempre bellas,
donde coinciden besos y armonía
con el **brillante azul de las estrellas**.

CALIXTO CARRERA

A PLENO SOL

Goza
de la gracia divina de la **brisa**...
Sueña
a pleno sol albas y astros
y cuenta **estrellas** de ilusión
en mariposeo por el confín de la tarde.
Contempla el cetro de **luz del sol** alegre
que su imperio le signa entre las flores,
y entre las aves, y entre las frondas...
y palpa la grosura de la risa
de la **fuelle** que dice su entusiasmo
de frescuras al sediento valle.

Aúpate al corcel que sube al monte
del **viento de la mar** que busca el verde,
y vete en busca de tu flor de paz
en la cima del mirlo y la espadaña...

Camina por el mar blando de un sueño,
por la cuesta del **agua** que del mar se sube
por los cauces del río hasta la loma,
y enrédate en las lianas de una idea
y no pienses en la **espina** que es el vigía de la blanda rosa...

Antes, goza
de la gracia divina de la **brisa**
y sueña a pleno sol albas y astros
y sin más ni más,
anda y cuenta **estrellas** de ilusión
en mariposeo por el confín de la tarde
y escribe, entonces, poeta,
tu canción de paz.

De **Mairena** N° 7

MAYRA E. CARRO

CONTRASTES

Fue el extranjero;
yo, la conocida.

Fue sonido;
yo, la melodía.

Fue ave de inmensas alas;
yo, el **viento** que sostuviera su vuelo.

Fue cielo azul;
yo, el **sol** que celara la nube.

Fue mar tumultuoso;
yo, el débil velero.

Fue guardia;
yo, la prisionera.

Fue **espina**;
yo, la mano que **cortara**.

Fue barco;
yo, la estela.

Es mi recuerdo...
yo, el olvido de su aventura.

ANDRÉS CASTRO RÍOS
(1942)

LLÓRALA, PIEDRA

VII

Estrella alada que te vas quedando, te has quedado,
con héroes, sufrimientos, poderes y alegría,
corola entre nosotros dirigida al recuerdo,
centralizada rosa, **viento** sexagenario,
¿cómo te excedes al amor del cuerpo, cómo te excedes?
Ola de ensueño, diminuta y sola, bosque de gracia,
ayer fuimos tu **sed**, tu encantamiento, tu llanto positivo,
hoy el silencio, lo que tú dejaste inventándote en el tiempo:
rasgos de tu vivir, perfiles que han movido
otras ternuras y desgracias
para soñar viviéndote en los besos, las manos, las rodillas
y amedrentar la sima donde **sangran los muertos**.
Ya tu **coral** tenemos, fiel es la conciencia,
suena la guitarra de tus venas
por las nuestras, y el niño que te **viera** y otros niños
mantienen tu hermosura, tu ejemplar **deslumbramiento**,
y esta **pedra** querida como tú, anfitriona de ti misma,
tiene la voluntad de custodiar tu sueño
hasta el día en que el cuerpo de tu absoluto
deslinde con su **espada** lo oscuro de que hablabas.
Estrella alada que te vas quedando, vieja lágrima
ardiente de mi mundo, la **pedra** ya es de ti,
secreto tuyo, el **mármol** es un poco permanencia,
te respira el amor y aún te excedes, te sucedes,
llama este espacio con su voz rugosa, te antecedes,
y estás ahí fijada para siempre a un recuerdo,
resbalada en un **muro**, para que el arco del **pecho** contemple
los **cuchillos** soledosos que dejaron tu pulso **cercenado**.

Por amor, **pedra**, llórala: un puente de consuelo, pienso,
debe existir entre nosotros.

De **Hasta el final del fuego**. Guajana: Tres décadas de poesía

CARMEN CHIESA
(1914)

INTENTO

Yo misma acarree dolores de **ríos** alborotados
y rosales desnudos.
Fui inquietud de inefables senderos
y mueca de crepúsculo en el misterio de albas.
Fui un frágil desmentir alrededor de todo lo creado,
y un **espejismo** agazapado desafiando el tiempo.
En mi se desataron intentos de ensueños;
ensueños de percales y túnicas de **losas**
que duraron instantes.
Fui umbral de santuario de prodigios vacíos,
una osadía confusa con fragmentos de **roca**,
un perfume silvestre en la soledad del **viento**,
un rasgo de recuerdo en la vigilia de un sueño.
Fui melancolía nocturnal **decapitando estrellas**,
preludio de paisaje en la balada doliente
de la **crucifixión**.
Yo misma me perdí en tus huellas
en la pomposa nostalgia de sueños resignados,
regando tus cenizas por mi senda.

JOSEFA CLAUDIO DE LA TORRE

(1927)

FUEGO EN EL ALMA

Como vieron mis **ojos** el campo
nadie lo ha visto,
callado, lleno de **estrellas**,
desnudo y limpio.

¡Maravilla de noches!
Tardes lánguidas y claras,
margaritas, azucenas
y tú, acurrucado en mi alma.

El beso del destino
ondulando en mi playa
azotaba mi campo
desde alturas de garzas;

la **savia del recuerdo**
con zumo de luciérnagas
está ardiendo en mi alma.

RICARDO COBIÁN

(1951)

EL ÁRBOL HOJA LA HOJA

El árbol hoja la hoja junco el junco **luz**
la luz fango el fango río el río fondo
el fondo mar el mar mar la orilla huella
la huella **piedra la piedra** cueva la
cueva hueso el hueso **flecha la flecha**
fuego el fuego bisonte **lluvia** sílex
cielo el cielo **estrella la estrella**
noche la noche **luna la luna** rostro el
rostro máscara la noche día el día y
noche la danza caderas y muslos y
máscaras y **pechos** los pies desnudos los
brazos los brazos rueda la rueda tierra
la tierra muerte la muerte **fruto el**
fruto espiga la espiga hijo carne casa
madre la madre hombre el hombre esfinge
la esfinge unión
rojo verde ocre cuero tambor pueblo
el pueblo sueño el sueño cuento el cuento
historia la historia tiempo el tiempo edad
y ser y soledad. Individuo.

De Para todos los panes no están todos presentes

HIRAM COLLAZO

(1939)

LUGAR COMÚN

Lugar del alma
donde yace la fría calavera de lo que nunca fue.
Pieza única donde se **calcinó la estrella**
botada a este reverso
que levantan los **pájaros de la ternura**
tras picotear su sangre de querencias.
Cometa de la luz
por el que llega mi palabra al sueño.
Debo admitir tu faz como de humo
sudándote en esquivarlas
y el **fuego** donde siempre reflejaban
las horas a los días.
Lugar común a todo lo que espero.
Prefacio al rito
desde donde te levantarás del polvo
sonreída como siempre y para siempre.

FRANCISCO A. COLÓN

Partícula
esa minúscula expresión
rodeada de vibraciones:
el temblor de la muerte
sobre la piel de la vida.
El sudor y los caminos
dan base a los jardines;
contra el **espolón de una rosa**
romperé la espada más templada.
Buscaré tu alta silueta
hasta explotar
los cristales de mis **ojos**.
Caerán como **guijarros**
marcarán
el camino en que te antecede;
te quedarás como flor,
me seguirás como aroma.
En la cuna del **sol** dormiremos juntos
arrró del amor
en las horas sin horizonte.

De Mairena N° 17

ROBERTO COLÓN ALVARADO

POEMA PARA JULIA DE BURGOS

Julia de Burgos;
el mar y tú se abrazan
efusivos al margen de los tiempos.
Como el mar es milagro;
milagro tú te hiciste
para el místico verso.

Toda esa **sed de cosmos**,
de mar y sentimientos
se te anudó en los **ojos**
para llorar contigo
lágrimas de dolor.

Y el cristal de ese llanto
que **horadara** tu cuerpo
te cuajó una vendimia
en poemas de amor.

Fue tu mar un poeta;
un poeta gigante
como un cíclope griego
que te ofreció sus brazos
a cambio de tus versos.

Y tomados del brazo
el mar y tú salieron
a deshojar auroras,
y a catar firmamentos.

Bebieron aguafuerte de los golfos
y el **rocío** de los huertos
en **brebaje de sol, ventisca y lodo**
de los desfiladeros.

Un «magro» polifemo
rasgueó su guitarra
a tu reja salina de mar,
aroma y **viento**.

¡Y llegó el abandono,
y te mutó el silencio!
¡Llegaron los Centauros
a difamar tu templo!

Y fue una noche de negrura y **cierzo**;
ausente de tu tierra,
de tu mar,
de tu cielo,
que el llanto peregrino quedó inerte.

¡Ya Dios no quiso más que fueras lira!
¡Ya Dios no quiso más que fuera lienzo!

Se transformó la vida,
transfiguróse el canto
porque Julia no ha muerto.

Se volvió golondrina
que **rompió** los cerrojos
de su cárcel de angustias
para elevarse alto por los cielos
y llegar hasta el Cristo
y presentarle pura sus **estigmas**.

Y allá en el mismo cielo
un **astro** enamorado del ensueño
ofrecióle su ajuar de tunicelas
para cubrir el cuerpo de la niña
que nació eternamente
para el místico verso.

RAFAEL COLÓN OLIVIERI

(1947)

Detrás de esta coraza transparente
cuajada de **cristales** azogados;
detrás de la armonía, fuertemente
asida de los **muros** descarnados

está la soledad, está el vacío
del pasado minuto irremplazable;
está la incertidumbre, inquebrantable,
restándole a la **luz** su poderío.

Misterio bifurcado en **rayo** y sombra
que a la **estrella** persigue mientras siente
el mudo eco negando lo que nombra.

Aurora del momento **refulgente**
nacida de esta carne que se asombra
con la mueca del tiempo indiferente.

JOSÉ O. COLÓN RUIZ

(1934)

VIAJE AL PURGATORIO

(Fragmento)

Las **pedras**.

Hay que **encender las piedras. Hasta los muertos
quieren encender las piedras**

y de pronto la sombra del silencio

enciende las piedras del desmadre.

Se hace **llama** la **roca** incierta de los mares

y la **pedrecita** duerme y sueña.

Sueña con los revolucionarios, y las **piedras**.

¿A qué le teme?

Teme a perder el verde y la esperanza dormida,

y el canto del abuelo.

El canto del abuelo y el subconsciente, de la nada,

donde duermen las esperanzas perdidas

donde anidan los colores del moriviví

donde canta el barro inocente sus canciones

donde el **mar muere** de insatisfacciones

donde hay una lisa petrificada

donde la **luz**, es **luz** del átomo de lo cotidiano

donde la paloma desde lejos llama la atención

donde los lirios florecen en el desierto del super ego

y la **luciérnaga escribe sus versos astrales**,

donde la noche desvestida del cantar

se mueve en ligero de lo húmedo

y donde **deslunan los cucubanos** ambientales...

De **Viaje al purgatorio**

JOSÉ LUIS COLÓN SANTIAGO

MI AMADO

(Fragmento)

Mi amado hace tres días que no llega.
Hace tres días que se lamenta la patria.
El no ha enviado ni un mensaje,
debe tener dolor de parto.
Las noches son largas y serenas.
Frías.
Mi amado está en las calles
batallando contra el Leviatán.
Él está con su pueblo, lo ama,
y guarda vigilia para que no sea asesinado.
El pueblo sufre penitencia
impuesta por el monstruo.
Mi amado joven y fuerte no descansa...
Sale un grito desgarrado
desde el tropel de mundos.
Cae un hombre con el **pecho destrozado**.
Puede ser mi amado ejecutado por la suerte.
Él se ha perdido de su amada.
Él vive obsesionado,
tiene la cabeza sermoneada.
Los renuevos de mi alma están llorosos.
No ríen como en otros tiempos.
Presienten a la **sierpe devorándolos**.
Ellos viven en mi y él transita
afanado por mi **sangre**.
Yo me escondo de mi amado
en la noche de su ausencia.
Cubro con un tápalo,
las purezas de mi rostro.
Él está tiritando.
Tiene el pellejo pegado a los riñones.

Mi amado está almorzando cenizas.
Ríe en secreto.
Ha hecho un paréntesis.
No ha tenido tiempo de leer
la República de Platón,
ni el Libro de Buen Amor.
Espera persistente la victoria.
Guarda tribulación para sí.
Almacena tormentos en su hígado.
Mi amado ya no cree en la **estrella** del alba,
ni en fiestas tradicionales.
Él le da principio, otra vez
a la Torre de Babel.
Y espera que caiga del cielo
el maná que dio Moisés a su pueblo errante.
Llora en una esquina la patria.
Su cuerpo está lleno de **llagas** sudoríferas.
Mi amado se **apuñala** en un rincón.
Aún seguirá melancólica la patria.
Esperaré a que él haga su conquista
y vuelva a comprarme.

IVÁN DE LA CRUZ
(1944)

Hágase el silencio como
coágulo de ausencia
por un instante cierren
las cortinas su cortinaje
y baje el telón
sobre el **pecho**
así sofoque este corazón
que aún late como
vástago príncipe
de una corona de **luces**
a los **sueños de castillos**
y palabras de **diamante**.

Nadie arrebate la **luna**
de su rostro:
fue su mejor maquillaje
el niño mentolado en su carne
de poeta siendo axioma,
mensajero y aroma
de un ángel vivo.
Ahora reduzcan en sus líneas
la intensidad de las **estrellas**;
atenúen su cosquillosa
invitación a la arena
del tiempo y los gladiolos
donde Segismundo
cabeza de mundo,
Hamlet y Marco Antonio
confiesan su cuita
amorosa con la rosa
del presente, como **gota**,
que roza rocinante
la **roca de los vientos**...
como pétalo de sombra
asombra al actor

su alma de poeta y aleta
pactando con la vida
algo más que con la muerte
hermana de su mente
melliza de mejillas huecas.

CLARA CUEVAS

(1937)

DIÁLOGO CON LAS ESTRELLAS

Ciudad rosada. **Estrellas** frescas.
Horizontales nuevos,
y las **luces** del parque dormidas
en la arena.
Las **luces** tiemblan...
cuando cae la tarde
me sature de tus venas,
corre **savia** por mis venas inquietas,
por mis palpitantes venas nuevas.
Estreno besos frescos,
como amapolas cargadas de **rocío**.
Tiembo. Tiemblos. El mundo tiembla.
Crepita una **galaxia**
se oculta una nube vieja,
cientos de nubes
se forman en el cielo.
Trepidan las **estrellas**,
se enfrían las azucenas
y dentro de mi alma nace
una **luz** nueva.

Que salgan, que hablen,
que dormiten las **estrellas**.

De **Kaleidoscopio del amor**

ÁNGELA MARÍA DÁVILA
(1944)

PUEDO DECIR TE AMO

puedo decir «te amo»
«con todas las fuerzas, desde el fondo del alma»
como dicen los libros, las canciones y las películas
apabullándome, **mordiéndome** la nuca
puedo amarte
o me amas
pero los brazos que tiendo
para apropiarme un poco de futuro
tropiezan.
la esperanza que fundamente mi risa,
la claridad que intenta
destruir un poquito de la miseria
tropieza con tu entraña
tropieza y me amorata con golpes de aire duro.
el hilo de **agua carcomida**
fría
devorándonos por los siglos de los siglos,
persiguiéndonos
ha tomado mi casa por asalto y acecho
se mete por tus **ojos** duros cuando desprecian
me **escupe por tu boca** derrocando margaritas.
querido no eres tú,
no quiero que seas tú,
no es tu amada cabeza la que piensa mi muerte
es la sombra **podrida** de la historia
como un vaho de redes hediondas y difíciles
no eres tú
quien dismantela torres dicen que de palomas
no eres quien **acuchilla** la vida que nos toca,
es que hay cosas más fuertes
que mi sed de quererte
que mi brazo más alto

que todo lo que pueda reunir en una caja de música
más que la canción sonora
de dos notas, amigas que cantamos un día.
claro que no eres tú,
pero es tu cuerpo hermoso el que se aleja
son tus queridos **ojos los que yelan**
es mi querido hombre el que me ataca.
la **estrella** que yo sigo
está tan lejos, tan **herida**
que no me alcanza el tiempo para poder amarnos
como pudiéramos;
detenidos
amantes entre ayer y mañana
ya servirá de algo para alguien un día
—como servirá entonces
nuestra pasión inacabable por la patria—
queremos fieramente:
querido mío
amado hombre querido.

OSIRIS DELGADO

(1920)

Disciplina en mi alegría de
espontaneidad en mis pétalos
armónicos siempre la digo.
Sonríó las cadencias, acentos,
equilibrios y ciclos desde
el espontáneo podio de Mi
batuta de alas de gaviota
(que dirige el mantra de playas,
y mares profundos). Y desde
Mis poses vacías y llenas de
trechos de **luna** desde el fino
y atolondrado cuello del
girasol y vaivén de estíos,
inviernos, **estrellas** y olas
sonríó consonancias y ritmos.
Pero sin espontaneidad
la disciplina es eco sordo
que en Mí reverberar no puede
mirarse porque es voluntad
ciega y de quebradizo alambre.

De El Cristo de Miguel Ángel

ANDRÉS DÍAZ MARRERO
(1940)

EMBOSCADA

Cobarde se tiende la emboscada.
En la mirilla: la juventud incauta.
El dedo resbaloso en el gatillo
de potencia mortífera hace alarde.
Estruendosa la **muerte** se propala
en los aires
los ciclos se repiten en el tropel de las balas.
En el suelo: el remate.
Después la ceguera,
el odio destilado morboso regocijo
de ver en borbotones **sangre** chorreando.

Engendro Pavloviano de contornos azules,
carcomida la entraña, agujereado,
taladrado hasta el tuétano.
Vacío de rubores
programado el cerebro.

En traiciones se arrastra
royendo entre las sombras con su diente de acero,
las savias de la patria:
Juventud de renuevos.

Repta en los **muladares**
sube al techo del cerro
desgrana los silencios en intriga alevosa
desparrama **cristales coagulados de sueños...**

Cerro Maravilla, maravilla de espejo
donde tu hijo **mira** el rumbo de lo incierto
allí **muerde la saña transparentes luceros**
tiñéndolos de rojo en el cerrado **fuego.**

Los girones de Patria se desflecan al **viento**
y en cada maravilla, cada golpe siniestro
acrecientas la deuda.
El saldo vendrá luego...

ELBA DÍAZ DE OSBORNE

A JUAN CARLOS

Al otro lado del dolor
los **pájaros blancos de la lluvia**
hunden sus voces
entre las sombras y siembran canciones.

Cuando amanece
los **pájaros brillantes del sol** recogen flores.
Entonces,
buscan nuestros abismos
donde guardamos las alas **rotas**,
espejos muertos,
arpas sin notas,
relojes tristes en cuyas horas cuelgan los ecos,
charcos amargos en que hoy el cielo
ya se ha secado.
Ahí, muy hondo,
sobre las **piedras** de tiempos idos
sin esperanza,
vive el recuerdo de ese pasado
que se **desangra**.
Aquí,
en este lado del dolor,
los **pájaros brillantes del sol**
miran la estrella y hacen su nido.

GISELLE DUCHESNE WINTER
(1960)

CONSTELACIÓN

Pelean pensamientos contra la mar
árboles que bostezan sombras
cualquier día asesinada
por caras pálidas, mohosas,
recortada el alma.
Hay pequeños llantos acurrucados
en mi boca
que **muerde voces arcaicas**
y sonrisas como espejos de lágrimas infantiles.
Insaciable es el golpe del existir
mejor si tu mirada arrojara mis sueños
apagara mis soledades sonámbulas
de amor nocturno. Prófugo
ansiar cada escondite de tus manos
así no **degüello** pesadillas
ni entierro tumbas de poesía,
iracundas errante por tu calor.
Salir
de los pasados polvorientos
enajenar mi carne,
con un crimen sentirme aterrada.
Quiero nadar dentro de tus **ojos**
sin un solo sonido
dame tu silencio redondo universal,
déjame robarle a los mudos su palabra
la misma voz del ciego en su penumbra,
llevar una **vela** en las manos
ahogarme estéril en tu luz, despilfarrarte.
Hay marcas que aúllan
como cráteres en mi **pecho**
de tropiezos que no se me acaban
en el **caracol** de cada día.

Huye el hombre,
es todo un sufrir lejano el tormento mío
que se mete por mis pestañas
saluda mi piel como los **soles**,
la tierra los guarda como añejo
en mi **boca** saben a barranco.
Sólo ojeras en tus **ojos**
me basta ver
cómo nos perdemos en la insomnia.
Oculta, bajo una **constelación**
trasmochada de amor **quiero morir**,
despedir la fiesta de tu **boca**
hacerte víctima de mi sudor,
recitemos el abecedario
para los viudos sin lenguaje,
dejemos los huesos sentados.
Quiero irme con el ocaso de tu pelambre
raspar tu piel pegajosa bañada de **miel**,
atentar contra tus piernas, inescapable.
Callado eres como una cuneta
en el tiempo que pide y entrega todo **roto**
le faltan pedazos a los seres,
débiles como retratos amarillentos
carcomidos bajo el encierro
en un callejón de vida.
Buscar carrera en la **sangre**
incienso en el aire
sólo arrestar escándalos callejeros
vengarme de la existencia
volverme **pájaro para chocar el pico**
contra ventanas de cristal
jamás dejar mi calma perdida en el horizonte
que salga el tiro por mis alas
ensangrentada quiero matar el alba
que a veces duerme dentro de tu cara
si no me vigila por las esquinas
cuando no tengo en dónde **estrangular**
la tonelada de vida
que amontona mi piel.

De Poesía joven en Puerto Rico

ÁNGEL MANUEL ENCARNACIÓN RIVERA
(1952)

ERES RÍOS

Eres **ríos**, eres **cauterio** que el fuego
reduce a cenizas,
eres **punzón de la piedra**
y paleta que arrastra taludes de **barro**
y arena como si fueran algas.
Si me arrimara a tus cauces,
¿estarías dispuesto a dejarme
subir a tus cabellos, o me arrastrarías
hasta el fondo para hacer que
mi cuerpo se pierda en las tinieblas
de cavernosos **lagos**?

Eres **río**, **flujo sanguíneo** de la tierra,
brote indetenible. ¿Quién puede **beberte**
de un sorbo, si hace falta la vida del
planeta para reducirte a estero?
En las noches te **miro** desde el puente,
pareces haber **tragado estrellas**
y **luces**, ciudades y **soles**
y que en tu **agua iluminada**
transitara la faz del **universo**
sometida a la quietud de tus misterios.
Esas noches me seduce el chasquido
de tu engaño,
el murmullo de unas **aguas** que
sonríen, las carnes que en repetidas
volutas rozan y escarnecen mis penas
para calmarlas con luto.

Eres **río**, eres flujo capaz de **congelarse**
para que a tu fondo tan solo penetre
la mirada de Dios

De Los dos ríos

ILKA ESTEVA TAVÁREZ
(1948)

VOCES DE AGUA (III)

Quiero **beber** la noche
por los poros
de mi **boca**.
Quiero que el aire entre
por mis ventanas
de piel.
Quiero que la mañana
me sorprenda despierta
cual centinela.
No quiero que los monstruos muertos
se roben las **estrellas**
(las monedas del cielo
cuando la **luz**
es pobre.)
No quiero que capturen
en jaulas de silencio
el cántico de las olas
la música del Silencio.
Quiero que la noche y yo
seamos una.
Ser para ella como la **luna**
que se pasea por sus jardines
oliendo flores rojas y azules.
Andar los prados de las **galaxias**
sobre la hierba de polvo **cósmico**
Beber de un sorbo
luz de las aguas de algún cometa
que ha regresado a saludarte.
Y estar de vuelta cuando la **luces**
también me llamen
para enredarme entre los hilos
como a una larva.

De Antología de poesía puertorriqueña 1984-1985

SIXTO FEBUS

(1920)

DIOS

Dios se recuesta
en mis anhelos.

Él es alba
en mis **ojos**.

Su voz es una
conmigo.

Mi amor está cantando
en su sonrisa.

Estoy por siempre
en su **pupilas**
y me **bebo** el silencio
de sus **ojos**.

En la conciencia rítmica
del **Universo**,
soy ritmo sencillo,
y en el desesperante silencio
del abismo,
se aroman de música
mis **espinas**.

El rosal me anunció
su retorno
y salgo del rosal
con alegría.
Y con fiero alborozo
recorreré los campos,
y mi entrega será simple
y limpia
como una **estrella**.

No me importa que mi cuerpo
esté inquieto de lágrimas
ni que algo se interponga
entre el rumor y el canto.

Resbalaré al encuentro
de las cosas dormidas
y seré peregrino
en ausencia de **soles**
y de gritos.

Me prolongaré en el **viento**
bañado de querubes
me alargaré en mi espera,
y enroscado en mis caricias,
como capullo nuevo,
seré sed de cúspide
y de alba.

Me alzaré a la voz
de las penumbras,
y haré que mis anhelos,
como palomas alborotadas,
se pierdan en regueros
de **estrellas**.

¡Dame, Señor,
la nada inmensa
de mis horas perdidas!

JESÚS FRANCISCO FELICIANO
(1951)

HOY TENEMOS MADRUGADA

El corazón aletea pulsaciones
de **estrella**.
Mí **amarillenta** sonrisa se lavó
en sus **destellos**.
La mano de Dios
prende la vela del día.
Enjabona el cielo de **luz**
y el suelo de calma.
Bóveda y tierra
parecen valva y valva
de una misma concha.
Allá **brilla el sol**,
acá **perlas** mojadas.
Lágrimas y sol empujan
la noche, hunden los sueños
hasta florar en la nada.
La **esperma** de la madrugada
abre de par en par las lilas,
escarba nuevas grietas
para que el **río** nade;
hincha nuevos vientres
—renuevos de vida—
humedece el surco
donde el germen late.
La mano de Dios
derrite madrugada... !
Ay, ay, que me hiervan
los pocitos de la cara!
La mano de Dios derrite madrugada...
¡Y se me quieren abrir las rendijas del alma!

MARCOS FERRER ARÁEZ

PUEBLO BLANCO

I

La tierra, **quema el sol**...
Todo en rojo **arde**...
El estío... **aliento asfixiante**
quema el aire...
Brasas levantan ampollas
en la piel de la tarde.
Allá en el barranco,
sorteando su muerte al hombro,
vacilante... cansado...
El pueblo... intensamente blanco,
balanceando cabriolas letales,
parpadean blancuras que **queman**
desierto... **abrasado**...
Sol... mucho **sol**... Todo en rojo arde.

Pueblo desolado... páramo **asfixiante**...
calcinado pueblo blanco,
donde un **ojo** certero,
rotundo **fuego** blanco,
desde lo alto... **fuego** infinito,
incinera sus **piedras** calizas
que añoran torrentes profundos... lejanos...
Por sus calles... callejones blancos,
laberintos que sudan cansancios
lagartos, que esperan la muerte que salva,
ambulan... transpiran soledades **candentes**,
sedientos... agotados...

Y el **ojo**... **tizón** infinito... allá en lo alto
certero... ruin... sádico...
Retiene la muerte que salva
del **voraz fuego** blanco...
Sol... mucho **sol**... todo en rojo **arde**...

II

Pero aún tengo memoria
de que existe otro pueblo,
acaso, más blanco...
Su blancura más dulce,
luz pura... claridad embriagante,
no **quema**, ni levanta ampollas
en la piel de su barro...
Pueblo mío... límpido... diáfano...
profundamente blanco...
en el que habita
el arcángel de sueños,
de ropajes **brillantes**,
fulgurante en el tiempo,
con **destellos de luces** de antaño
Mensajero de **lluvias**,
amorosamente blanco...
Eternamente puro...
Fulgente... álbico...
Pero aún tengo certeza
de que existe otro pueblo,
otro pueblo blanco
perdido en los mitos
de tiempos pasados.
Pueblo mío... íntimo pueblo mío
de **resplandores** blancos...
donde el rojo no **quema**,
ni **lagartos sedientos**
agotan cansancios,
ni miradas de **fuego**,
desde lo alto,
cauterizan tu piel
en constantes veranos...
Pueblo mío...
mansamente mío...
amorosamente blanco.

JOSÉ FERRER CANALES

(1913)

Flamígero de azul y ardiente escama
sube sin fin con ansiedad de cielo,
cometa desvelado del desvelo,
de **estrella a estrella** cuelga su proclama.

Es un sarmiento azul, una ordalía,
un ser de **huracanado** sentimiento,
vibrando en la pasión de su **ardentía**
hacia la pura desnudez del **viento**.

Lleva la libertad en la **mirada**
como aquella Quimera enarbolada
por De Diego en lo alto del poema.

En la tierra esencial sembró su **espina**
y, desde entonces, **llama** peregrina,
por donde vuela su palabra, **quema**.

FÉLIX FRANCO OPPENHEIMER

(1912)

DEL TIEMPO Y SU FIGURA

Este **encendido** tiempo, noctámbulo y oscuro,
creado a **cincel de rosa en la piedra** del aire,
sin visibles resabios, ni llegar de transeúntes,
en transcurso pesando de memorias y excesos,
de ráfagas en sus azufres misteriosos,
en **llamear** incontrolable, abatido, y tanto
hacer del mundo, pasos inéditos, y tanto
tener prójimos **ojos**, y lo aún sin idioma.

Tiempo éste de sentidos como órbitas o anillos
dispersos, errabundos en opacas neblinas,
como corazón flotando en apocalípticos
imanes, corno acechante **ojo** maldecido,
como **labio morado al viento, con su luna
de húmedo espejo**: y esta cruz o **llama** de incierta
luz, entenebrecida en su **hoz**, corno una **peña**
que va secando el aire, dadora de amargura...
A estas marchitas hojas, atadas, a estos símbolos,
como una obsesión, queriendo decir el canto
en voz que no es llamada, y sin poder salirnos
de este marco: he ahí el paisaje en sus colores.
Acaso, sea todo esto una ilusión traidora
de este tiempo, mirando en **turbio lago**, estos
sentires, estos ansiare, estos soñares,
este crear... y poner esta **piedra de luz**,
un creerse fuerte, vivo, seguro, caminante,
y todo, no ser más que fragilidad, burla,
un distraer la ignorancia; este seco ramaje,
los visibles obstáculos las reales heredades,
la impotencia luzbética, y estar con azabaches
nimios, Señor, en estos parpadeos celestes...

Surge del sufridor de esta sustancia viva,
esta cultura; de ahí, sale retorciéndose,
ardorosa; de ahí, como **hierro candente**;
no es la **estatua** apolínea para el gusto de pocos,
para el bregar del páramo nuestro de cada día.
Tiempo éste desdibujado, insomne, que ofrece
su figura de acumulado sopor de siglos,
con la voz de Jonás, de Isaías, de Job, y acaso,
yermo de Ecclesiastés, ahí, como un monumento
desparramado, caído, presente en este tiempo
mío, en esta figura que no podrá ya nunca
morir, viviéndose en todos, hermanos míos...

(PESADUMBRE)

Creedme todos, aúllo en pesadumbre,
de un no sé qué que me llega de lejos,
presente desde la hora en que naciera,
mordiéndome las vísceras y el sueño;
si no se oye mi gemir es porque amo:
hombre me hice **mirando los luceros**
y cerrando los **ojos** a lo indigno;
no fue mía la **miel de los jilgueros**,
la muela de la noria en campo raso
era toda extensión del primer tiempo
secuestrando las huellas anarquistas
de este Franco en su nombre, rostro y genio;
pero dado a soñar con las **estrellas**:
creedme todos, aúllo en mi tormento...

LAURA GALLEGO

(1924)

Por el camino de las **estrellas**
el cielo te mostrará su nombre.
Escrito en levedad de **luz** abierta
por el ámbito enorme de la noche.
Las diáfanas palabras,
el asilo desnudo del silencio;
la deliciosa calidez del aire
inmóvil de dulzura.
Más allá de los rumbos de mi **boca**,
adonde el ciervo niño toca un **agua**
de luz estremecida,
y se azula el sereno cautiverio
de **estrellas** en el aire.

BRUNILDA GARCÍA

(1943)

DE LA ESTIRPE

Nací
donde muchos crecieron
besando la **estrella**.
Mi savia es
de una tribu recia, áspera y **solar**.
Mi stirpe
es de quetzales y pitirres.
Esta **sangre**
se amamantó del mar que azotó a los enemigos.
Tengo ala y raíz
en la tierra que sustenta nuestra patria:
unción de níspero con mucha **hiel**.
Alada,
pacto con **luciérnagas** primaverales.
Amo,
y ese amor es de guitarra y flor;
amo, amor amordazado y trunco,
capaz aún de emanar su olor
a selva y madrugada. Canto
la exacta melodía trashumante
que soñó el caracol. Soy
de los que viven besando la **estrella**.
Como ellos, engendro
alas nocturnales.
Iré tras ellos.
Iré:
«aunque un **sol de alacranes**
me coma la sien».

MARGARITA GARDÓN
(1926)

HE VENIDO A ESTA TIERRA

No he venido a arrancar los árboles del huerto
ni a **quemar** los retoños de la hierba que crece.
No he venido a robar el vuelo de las aves
ni a asesinar a hombres que dialogan y sueñan...

He venido a sembrar las flores del mañana
y a regar los claveles con **agua y con miel**.
Y he venido a **segar** la guajana tardía
y a darle a la caña la frescura del mar.

He venido a tocar con mis dedos de **barro**
las flores del mañana para darles aliento.

Sí, he venido a esta tierra,
a rezar por los hombres que oran,
y a llorar por los prófugos de la **luna** y el mar.

ANAGILDA GARRASTEGUI

(1932)

(A UNA ISLA LLAMADA PUERTO RICO)

36

Tu paisaje
se entra por mi piel
se arrebujá en mis **labios**
y en los hundidos **ojos** del recuerdo:

Caminos rojos que **sangran con la lluvia**.
Yagrumos con el **viento entre sus pechos**
granadas entregándose a los pájaros
piñas y palmas
y árboles donde el **fuego**
se ha transmutado en flor.
Todo dentro de mí: **luz** bella y clara
plena de juventud y del **crystal** de enero.

Noches donde en la sombra
las **estrellas se ríen de las luces eléctricas**.

Olas contra los arrecifes en la costa sonora
y el reguero de espumas
que se vierte en la playa.

Toda dentro de mí. ¡Toda!
porque tú eres
mi verdadero corazón.

De **Ese ángel desnudo que se llama ternura**

YOLANDA GRACIA CASTELLANOS

NOSOTROS MISMOS

Tú me poblaste de miradas
y mis **ríos** corrieron por la tierra
y mis besos rodaron por el musgo.
Nosotros caminamos sobre mares
y **espejos relucientes**
sobre hojas y frutas amarillas
nosotros llegamos al fondo de la tierra,
al mismísimo átomo
al silencio olvidado
nosotros llegamos a la **luz**
pasamos transparencias
haciéndonos colores
volviéndonos en rojos, azules y violetas.

Nosotros viajamos por los túneles
grises, desolados en circunferencias
túneles perforados en el aire
secretos callados en la atmósfera
tú y yo tocamos las raíces, el polen y las hojas,
tú y yo bajamos a los sótanos
profundos del océano
nosotros caminamos sin **ojos**
sobre el barro,
nosotros, rodando en la intemperie
nosotros,
nosotros mismos.

Volvímos a reunirnos
nos esperaba el mar y las **constelaciones**
en caminos reflejando verde-azules
y **lluvias de espejismos.**

Al fin sobrevivimos
al fin nuestras voces reunidas
lo que siempre esperamos
lo que desesperadamente deseamos.

Yo te di mis caminos
sembrados con tu nombre
navegaste en mis **ríos**
escurriendo tu sombra
y en las bahías de mi vientre
desangraste tus horas.

Nosotros renunciamos a las leyes
que nos martirizaban de injusticia
nosotros rechazamos al tiempo imaginado
creado en los relojes.
Nosotros huyendo del sonido crepitante
nosotros evaporándonos
en inconformidades.
Nosotros, nosotros mismos.

GUILLERMO GUTIÉRREZ MORALES
(1928)

CONTRA EL TIEMPO

Esta **luz que en mi sol de mí se inflama**
lleva lastre de tiempo, carga vida,
envejece en su mundo sin salida
y se sabe el destino de su **llama**.

Severa de pasado se derrama
por saudades de noches, por la **ardida**
vibración de su fábula escondida.
Mira su ayer, ahora que no ama.

El tiempo la mudó. Sus **tornasoles**
gastáronse en **diamantes como ojos**,
en **rocas de pasiones como soles**.

En vano es remedar, forzar sonrojos.
Débil da el **resplandor** contra las moles
de lo vivo de ayer, que hoy son despojos.

CARMEN IRIZARRY

(1956)

PLANIFICACIÓN CULTURAL

¡El **sol** no se atreve a levantar la voz!
Porque él comenzó a cavilar homicidamente:
–No ser o no ser; he ahí la única respuesta.
Habremos de torcer las lenguas a los niños
hasta que las erres se atonten, ablanden
y puedan diluir un «Sir, America is my country»
sin el arrastre impertinente de lo hispánico.
Secaremos en los costados de la tierra
la hierba bruja exorcitante, espiritista
desinfectaremos la amapola subversiva
el flamboyán insurrecto
los hierbajos trepadores, comunistas
el cupey inútilmente milenario.
Traeremos de suelo nacional a esta localidad
desordenada, desempleada y maloliente
repito: de suelo nacional, continental
DISNEYHOLLYWOODIZADO
a este nidito de pitirres incipiente
la rosa de carrozas rubias, plásticas
y **relumbrantes** y el pino de invierno
helado, siempre higiénico.

Destaparemos las tumbas monolíticas
y apodaremos los muertos
con nombres que jamás soñaron
en la lengua «wash and wear» del inglés.
Reduciremos a polvo
toda cueva con **destellos** aborígenes
todo jeroglífico anacrónico
todo enigma taíno y, por ende, innecesario.
Derribado será
todo monumento histórico desafiante

toda garita del diablo
lanzada a las mismas pailas del infierno
toda hebra de pelo retorcida será **quemada**
en la cruz omnipotente del Ku Klux Klan.
¡Traduciremos la historia en historietas bilingües!
La modificaremos, la ocultaremos
la inventaremos de una vez.
Cuando finalmente se borre la esencia
y no quede siquiera la imagen
de una pava chupasombra
y un **coquí petrificado**
se habrá de nombrar
esa nada, ese bulto, esa masa de **corales**
que perfora el mar.

El silencio manoteó el aire
el **sol** mientras cabizbajo
observaba de reojo
una frente hulkiana **calcinándose**:

—He oído algo de nación, patria, terruño
¿podrá serlo?
He oído algo de «flor de tierra»
una «hespéride»
«el perdido paraíso terrenal»
el «bello jardín de América el ornato»
¿podrá serlo?
¿podrá ser «verde **luz** de monte y mar»?
¿podrá ser colonia así, a secas
sin tan sólo el **agua**?
¿O tal vez sabana, estepa, páramo, desierto
o quizás una pampa caribeña?

No pudo más.
Su materia gris color **leche adulterada**
alcanzó para oprimir el ombligo
de la computadora matriz
maternal, rectora y protectora

quien en ecuación magistral
 de juegos dedálicos Atari **alucinógenos**
 y extraterrestres sonidos hipnotizantes
 parió pujando con mecanismos comedidos
 las letras maravillosas del nombre mágico:

T	***	E	***	R	***	R	***
I	***	T	***	O	***	R	***
*****				I	***	O	

–Territorio! –exclamó como padre desorbitado
 el imbécil vestigio embrutecido.

Desde entonces un espumar
 de 100 millas de largo por 35 de ancho
 trepita tenazmente en coordenadas atlánticas.
 Bajo las olas lucha por emerger
 una isla sepultada bajo la nieve.

ZOE JIMÉNEZ CORRETJER
(1963)

la ventana del tiempo
se abrió ante mis **ojos**
y colgué lágrimas
de un cordón infinito
y até alas de polvo
de techos de **agua**
moldeaba un **sueño de barro**
sobre un torno de estrellas
y **galaxias** de cerámicas
opacaron espacios

no hay armonía entre densidades
y los volúmenes de almas
en grietas
se producen en masas
de grandes pesos eternos

hoy no gira el sistema
nuestros **planetas** callados
cierran los **ojos** mudos
y guardan canciones
que colgaban
de aquel hilo
ensartado en **diamantes...**

MANUEL JOGLAR CACHO

(1898-1994)

EN EL CARRO DE LOS MUERTOS [Masacre de Ponce]

Subí la cumbre. A mi encuentro
llegó un angustiado grito
que sin decir ay bendito
en mi **pecho** quedó dentro.
Ira y lágrimas concentro;
cubro el grito de azahares
y desde el glorioso Lares
lo arrojo montaña abajo.
Casi nada dije, ¡ajo!
por no ofender a los mares.

Miré el Sur. Y vi pasados
recuerdos de un noble sueño:
de un ejército pequeño
niños jugando a soldados,
morivivíes amados...
Sufrieron la realidad
de soldados de verdad.
Un domingo fue. Presente
quemando estará mi frente
por toda la eternidad.

Atardecía en Villalba
al eclipsarse tres **soles**:
el **sol** que junta arreboles
a la **luz** pura del alba
y dos héroes que con salva
de pólvora caen a la orilla
de la muerte, que arrodilla
al asesino cobarde,
que así estará cada tarde
en el Cerro Maravilla.

IRIS M. LANDRÓN BOU
(1937)

CONTRA-TIEMPO

Para tentarnos el diablo inventó
la guayaba del tiempo.
Sucumbimos.
Nos fuimos al desierto
y a las playas,
tomamos los granos de arena,
los contamos uno a uno,
los convencimos
de que hubo un principio
y de que habrá un final.
El diablo nos cuadriculó
en el paladar su calendario
hasta sembrarnos
un árbol de siglos
en el vientre.
Entonces escribimos la frase
todo nace y todo acaba.
El edén de la eternidad
por donde paseábamos desnudos,
sin mancha original,
se mudó a otro **planeta**
dejándonos un reloj
de marca en la muñeca.
A Dios se le **clavó**
la aguja del minuterio
en la mirada izquierda
y la de las horas
en el **ojo** derecho.
Lloró un Hijo.
Se acostó a dormir.
Por cada vuelta en la cama
germinó una **galaxia**,

un contratiempo de guayabas
en el **cosmos**,
una conciencia de **soles**
en el aire
una célula,
un cerebro humano,
unas manos pintando las cavernas
una conversación lobo-Francisco,
un arpa,
un sintetizador,
un breve viaje
de ida y vuelta a la luna,
un conteo de anillos en Saturno.
Mientras el diablo sonreía
porque nos creímos sabios
pero seguimos relatando
la «historia del mundo»,
fabricamos armas
y escuchando campanas
en Venecia, en San Juan
¿acaso importa?
(las palomas volaban espantadas).
Decíamos:
es temprano aún,
es mediodía es tarde,
es mortaja.
Hasta que el mal sabor
de negras **frutas podridas**
colgadas en las alas
del arcángel rebelde
me despertó de sueño
donde habita el tiempo.
¡Al diablo con Adán y Eva!
Declaro y juro:
soy antes, soy ahora,
soy después, hoy siempre.

JOSÉ MARÍA LIMA

(1934)

Camaradas del sueño, os reconozco.
Los de la **luna** repartida en el rostro,
los del rostro sin comienzo,
pero con un final rotundo y envolvente.
Los de las **llagas** sonrientes en el cuerpo,
los que endulzan **espinas**
y **clavan** esperanzas.
Los del rabo del **ojo** doloroso y tierno
como hoja que cae,
como **estrella** fugaz,
como lamento que llega antes que el dolor
o después, siempre a destiempo
y justamente cuando se necesita.
Voluntarios de la risa,
multiplicadores de atmósferas,
inventores del juego
que ganan sin ganar
y aun perdiendo.
Hermanos de la carne,
compañeros en el **diente** feroz
que deja huella.
Conocedores del ombligo
y su música, os saludo.

MYRNA LLUCH

EXENTA DE PROMESAS

Exenta de promesas, camino hacia tu vida
con mi sacro silencio de corazón maduro,
y trasnocho a la sombra de tus arcanos **muros**,
hasta que Apolo anuncie mi ruta presentida.

Y vuelo débilmente como **paloma herida**,
sedienta del refugio de paz que hay en tu abrazo,
pero el temor me aleja de tu **lumbre** prohibida...
y orgullosa trasciendo velozmente al espacio.

Tengo negro el follaje porque el **desangre** es tanto
que conforme muriera en tu árbol escondida,
pero temo a tus ramas de **punzantes espinas**...
y temo a la intemperie **crystalizada** en llanto.

He cruzado tu puente deteniendo mi vuelo
porque llevo mis alas profundamente **heridas**,
reposaré un instante bien al fondo en tu vida...
y **libaremos juntos la hiel** de nuestro anhelo.

Y exenta de promesas, déjame que me vaya,
ardiendo en convulsiones trocadas de **universo**,
que si mi amor se vuelve y en tu ruta se explaya...
día y noche en nuestro mundo, serán símbolo eterno!

FRANCISCO LLUCH MORA

(1924)

LA CREACIÓN (II)

(Fragmento)

Se destaca la **lumbre** del sonido
y el aire **resplandece** de ternura.
Hay palabras que dicen la tristeza
y hay lágrimas que corren por el tiempo
buscando amaneceres y promesas.
Se ha colmado la noche del combate
de campanas que dicen su inminencia
bajo el cielo sereno y **estrellado**.
Ha llegado el imperio del murmullo,
del susurro del **viento** y la paloma.
Dulzura de la música caída
sobre las blancas líneas de la espuma,
cuando las olas quiebran el misterio
contra el torso bruñado de la **roca**.
Se ha colmado la noche de dulzura,
de **estrellas que palpitan en el agua**.
Se desata la **lumbre** del sonido
y la sombra se **enciende perseguida**
por la llama del ángel de diamante.
Corona desprendida del abismo
insondable del tiempo silencioso.
Corona de esmeralda conmovida
poblando la alta hora de latidos
y de castas palabras conmovidas.
¡Ah, la **llama** del ritmo en las orillas
de la **piedra y el llanto de las aguas**!
¡Ah, firmeza del alto escalofrío
que va prendiendo **luces de diamante**
en la niebla y el límite del tiempo!

De *La lumbre y el ocaso*

JULIO CÉSAR LÓPEZ
(1926)

DESNUDEZ

Puede agrietarse el cielo
con el furor del **rayo**.
Puede el cielo cuajar
las más lívidas capas.
Puede la **luna** caer
como un hueso **roído**.
Pero a tu corazón y al mío
no los desnudan,
en la sublime **fiebre**
de la alta noche,
sino la hermosa violencia
de los besos
y el ataque frontal,
inevitable,
de seno, labio y vientre,
rompiendo
todos los espejos del mundo.
Abrasada contorsión
de los helechos
en círculos
de musgo estremecido.
La **miel** en sus torsiones
cerrando los abismos.
¡Oh el misterio
de la humana dualidad
y un solo hecho!

EDGARDO LÓPEZ FERRER
(1943)

MEMORIA DE LA LUZ

Emerges con el **sueño**
de la última estrella.
La noche trae el olor de tu **sangre,**
ardiente transparencia.
El tiempo ya no es tiempo.
Memoria mía eres.

Busco el que soy
en tu ser.
Reconozco el camino.
Tibios golpes de **luz**
me llevan hasta tus orígenes.
Hallo la eternidad
en la dulce **savia** de tus profundidades.

Suspendida has quedado.
Río fugaz.
Sombra del límite.

SALVADOR LÓPEZ GONZÁLEZ

(1937)

LA LLAMA SONORA

Arder en esta llama es ser poeta.
Mis neuronas ansían voz exacta.
Es música del átomo y la **estrella**.
Todo el espacio vibra, la **luz** canta.
En su baile de trompo está el **planeta**
y nos deja el arrullo de sus ráfagas.
El magnetismo que une las moléculas
es lírica energía de campana.
No es **fuego del aceite de la piedra**
la ecuación armoniosa de Pitágoras,
su puro combustible es la belleza
que forma el gran poema de **galaxias**.

Este **fuego que va conmigo, alienta**
la creación de mi orbe de palabras,
le dicta al corazón una epopeya
y activa los pulmones como alas.
Esta fuerza invisible me recuerda
los sonidos que la historia archivara:
los poemas primeros de la Tierra,
en sánscrito de sílabas contadas;
el **ciego luminoso** que dio a Grecia
un beso de heroísmo en la Iliada,
los salmos pensativos de la siembra
de David en la frente de su patria;
la voz del navegante que abrió sendas
en el **azul vestido de las aguas**,
los libros medievales, la comedia
en tercetos de celestial fragancia;
el buen amor que el Arcipreste enseña
y el amor sollozante de Petrarca.

De sabios incas que **fundieron piedras**
para su Machu Pichu solitaria,
oigo versos teñidos de tristeza
por el final violento de Atahualpa,
himnos de las pirámides aztecas,
canciones de maíz del pueblo maya;
y el coquí con su areito de leyendas
florecedo en la noche de Caguana.

Esta **llama** sonora me alimenta
y me llena la vida de alabanzas.
La explosión emotiva de la idea
es música de **luz** en mi palabra.
Los decibeles de mi voz interna
conmueven al **planeta con su llama**.

JESÚS EFRAÍN LÓPEZ MASS

SE FUE

Por la vereda del llano
mi novia se fue dormida;
dos **luceritos** con ella,
dos **luceritos** la cuidan.
Ella estaba entre mis brazos
—rumor a tarde **encendida**—.
La media **luna** de plata
en las plantas florecía.
—Oh tarde pintada a cielos
—sollozando me decía—;
llévame contigo, amado,
hacia la blanca casita.
Un racimo de suspiros
en las ramas se mecía.
—El **viento**, ¡cómo me hiere!
viento cruel que me la herías.
Los mil **incendios de oro**
los horizontes teñían.
Rojo dulce rojo triste,
rojo de roja **estrellita**,
la blanca nieve que duerme
y un viejo que la vigila.
¿Por qué mis brazos tan fuertes,
por qué mi cálida vida
no cubrieron su corpiño,
sus **ojos** y su sonrisa?
Allá en el verde angustioso
de una lejana fatiga,
en las ramas canta un gallo
anunciando su partida.

Hay avalancha de fresco
sobre su nívea mejilla
y dos **diamantes** se incrustan
en su fina muselina.

¡Ay, **viento** que la llevaste
ay, tarde llena de envidia,
os doy el cielo y la **luna**
mas permitid que sonría!

Rojo dulce, rojo triste,
¡rojo de **miel** esparcida!
La blanca nieve que duerme
y un amante que la cuida.

ADELAIDE LUGO DE GUERNELLI

LA CATACUMBA

Esta mañana... ¡cómo crece la **luz** adelantada,
multiplicada en pétalos interminables con sus **llamas**!

Esta mañana... la catacumba me acorrala
con su millón de **cirios** que rezaban,
en el amplio escenario que los siglos no apagan.

Esta mañana es noche de secreto interminable
donde la **lámpara** del alma palpitaba con aceite del templo.

¿Dónde está el templo? ¿Dónde la cita celestial que
Jesús nos daba entre la noche y el día,
entre **estrellas** que aguardaban la vida soleada?
¿Dónde el mensaje que nacía en vasijas de **vino**?
y en pedazos de **pan** con escamas de pescado tan tranquilo?

Ese profundo bienestar venía del hondo pasadizo del camino.
alargando, poderosamente, la **mirada** del Padre creador,
sobre el mundo, con la gente y las cosas que aún ofenden,
cambiando de color el **universo** que no duerme.

¿Y hoy? Está aquí esta mañana como **radiante espejo** del ayer.
Y los oscuros repliegues de la historia
se llenan de una **luz** que todo lava.
Y el Verbo en catacumba va llenando muchas almas
de un fluido verdor que nunca acaba.
mientras el todo de la noche es sólo bosque de palabra
y esa voz primigenia calcula de las cosas
la emoción en firmamento pleno de esperanza.

De Mairéna N° 9

ANGÉLICA LUTÑA DE LÁTIMER
(1920)

CONTIGO

El cielo, aquel que creara
el corazón enamorado,
se cayó en **estrellas** para
dejar el mundo en despoblado.

En ti, Amor, cifré la vida:
bajo tu sombra perfumada,
toda ansiedad fue vencida
al saberme en ti, **luz** hallada.

Eras tú, música amable
de mi fantasear, y **herida**,
yo en ti y tú en mí, adorable
ambos, un mundo sin medida.

Mas, sin esperarlo, Ella
vino procaz, sin vestiduras
por robarnos nuestra **estrella**
y dejar nuestra casa a oscuras...

De **Del tiempo interior**

JAIME MARCANO MONTAÑEZ
(1956)

EL SONETO QUE SUEÑA NUESTRO AMOR

El soneto que sueña nuestro amor
la Gracia lo soñó en **mirada** bella,
al concebir la **lumbre de una estrella**
en el fuego sublime de la flor.

Soneto que escribió con tierna mano
el Espíritu Santo en el misterio
de la noche. Criatura del salterio
del nocturno silencio de lo arcano.

Novia mía del campo en primavera,
busca desnuda en caminar profundo
esa eterna canción enterneceida.

Está en tu corazón, en la ribera
del mar, desde el principio de este mundo,
como un lirio en el alba de la vida...

JOSÉ LUIS MARTÍN

TU NOMBRE

Nombre de eternidad yo te pondría,
fuentes luz de mis paisajes dentro
como brote retoño de esperanzas.
Porque has sido sin nombre lo que has sido
y recibes mis ruinas como siempre
ensonrisado tu **mirar** sereno,
de horizonte abierto y claridades.
Porque presente vives en el centro vivo
con un eco de lo incomprensible,
como un eco.

Nombre de eternidad yo te daría
alegre del hallazgo milagroso.
Más milagro mi nombre desteñado
que reproduce tu foco realidad,
tu arpa de **estrellas** alargadas, mañaneras,
goteando **rocío** de niebla en mis pensamientos.
Pues no sé desde qué amanecer
permaneces incambiable uno,
atento al instante, vértigo de las horas,
apresando **voraz** un ayer sin tiempo
y un mañana infinito, delta triunfante
por un trino mar violáceo,
violáceo mar que es trino.

Nombre de eternidad te ofrecería
sabiendo que mis pasos tienen sombras
como moldes alados que son tuyos,
nacidos en tus planes y en tus mapas
de **luceros** y signos obedientes.

Mas convencido en gozo aurora
de que es mi voluntad tu ley
como un centro libre de **fuego** en espirales,
como un yo sin nadie, solo y todos,

flechazo de tu inmortalidad dadora,
crystal de tu pupila que es presencia.
Por tu sin nombre siempre,
por tu milagro foco,
por tu peregrinar sin tiempo
por los **soles** y los signos,
nombre de eternidad yo te pondría.

JAN MARTÍNEZ

(1954)

HISTORIA DE UN ÁNGEL

Luciérnagas:
En el monte
parieron las **estrellas**.

De tarde tocó a mis puertas,
venía sin alas.
Afuera quedaba el mundo
en un olor de **cirios** enredado,
rumor de salmos llevaba el **viento**,
por las paredes se derramaba
un **lácteo fulgor**
y en el suelo sedente
cual nube derribada
una túnica de seda **sideral**.
Habló de amor
bien quedo al oído,
deslizó su piel ya terrestre
sobre la mía
y mientras me hundía en su cuerpo
—**naufragio** celeste—
vi a través de las ventanas
cómo el **viento** jugando
hacía nerviosos remolinos
con unas plumas muy blancas
por las calles de la ciudad.

JUAN MARTÍNEZ CAPÓ

(1923-94)

A JULIA DE BURGOS

Danza de amor en el **río**, fijo soñar de tu sueño:
bárbara sobre las **aguas que tu mirar** amansaba
dabas tu canto mojado en cauce y en lágrima,
cuenca y corriente decías en un solo trago.

India turbada en Loíza, pastora de amaneceres,
fuego de peces te ardía desde la carne hasta el alma
te repetiste en amados: el hombre y el río,
pero tu voz en la **fuentes** sólo descansaba.

Árbol de paz de las islas en **piedra viste** trocarse,
cántaro fresco del verso fue nieve en tu viaje,
luces de acero apagaron tu paso a las **constelaciones**
y fueron tu **herida y tu filo dos ríos** extraños.

Clara memoria del tuyo juntos allí conversamos:
cerca de tu abarcamiento tu alegría desandabas.
¿Dónde encontrar, aterida, el amante y el nido?
Por tu vagar, un chorro y una isla.

Brazos ajenos y secos te hicieron mortaja.
Te cerraste en la **piedra fría, loto sin agua**.
A cada cosa le diste copia de nombres
y descendiste innominada.

¡Qué tumulto en el suelo cuando te hundieron!
Te sembraron la ausencia sin flamboyanes.
Nanas maternas
escarbaron tu olvido para tu gleba.

Te diría en tu noche: duerme y descansa,
pero el llanto nos cubre y estamos solos:

vuelve, calandria,
y turba nuestra paz, que en manos laxas
el torrente dejaste, **llama** sin brida
paloma, vuelve,
a darnos tu verdad,
canción sencilla.

De **Julia** 9-10

DINORAH MARZÁN

(1952)

Costas hermosas y verdes
líneas de **luz y coral**.
Cantos de **sangre y de soles**,
costas verdes, monte, mar.

Tierra de bronce curtido
donde el **sol** se fue a jugar,
en la piel de las mujeres
y en las **garras del jaguar**.
Raza de jade y de bronce,
de esmeralda y mineral.
Raza que **brilla** en la noche,
como barro sin hornear.

Raza de tierra que sube
para el cielo ir a tocar.
Raza de sueños y plumas
de la tierra y de la mar.

Caras de colores vivos,
en **rayos** y en espiral.
Hembras de **pechos de luna**,
donde el maíz va a mamar.

Niños con miembro de yuca
y cabeza de **crystal**.
Hombres con **pecho de yunque**,
ancianos de alado andar.

Raza de dioses, oh raza,
dueña del cielo y el mar,
hechiceros de los **vientos**
que están aún por soplar.

Brujos de aromas que enlazan
al **sol** cuando va a escapar,
cuando la **luna** se baña,
allá en el fondo del mar.

Raza de picos de aves,
donde el **viento** va a jugar
y sale en cantos gloriosos
de cohoba y de copal.

(Lo no visto y lo no oído,
está próximo a llegar.)

NEMIR MATOS—CINTRÓN

(1949)

Me robaron el cuerpo.
Yo Puta Sanjuanera.
Yo mujer estéril.
Yo Mujer Cero Población
 mujer de veinte hijos
 obrero mal pagada.
Me robaron el cuerpo.

Mutilaron mis senos

 mi vientre
 mi rostro
 mis sentidos
 mi belleza de tierra.

Yo Mujer Perfecta
 Mujer Afeitada.
 Mujercontacones.
Mujer labios Avon y pelo Clairol.
Me robaron el cuerpo y vendieron mi alma
 a Cosmopolitan
 a la Alta Costura
 a Wall Street
y me tallaron a imagen y semejanza
de la Mujer Femenina.
 Mujer Virginal
 la Mujer Mujer.
 Mujer Reprimida
 mujer de la CasaMujer de la CalleMujer
 Endrogada Mujer Business Woman
y me violaron
porque «en el fondo
eso es lo que queremos
todas las mujeres».

Soy el principio.
Salí de caos original.

He sido siempre.
Sola parí el cielo
el tiempo
y los dioses.

Soy el **huevo universal partido** en dos
Tierra y **Luna**.

Soy la Hilandera del Tiempo
venerada aún en Mecca
por los hijos de las Ancianas.

Soy la **piedra negra Luna** nueva.
Soy la **piedra blanca Luna** llena.

Soy Yemayá la humedad vientre madre
de las **aguas** primigenias.

Soy Ishtar **Estrella** de la Tarde.
Virgen María Madre de Dios.
Soy la Santísima Trinidad
y los tres rostros de mi Cara **Luna**
Creciente Artemisa provocadora del **rocío**.

Luna Llena Estrella de la mar Selene.
Menguante Hécate La Subterránea
La Terrible Destructora del Orden.
Luna Tierra Infierno.

Soy Isis y habito en la Casa del **Fuego**.
Soy Omecíati.

Sola parí la vida y la muerte
sobre la meseta Azteca
parí el **cuchillo de Obsidiana**
y de la **herida** terrestre
brotaron todas las diosas y dioses.

Soy Coatlicue
la diosa serpentina
de **ojos** mortales.

Toda la vida de mí fluye
y toda la muerte regresa a mis brazos en alto.

Ahora me voy a Tierra del No Retorno
hasta que ustedes me llamen
con sus voces más altas.
Sólo entonces bajará la marea
de los siglos sin rostro
de los siglos sin nombre
de los siglos sin cuerpo
de los siglos del hombre y de la guerra.

Sólo entonces girará la Rueda del Karma
la rueda de los cambios
el camino.

RAMÓN FELIPE MEDINA

(1935)

TAMBIÉN

También en la mañana es la tristeza
un **pájaro que muerde** las entrañas,
para robarle al día
la **luz** de sus albores,
dejando como un hueco sin fondo de nostalgias.

También en la mañana es la tristeza
un **pájaro de hielo que se triza,**
porque la muerte llega
sobre un recién nacido
y deja sus venitas congeladas.

Lo sé, porque ha llegado con el aire
el **ángel cuyo dardo** misterioso
penetra con sigilo
al fondo del aljibe,
donde el presagio **hiere** nuestras almas.

Y por mis venas, con **glacial** premura,
un **río de tristeza hacia la muerte**
avanza, mientras suelta
sus últimos **fulgores**
la **estrella** del albor hasta quedarse en nada.

WIGBERTO MÉNDEZ GARCÍA

EN EL UMBRAL DEL TIEMPO

El padre Tiempo miró a través de su único **ojo**.
Se transformó en **pez**
y el **pez** habitó en el transparente líquido.
Salió fuera del **agua** y fue **culebra** alada.
Subió a la cima del mundo
convertido en **ave de relucientes** plumas.
Arriba, desde el éter azul
extendió la **mirada** y vio el bosque verde
y los **ríos** sinuosos.
Entonces descubrió el Cordero acostado,
sosteniendo el estandarte de la cruz
insignia de Colón, el nuevo Mesías
que vendría al mundo a descubrir «la tierra prometida».
Más allá vio la Madre Tierra
luchando con la **Espada**.
Un hombre negro caminó encadenado.
La **espada** **saboreó** **sangre** fresca.

El padre Tiempo, el cíclope eterno
vio el umbral del tiempo
girar en trayectoria aguda.
Dormía el Gran Cemí el sueño de los siglos.
Una cadena larga lo fue envolviendo.
En el Fuerte del Imperio, ochocientos negros
fueron **acuchillados por el maldito unicornio**.
Un vigilante blanco, rojo y negro
surgió en remolinos.
Fue pureza, vida y muerte
en la insustancial energía de la vida.

Sus **cuernos brillaron** y las cuencas de sus **ojos**
teñidas en sombras de siglos silenciosos,
se **iluminaron** cuando gritó:
¡Despierta Cordero, escucha atento!
Cincuenta **estrellas** te ofrecerán
por ser cordero. Sé macho cabrío.
Olvida el juego del placer sin sentimiento.
Sola la **estrella**, tu **estrella** blanca
desafiará el **viento**.

El padre Tiempo cerró su único **ojo**
y todo fue tinieblas.
Sonriente se dijo a sí mismo:
–El Unicornio será vencido.
El Cordero pisoteará el viejo libro de la historia
y romperá la cadena que ata al Gran Cemí.
Será el tercer Mesías que al volver de nuevo dirá:
«Levántate y sé libre».

ÁNGEL LUIS MÉNDEZ
(1944)

herido el sol
por el vuelo
recto y seguro
del puñal y el vuelo
de ese **pájaro**
contra el viento
se retuerce
y **sangra** la tarde
su atardecer cotidiano
que el corazón
y la **sangre del sol**
le ha regalado

De **Tecnicolor de la gallina blanca**

SABINO MÉNDEZ SANTIAGO
(1957)

HIJO DEL SILENCIO

Hijo del silencio:
llegó tu hora,
saldrá tu voz del **caracol** nocturno,
escupirás la frente
y el **ojo** derecho
a los que amarraron tu boca
con polvo sombrío.
Es fácil:
álzate **rompiendo el viento**,
y desde arriba, con tus manos,
arranca la montaña más alta;
entonces,
escucha bien las instrucciones:
haz con ella una trompeta, afínala;
luego, sin que te tiemble el pulso,
debes gritar como el trueno grita.
De forma tal que:
le **rompas** los tímpanos al cielo,
le formes como el terremoto cicatrices a la tierra,
le dejes a las **estrellas los ojos** más abiertos,
y tu voz no deje hoja sin caer al suelo.
Tú, exsilenciero, sin miedo,
debes cumplir con tu encomienda última:
no pararás tu canto sin antes:
sacar de cauce los **ríos**,
sacar de sus tumbas a los muertos,
y dejar sordos a los vivos.
Finalmente:
tus puños harán polvo la trompeta,
esconderás tu sombra en el bolsillo,
cerrarás los **ojos**.
y te acostarás a dormir lo más tranquilo.

De Antología de poesía puertorriqueña 1984-1985

MILI MIRABAL

(1940)

SINEQUIPAJE

hombre que fuiste niño
retorna por un rato
a tus antiguos prados
 y entenderás el lenguaje
 de su silencio largo
en su paisaje
todo es lejano
 en el recinto de su inocencia
 no hay campanarios
 ni huertos florecidos
 ni nanas
 sólo
 el aquellarre
 de **hambre** y soledad que dobla en llanto
su rizo endeble
se **desgaja con la brisa acerada**
su mano pinta desesperanza
 se desvanece su cuerpecillo
 llevando
 las costas de su miseria como mortaja
sus **pupilas**
se precipitan largas lejanas
al horizonte deshabitado
 su largo viaje
 se torna **inmóvil**
 sin equipaje
no hay pensamientos
ni palabras
sólo vacío
un vacío cuyo misterio
va ubicando entre sus dedos
enjambres de **galaxias**

De **Mairena** N° 3

FEDORA MONTAÑEZ CÁCERES

MAR CARIBE EN PUERTO RICO

¡Mar Caribe!... aquíetame el espíritu
y deja que mis ansias se escondan en tu espuma
para sondar intacto al reino de Neptuno
cuando tu oleaje abraza mansamente al Atlántico.

Imana las arenas de nuestra perla isla,
para sentirla nuestra en la eterna energía,
y evitarla del rapto «que las voces de asombro
de la boca del viento» nos **vomita** el secreto
que a la concha, quiere volver la **perla**.

Desdóblate en un soplo hasta la falda monte
y encuentra en las colinas el cíclico misterio.
Hermánate en el toque de mi gaviota esencia,
y que la mies, lirios del valle transfigure.

¡Mar Caribe! Mi piélagos, mi espacio,
desde que brindó el mundo la llama a mis **luceros**,
te **vi** querube suave ondear en mis altares, y,
desde mi inocencia fui eterna en el poema, y,
tú, Caribe, mi eterno poemario.

Yo sé a dónde llegaron las olas que moldearon
mis **sueños con espuma y rocío** nacarado.

Sé que en constante viaje flirtearán con el **viento**
para esbozar perennes a otros mares
regiones y potencias, las fatigas del rapto.
Sé que en otros altares de otras tierras lejanas
se estarán tempestando en lloviznas delgadas
las gaviotas esencias mensajeras del rito
y el sahumero sutil de los lirios del valle
será el místico incienso que propague el aviso.

¡Mar Caribe!... Azul. Sereno. Blando.
Fontana azul, sostén del cielo mismo.
Menuda lluvia blanca que se te vuelve espuma
toda vez que las nubes se te montan en ancas
y te empapan tus olas con **rociar de aguaceros**.

Mar sensitivo, con cadencias de hombre
porque cuidas mi tierra con pureza de dioses.

Mi mar, mi dueño. Mi indio mar. Único indio
que ha quedado inviolado.

¡Mar Caribe en Puerto Rico!... Mar intacto.
Venerable. El más cauto de «todos nuestros
sueños isleños»; que no llegue el momento
del fragor del Caribe, que despierte muy pronto
su aletargado ruedo, éste, mi incauto pueblo.

JORGE LUIS MORALES

(1930-95)

TRABAJO POR MI MUERTE

Para tener la vida y disfrutarla
como el **pan**,
cuando habemos el **hambre** de tierra, mar y cielo,
o la inquietud de despertarnos pétalo,
o ser **llama** y no más oculta **estrella**...
Para tener la vida y disfrutarla
como el **pan**.
trabajo por mi **muerte**, trabajo por mi **muerte**.

He tanta **sed** que ya no encuentro **ríos**,
ni **fontanas** ni **charcos**, ni estultos **lodazales**.
Tanto camino, tanto,
y quién sabe si un día me sorprende un **relámpago**
o quedome durmiendo donde duermen mis sueños,
sin ni siquiera en sombras toparme con mi **muerte**.

No me importa la muerte que va a todas las casas,
tarde o temprano, pero siempre triste.
Yo sonrío ante ella, la saludo, la llamo a conversar,
pero aún no necesita –dice– de mi compañía.
¡Ojalá que jamás me quiera de escudero,
por caprichosa, un día que me temo muy cerca,
y menos una de estas tardes que mis amigos
confunden con mi ser!

FRANCISCO MORALES ERÓ

(1961)

Con ese cuerpo de niña
ausentada de la tierra
vas recogiendo el **agua de mi boca**
y de los caminos íntimos
que guardo en mis selvas
y en mis bosques.
Detienes en mí tus **pupilas**
me aprisionas.
Somos un **astro** celeste
un **pez que nada en el cosmos**
una ballena dormida que pende de la **luna**.

De **Julia** N° 5

GERARDO MORENO TORRES
(1936)

EL RESPLANDOR LLEGA

El hueso siente la proximidad
del velamen
cuando se amortaja el horizonte
de nimbos
y el mar ensaya un canto oscuro
y grave.

La **luz de destellos** consumidos
se arrincona al rojo y al morado,
pero el **resplandor** que vendrá
es una nave.

La paja esta ahora en el arrabal
de la **estrella** quizás mas distante
esperando su turno de **alumbrar**
y de ella vuelve con mas **luz**
y más bella.

Luego de 60 años de elevar **cieno**
y estar canjeando resonancias verdes
con los tallos del bambú y las palmeras,
mi **luz** llega.

No es muy tarde ya.
Nunca es tarde.
La **crystalización** llega.
El **resplandor** llega.

No existe una **herida** de **luz**
sin una grieta oscura
ni existe un **mar muerto**
podrido de brumas
sin un tercer día de límpido azul.

Mi **luz** llega.
Mi **resplandor** se acerca.

Cuando la ceniza se haya levantado
Mujer mía
Amor mío
Palabra mía.

Cuando la blanca ceniza se haya ido
con el **viento** se haya ido
cuando la primera roja **lumbre** sobre el **río**
lave el mustio color de las rosas tristes
la **estrella** se acercará
se hará grande el corazón en gracia
de azules y pujantes **delfines**

Entonces nacerá más y más **luz**.
La **llama** se alzaré como un tallo nuevo
y la **lumbre se hará azul**
tus manos prodigando **rayos**
tus **ojos alumbrando** el silencio.

La **estrella** se acercará
desde su distante y sombrío destierro
desde su distante y sombrío abismo
la ceniza para siempre se habrá ido.

HILDA R. MUNDO LÓPEZ

ILEGAL ACTO DEL POEMA

Estoy...
recorriendo los riscos de las **piedras**,
avergonzando **mariposas**
por este vuelo de cada ala.
Haciendo burlas al **río**
que queda atrás en sus zancadas.
Brincando pétalo a pétalo la amapola,
derritiéndome en las diabluras
de las noches de cuatro **lunas**.

Estoy...
recorriendo la **sed de las lenguas**
avergonzando a los muertos
por esta suerte de cada miembro.
Haciendo burlas a la nada
que se me trepa en sus andadas.
Brincando **boca a boca** el beso,
derritiéndome en los **rayos**
de los soles con espectros.

Entre **luces** y sombras
contrabando con el verso.

MYRNA NIEVES

(1949)

POEMA DE LA DESPEDIDA

Tus manos suaves
hechas de acrílico
con uñas de lienzo
son explosiones de color
tiñendo el **universo**
pedazos de mar cristalino
hibiscus **encendidos**
tallos firmes de cundiamores
hallan cuna los **astros**
relampaguean las ideas
al borde de la locura.
Al borde de la locura
la razón es más cuerda.
Al borde de la locura hallé refugio
para mi corazón martillado
para mi soledad **punzante**
para mi imaginación injustificable
y respetaste el eco de mi silencio
y rescataste el hilo de la vida.

Tu alma
sustancia **cósmica**
mariposa
que despliega las alas en el pecho
encontró costa virgen en el **barro**
se prendieron flores solas
en la isla del interior.

Lancelot
pre-guineverezco
dulzura inaccesible
tus manos

curva de tu espalda
fina piel de tu **pecho**
mi niño de **astros**
perdona que no te siga
en tu ruta de **estrellas**
déjame al menos mirarte
desde la montaña
y guardar tu imagen
en la orilla de una hoja

DALIA NIEVES ALBERT

(1948)

A UN AMOR QUE SE LE GUARDA RENCOR

Ahora
que tenemos encuentros
redondos
como el **pan**
que nos comemos las estrellas
por sus nombres
ahora que sabemos
cómo se llama la distancia
ahora que **veo**
el rincón desaparecido.

Ahora
que te escribo tu primer
poema de amor
ahora
desapareceré la ausencia
y
la rabia
de marcharte.

EDGARDO NIEVES MIELES

(1957)

**TRES LIRIOS DE CARNE
Y UN ÚLTIMO ARCOIRIS PARA ELLA**

(Fragmento)

Despertarse a medianoche
con el enamorado furor de los grillos
cuando sólo existen
la angustia vestida de novia
y el violín azul
que en la garganta de tus muslos
dejé olvidado.

La **sangre** de los héroes alimenta los helechos.
El deseo nos imanta con su escándalo de miel.
Una **espléndida nube de mármol me estruja las pupilas.**
La **Vía Láctea** compite infructuosamente
con el **licor** de tu piel.

El **mar arde** con la misma dulzura
con que se toca una flauta.
La noche cae en tus **ojos**
y yo te amo.

GUILLERMO NÚÑEZ

(1927)

ODA A UN ÁRBOL CAÍDO

Señor de la ceniza
y de los **vientos**, hoy te saludo.
En la procesión implacable de las horas
tú cortaste de un golpe los relojes.
Tu figura se tiende
cual una interrogante a través del destierro.
En tus ramas altivas
ya no tienen los pájaros sus mazorcas de nidos.
Ni se escuchan los **vientos** lanzar su carcajada
de polen infinito.
Ni podrá más el **sol** ensayar en tus hojas
marionetas de sombras.
Hoy están tus raíces
desmayadas de **sol** y lágrimas de savia.
Y cuelgan indolentes
los viejos corazones que te grabara el día.
Ahora no te importa
que el **sol** en los viajeros eche **llamas** desnudas
ni que vuelvan los días
en que echabas tus hojas en el **mural** del monte.
Porque la primavera
será como un recuerdo de colores marchitos.
Sólo veo tu figura en el paisaje arcaico
como un niño dormido.
Aunque el hombre lejano
ensaye en tu corteza sus tambores metálicos
aún quedarán raíces enterradas.
Y si llegan cenizas a modelar tu nombre
el **viento irá contigo a mamar** en el Ganges.
Porque ya no podrá la sádica tormenta
estrenar en tus ramas sus **cuchillos de luz**.
Adiós hombre de **savia**
mi sonrisa te llora.

De **Mairena** N° 43

IDALIA NÚÑEZ

TUS OJOS

Sintiendo ajenos los **ojos** tuyos
por los espacios me fui a vagar
buscando en ellos el eco **fúlgido**
que en tus **pupilas viera brillar.**

Y fui soñando por cada **estrella;**
el alma entera llena de **luz,**
que en algún sitio del **universo**
hallar podría tu otro tú.

Por un sendero color de tiempo
de todos los **astros toqué el fulgor**
y llegando al fin a lo primero
hallé tus **ojos** en los de Dios.

YVONNE OCHART

(1949)

MEDITACIÓN EN EL AGUA

En el interior del **agua** habita la verdad.
Pura **estrella**, pura **luz**; de simple
transparente.

En el interior del **agua** habita la verdad pura.
La perpleja epifanía,
de lo simple.

En el interior del **agua**,
en ella, que es otra cosa
y otras y otras
en las que ella se confunde,
habita
la verdad.

En el interior del **agua** que es su centro
su Norte o Sur
su exterior y su adentro,
reside
la desnuda
verdad:
del instante,
de lo eterno,
del fin
o del comienzo.

De **Mairena** N° 43

MA. DE LOS ÁNGELES ORTIZ
(1947)

Si te dijera
que tengo otro **planeta en los cristales**
que estoy **petrificada mirándote**
que estoy perdida
y la rabia no ha sido suficiente
si te dijera
que hay tanta gente
y mañana tal vez averigüen
donde fui
y ya no pueda deshacerme...
porque los mejores poemas
tienen la fragilidad del amor
sólo una caricia
y se deshacen.

Quise dejar de estar en mi pasado
y arribar a la posible presencia de tu orilla.
Fui despejando sola
las figuras de mi primera infancia
y sentí que mis sienes deshojaban tus pétalos
hoy pauté una conexa ternura hasta tu tallo
y encontré que mi angustia
se **bebió las estrellas**
hoy golpeé tu universo
y lo encontré cerrado
¡yo que estuve segura
del tamaño del sueño!
y ya no pude nunca tocarte las raíces
se **rompió** la corola rosada del misterio

DAVID ORTIZ ANGLERÓ

(1936)

MELAMÁN CIMARRÓN Y MI APELLIDO ES EL TAMBOR

(Fragmento)

El idioma de las cadenas
nació el mismo día que Látigo y Dolor...

Al principio parecía un canto nuevo...
después **serpiente larga**
arrastrándose y mordiendo
tobillos,
muñecas,
arrastrándose
siempre arrastrándose,
chupándose nuestro dolor...
Esclavitud y cadenas...
esclavitud y sudor
siempre arrastrándose,
la cadena... arrastrándose.

Las mañanas de mi aldea
comenzaban antes del alba,
antes que se levantara el canto de los pájaros...
antes que el **sol hendiera los cielos**
con su cuchillo de luz...
Pero el tambor de la **sangre**
despertaba el músculo y la alegría...

Si escuchas el lenguaje del tambor
contéstame con tu tambor
y tuntunéame tu alegría
si la tienes,
tuntunéame tu esperanza
que mi **sangre** está prisionera
y te canta.

De *Antología de poesía puertorriqueña 1984-1985*

SARAH C. OTERO JOY

YO TE RECUERDO

Tu **mirada** de alga
atascada en el dolor de una isla caribeña,
se volcó en los senderos de la patria
aprendiendo azules y esmeraldas frescas.
Estás hecha de **agua**,
tu frente es remolino de **luceros** cristalinos
o tambor incesante de crecida de **fuego**.
Eres canción desesperada
en el **llanto de sal** de tu mar hondo
que levanta reclamos de oleajes
donde marcar el paso de tus días
girando tu propia brújula en el tiempo.
Fuiste mujer estremecida
en el tórax viril de tus dos hombres:
el **río** te despertó, rosa temprana,
en el mar fuiste criatura **deslumbrada**
y juntos, el mar y tú,
grabaron sus huellas en la arena cálida
de alguna playa anónima en tu tierra.
Pero tu consecuente amante fue la libertad,
por eso tejiste tu propio abrigo de sueños
y aplanaste con tus pies tu propia ruta.
Y te fuiste... incomprendida, enamorada,
con la palabra torturada,
al horizonte azul de un raro encantamiento.

Julia,
yo te recuerdo.

JOSÉ M. OXHOLM
(1927)

ALTO VOLAR

Alto volar de **estrella** matutina,
corriente de la altura, con el **río**
formas nuevos recodos, tomas brío,
ojo del alba presto en la colina.

Fuente, lago, riachuelo, serpentina,
mar de obsidiana, lengua de rocío,
pradera en flor junto al primer cantío
en los metales sordos de la mina.

Cautivos de la vida y de la suerte.
Volcánico nivel, grietas y muerte.
Cadenas en el alba, **luna** llena.

Vamos tormenta, **mar huracanado,**
débil **arcilla**, al son de tu cayado,
trigo maduro, polen fresco, avena.

CARLOS M. PASSALACQUA
(1912)

CANTOS A LA ESTRELLA NACIENTE (6)

He raptado la **luz**... ¡inexplicable!
La **Venus** vespertina vive en mí,
llora en mi corazón... Mas, ¿cómo así?
¿No era de cielos llanto inolvidable?

Será que Dios, vorágine insondable,
nos atrae a los dos dentro de Sí.
¡Pero soy eco triste de alhelí,
y ella un **lucero** indígena adorable!

La plegaria, del alma es **luminaria**.
Mas mi alma es cautiva del suspiro,
y el suspiro es la **luz** de la plegaria.

Todo es **espejo** mutuo, y si me inspiro,
si **miro en Venus** mi alma solitaria
¡vive en mí, y vive en todo lo que miro!

MARCO ALBERTO PÉREZ

CRUZ DE MARTA

Se mueren de repente los hijos del mar
en la cruz del alba,
se tornan polvo como el polen del **fuego**
que busca el alma de un combatiente malsentido.
Y vuelvo otra vez a cavar el almohadón
de los nuncasensibles para buscar en ellos
su más tierna sonrisa tremolada.

¡Qué días estos tan sulfúricos y olvidados!

Los prisioneros vienen volando a los nidos
que un hombre les ha preparado,
esperan ese turno desgraciado,
se tornan seres inmortales sin regreso.
Mi olvido, tan desolvidado,
no los olvida jamás,
se busca mi corazón entre **ríos y fuegos**,
y se encuentra a sí mismo en un cuerpo
de **espejos y manos muertas**.
Vuelvo a soñar aquel balazo de mentiras,
vuelvo a ser aquel sacerdote de justicias,
vuelvo, para no regresar, a susurrar **estrellas**
como huellas pordioseras.

Se escapan los prisioneros de mis días,
los sufridos corren hacia los embarcaderos
del alma,
y sonrío **mirando** las nubes para preguntarme:
¿Adónde se han ido?

MARÍA DE LOS MILAGROS PÉREZ
(1943)

TU INSTANTE

Como en la jaula se desgasta
la sentida capacidad del trino
y en su potencia el vuelo libre al pájaro;
como **devora el fuego al fuego**
y la **llama** en sí misma se consume:
así era la soledad,
así la muerte,
antes de que nos alcanzáramos.

Amor, contigo anduve
por un mar suavísimo.

En tus **ojos** llegaba
la **luz de profunda vena**
que tiene el agua del monte,
y en tu mirar se abría la flor salina
que hay en la cresta del oleaje.

De tu cuerpo
la hermosura brotó en su fortaleza.
Fuiste como una isla
que la energía de su belleza
levantó en cordillera
y echó a moler **vidrio de luna**
contra la mar de su ribera.
Contigo bajé al hermoso **viento**,
a la espumosa flor del los pastos,
a la raíz de los caminos,
al huevo de la **luz**.

Ahora,
mi corazón **herido** se acompaña
del esqueleto tibio de tu instante,
y el ansia de vivir la dulce vida
contigo pasa por un **mar de sangre**,
como el amanecer para tocar la tierra,
como nuestro ser para forjar el hecho
desafiante de la libertad.

MILAGROS PIZARRO NIEVES

TRES CANTOS DE ESPERANZA EN UN MUNDO DESTRUIDO

Ahora el **sol**,
cerrándonos los **ojos** para que la conciencia no diga sus palabras,
pero ya las palabras son demasiado viejas,
hace ya mucho tiempo que las **rompió** un martillo
con golpes de protestas
y hoy le ha parido **fuegos** la voz.

Es imposible ahora que nos callemos: habla,
violenta con tu grito de **pájaro sin sueños** la noche resignada.
Levántate de todas las páginas calladas que te escribió la historia
y di tu historia nueva sembrada en la esperanza de tres resurrecciones
azul, reblanco, rojo,
mordiéndole a la América sus carnes descarnadas.

Ahora el **sol**,
mas no podrá **romperle** las voces que le parten verdades a la vida.
Por eso dilo todo,
digámosle al cansancio de la ignorancia muda
lo que le calla el miedo.
Y hablemos ya, ya, pronto,
definitivamente,
por tanto tiempo estéril que no hemos dicho nada.

Hablemos ya,
y abramos los **ojos desangrados** de la conciencia vieja
y hagamos con la fuerza de todas las palabras
la más bella palabra que pronunció tu labio: ¡PATRIA!

De Mairena N° 2

POLIANA

(1917)

ONEIRISMO PERIPATÉTICO

Amiga:

Ven para que escuches la canción de la **luna**.
Es hora de que oigas su atormentado grito.
Verás en su seno de luz una golondrina.
Yo la vi una noche acongojada y triste.
Tenía la garganta **ensangrentada**
y las manos frías.

Subí por las vetas plateadas
que se agarraban a la noche
y llegué hasta sus guedejas pálidas
por la ausencia del **sol**.

Tenía la boca abierta.
Cargaba en sus brazos condolidos
un ruiñón indefenso
que un niño **punzaba con una piedra** negra.

Un caballo rojo galopaba entre sus trenzas
y de su belfo se desprendía el **rocío**
que iba refrescando el **ardor** de su lengua.
Un perro de **luz** aullaba en la lejanía
proyectándose mayúsculo
sobre la cabeza de **Venus**.
Manaba sangre y luz de sus sidéreas pupilas.
como un chorro de **fuego** devastador
sobre los senos vírgenes
de las estrellas invioladas.
La **luna** gemía
y a cada momento se hacía más pequeña.

El caballo era fuerte
y azotaba con su cola
el marfil de sus carnes
que irradiaba **luciérnagas**.
Todo esto he visto, amiga.
He observado también el cielo
abriendo su vientre azul
a una paloma blanca de **iluminadas** alas
marcando un rastro de **luz**
conmovedora por el espacio abierto.

En ese instante una montaña opalina amorosamente
se desplazó en el alba;
me escalé por sus radas
retorcidas y abruptas
enfrentándome a un paisaje
de **vientos** turbulentos.

A un palmo de la **pupila**
me golpeó el **sol como encendida daga**.
Aleteando la respiración se suspendía
a un extraño tremolar de sortilegios.
Me **absorbió el monstruo de luz**
y **llamas** cabalísticas
en el abandono de un instante
que me robó la vida.
Lacerado por fantasmas de dolor y de miedo
al punto de un respiro se dobló el corazón.
Estallaron los nervios
y saltaron auroras por los **ojos** abiertos

¡Oh, la alegría de saberme despierta,
en la pulsación de cada átomo
rebullendo en la **sangre**
consciente de mí misma,
regocijándome
de que todo hubiera sido un sueño!

MAGALY QUIÑONES

(1945)

TESTIMONIO POÉTICO

Con una mezcla de temor y arrojo,
hinchado el torso aún sin haber comido,
hundí **ríos y peces** en el fondo
de mis cinco sentidos.

Las flores **incendiaron** la mañana,
las **estrellas intentando picar un pez de oro**
hundieron sus rodillas en mi alma
(justo a la altura de mi corazón)
y **alumbraron** la Tierra.

Los **anzuelos sangraron** como ijares.
Las tinieblas,
apartando las hebras con sus **ojos** de felpa,
llenaron cada **sol**, cada recodo
con sus gritos de guerra.
Los animales de la tierra, todos,
surcando transparencias
saltaron sobre el **cuerno de la Luna**
despeñando tesoros
sobre las **aguas** de aquel pozo inmenso.

Ya despuntaba el alba cuando el hombre
de manos arrugadas que yo era,
tronó sobre la urgencia de una lágrima
bajo una **ventolera** de alfabetos.

DIANA RAMÍREZ DE ARELLANO
(1919-97)

HAY UN POEMA SOLO

Como cortezas vivas, los sintagmas
o **magma o savia o plasma**

o como **linfa** niña piel del **agua**
las partes amorosas se separan.

Igual que carne y **uña** violadas
como corteza viva, la palabra.

La muerte como verso;
no **muerte como sueño**.

Tu-y-yo recreando un nuevo ritmo:
la muerte como un hijo.

Lo supo bien el Cid –los **ojos manan**.
Ojos quieren tañer sus dos campanas

doblemente partidas.
La muerte como hijas.

Pero a la **sangre** nunca se le ordena;
no confunde su huella, habita en ella.

La **sangre** nunca olvida la razón,
la última versión

lúcida con que espesa
el sello de la espera.

En su imagen total
el duro verso, ya

en trance de semilla
su código transmite a la otra orilla.

El duro esfuerzo recompone el vaso
siempre del mismo barro

edénico y sencillo.
La muerte es como niña o como niño.

El mundo se transforma
tras cada **luna rota**.

Hiato en el Poema,
la muerte es la promesa,

recurso separable, nacimiento
que ensancha el **universo**

la pausa inescapable que obediente
—sagrada es la medida de la muerte—

divide en apariencia;
elige, urge, anuncia otra evidencia,

transforma, capta, abre ritmo desconocido
libre ya del delito y del castigo

a la Palabra del principio vuelves
conjugándose aquí humildemente

el Verbo para ti se vuelve Canto
ah pero, Anita, el llanto,

el llanto es para todos.
Hay un poema solo.

HAYDÉE RAMÍREZ DE ARELLANO
(1912)

COMETA

En su nave cohete
volaba el niño.
Nave la más segura
que el sueño hizo.

Aleteaban **luceros**
y **soles** lindos.
Coronaban **estrellas**
los altos vidrios.

Él soñaba con **lunas**
y con anillos.
voladores planetas
en equilibrio.

El **mar de las estrella**
mar de artificio,
engañadoras **piedras**
del infinito.

Verlas y poseerlas
quisiera el niño.
Él no sabe qué ardores
pulen su brillo.

¿Dónde vas, el **cometa**,
loco y herido?
¿A dónde, desgajando
tu **fuego** íntimo?

Por espacios vagaba
de su destino,
hacia la órbita extraña
del **sol** antiguo.

Polvareda **radiante**,
de astro abatido,
estela vulnerable
quebraba en hilos.

Rotas y ardientes alas
en desvarío
el **astro se desgarr**
vuelto al abismo.

Zigzagueaban **estrellas**
aires tranquilos.
Velas **ardiendo**
vagan cielos perdidos.

En su nave cohete
volaba el niño.
La nave **relumbraba**
de soles lindos.

OLGA RAMÍREZ DE ARELLANO
(1911)

PORQUE TU AMOR ES SIEMPRE AMANECIDA...
(Fragmento)

Esta isla de mi alma está mirando
la isla de mis mares y mis cielos
separada de un mundo de montañas
y dejada a las olas y a los **vientos**...
A la posada, pecho de turpial
subido a los ramajes de mi verso
para decirme en una voz de fronda
pureza de jazmín y de silencio...
Estrella temblorosa e inocente
con **ojos luminosos** y andariegos
caída en el regazo de las **aguas**...
Diamela adormecida, alzado pétalo
con un temblor de aroma rebosante
derramado en el palpito del **viento**...
Catedral de azucenas...
levantada
contra mi corazón, naciendo rezos...
Catedral de la mar, **amurallada**
en danzantes **vitrales de luceros**...

En ese mar de voces susurrantes
me naces otra vez alta y lozana
con tus brazos de frondas armoniosas
y tu cuerpo de **arcillas** delicadas.
Naces hermana y madre en cuyo **pecho**
apoyo mis ocasos y mis albas...
Bebo la dulce leche luminosa
que emerge de tus líricas entrañas
y **llora** sobre ti mi pobre gleba
una **lágrima** estática de ansias...

De *Antología de poesía puertorriqueña 1984-1985*

ANTONIO RAMÍREZ CÓRDOVA
(1941)

UN CABALLO VIOLETA PARA EL SUEÑO

I

Hoy la palabra es otro cielo
bajo la **luna** nueva.
La **luz** que baila en tu ventana
sobre mi verde voz.
El conversar con lejanías
en la montaña azul,
donde se extienden
unos brazos que son **manzanas**.
Hablar de amor en el misterio.
Embellecer el canto.

II

Cuando estábamos solos era mío el silencio
y tuyo el mar y la espuma y el **rocío**
y el martín pescador
en este cielo de gloria
entrelazada como un **astro**.
Y el **caracol** pegado en el oído
frente a las grises olas.
Y era la casa de los pájaros,
la noche pura y el puro asombro.
Y eras dueña del árbol, de la **manzana**, de la noche.

III

Signo de **luz** que no se cierra
cada vez más perfecto.
Magia de besos
repetidos
en insondable **fuego**.
Alianza secreta
que nos hace ascender
a la loma más alta del asombro.
Y tú lo sabes.

MARILYN R. RAMÍREZ GUISCAFRÉ

PALABRAS

Árido el corazón
latente el párpado
me desperezo
y levanto mi mano
para alcanzar la **estrella**

pasado el amor
veo tras el cristal de humo
de un cigarrillo apagado
transcurrir el pasado.
Niñez alegre
adolescencia trémula....

Palabras...
muchas palabras
el largo desfile
de la palabra impresa.

Llanto no hay
ya se ha **agotado**
el manantial de sombras.

Futuro...
palabras.... sólo palabras...
hasta morir en ellas...

EDGAR RAMÍREZ MELLA

(1954)

TENÍA QUE SER LA LLUVIA

Tenía que ser la **lluvia**
raudal de nubes furiosas
llanto en el **viento** canción del norte
la **lluvia cristal** tamborcito de hojalata sobre el techo
líquida culebra de las cunetas de ciudades hambrientas
llamando a mi corazón que ávidamente **devora el tiempo**
como una fruta tierna.
La **lluvia** enemiga del polvo insistente sobre el librero
cae copiosamente se instala bajo el sol
traspasa las suelas de mis botas toca mis pies
eléctrica humedad del aire
mientras diseña un arco iris
la **lluvia** lija los huesos de los cementerios
se troca amante de aquellos que partieron
con todos sus velámenes hinchados
por los abscesos del amor enfermos por el beso
y su pasión incierta pero clara
como las recién abiertas gardenias del balcón.
La **lluvia** no sabía yo que traía tus mensajes
y esta tarde me encontré con la noticia
el loco desenlace que me hace más pobre aún de lo que he sido
la **lluvia** no sabía yo que me traía susurrando
tu nombre de poeta tus trucos de gitano y saltimbanqui
se quedaron cortos con ésta tu fuga permanente.
¡Oh viejo amigo! nuestras soledades se saludan
todavía frente al mar de Caguabo
yo corro a la montaña en busca de algún bar con vellonera
que sepulte la historia mientras tú quedas solo
sobre la **roca** en la orilla como un pequeño príncipe de cuento
llorando por su espada de madera que ha perdido
su **corcel de estrellas**.

La **lluvia** no sabía yo que hablaba del adiós más duradero
quedaba absorto y no entendía ni escuchaba yo tu voz desde tan
lejos.

La **lluvia** no sabía yo que me traía
el eco de tu adiós involuntario amante interminable
de esos ángeles locos con que el cielo nos castiga
y no caía yo que era un telegrama
escrito con la **sangre esa sangre**
con que solías escribir cada poema
un S.O.S. desde el asedio de las soledades.

Dos semanas hace me aseguran
que marchaste hacia tierras más ligeras
y la **lluvia** lleva dos semanas golpeando las persianas
y no sabía yo que eran tus brazos de pescador callado
y no sabía yo que era tu alegría
como una y una **manzana y una mandarina** ebrias
y no sabía que eran los juglares con laúdes y vihuelas
entonando las canciones olvidadas
y eran de pronto golpetazos sordos
como la muerte de esos humanos dioses
y eran el nardo que crecía vertical en tu jardín.
y esos **labios** gruesos que pusieron límites al mar.

Yo había salido a buscarte
y me decían que ya tú no vivías
en tu casa en nuestra casa de **peces** voladores
conchas y abanicos marinos en tu casa
en nuestra casa de horizontes de sal
que la **luz** no cesa aún de golpear.

Yo que estaba planeando nuestro encuentro
escogiendo el **vino**...
como si fuésemos dos amantes de novela barata
que el destino alejara mucho tiempo atrás.

La **lluvia** raudal de recuerdos agolpados
alegres súbitos y crueles
ahora que me han dicho que la muerte se enredó con tus cabellos
quedo en silencio escuchando la **lluvia**
arpa en el **viento**, clavicordio en el mar
atento a tu voz humilde como el mimbre
y altiva como la **piedra** más dura que cayese del cielo.

EUGENIO RENTAS LUCAS
(1910-96)

CHARCA Y LUNA

Mi dolor echando iba
gotas de amor en el alma.
Con **ojos de sol** enfermo
caminaba, caminaba.

Era una **fuelle de luces**
que con los **astros** soñaba.
Me puse a mirar los cielos
en el cristal de la **charca**.

Miré reír las **estrellas**
y las nubes que pasaban
me recordaban las penas
que oscurecieron mi alma.
Un **lucero me tendía**
sus manos de luces blancas.

Mas, de pronto, claridades
iluminaron las aguas
y la vi como un ensueño
mirándome cara a cara.

Un suspiro de alegría
batió en mi sentir las alas.
Fue como un **lucero** verde
que se prendiera en el alma.

FRANCISCO JOSÉ RAMOS

OCTUBRE

No es esta **agua** que interminablemente se repite lo que vuelve a sí, a la inmensidad de su **fuelle**.

Tampoco esta tierra se ha acostumbrado a derramarse quieta.

No es esta tarde una sonrisa cansada que desaparece en la caída.

No son estos **vientos** ausentes los testigos de la **luz**, ni el aire es esta armonía inquieta que deambula.

No es este el día que nombramos, ni el olvido que nos despierta, ni la memoria que obliga a recordarnos.

No es éste el dolor de lo que es, de lo que será
a pesar de lo que fue.

No son estos palacios en ruinas, ni los castillos melancólicos, ni las **lunas hundidas en los ríos** solitarios.

No es ésta la realidad que es:

Manos, pequeñas manos acariciadas por mí.

Ojos, incesantes ojos con los colores de mis deseos, y los golpes suaves, y los golpes tristes.

Mensajeros de mis días, animalitos de mis miradas, ventanas de mis crepúsculos, vengan, acérquense, vamos todos a ver **morir el mar**.

MARCOS REYES DÁVILA
(1952)

LOS PAPELES AMARILLOS

...Te quedaste en el temblor que,
de azul o rojo, hizo añicos **amarillos**
el delicado vidrio del reló.
Nos quedamos aquí, así, fijos, laminados
amarillos por un aletazo de mar.
Lo que comenzó dulce **luz entre el agua**
y la arena se disolvió en la orilla
apenas cuando el sol laminaba al mar.

Nos une la misma **luz**.
Ese **sol**, tan buen telar, tan buen molino,
que rocía siempre los caminos
con la fécula del **vidrio** que recoge
al despertar. Nos quedamos **amarillos**
en la vida de los versos. Y el mar
que nos unió, las orillas y caminos,
el mismo andar, el morir, el propio
tiempo, el sonreír, y estas páginas que
el **sol** año tras año cepilla con sus
manos **amarillas** y que, en lugar
de envejecer —¿envejece acaso
la **luz**?—, despierta más firme en lo
claro, se eterniza al fundirse en la **luz**.

¡Sí!... Lo sabías tú.

De Una lluvia tan grande de campanas

RAFAEL REYES DÁVILA

Verte, luna, es como ver una vela
que vierte esperma y luz sobre el espacio
que circunda

circundando otras espaciosas auroras
otras amadas por los hombres.

Significa verte, **luna**,
ser como el gas inextinguible
que aprisiona el **mármol**
como atesora el arte sus misterios.

Sería pedirte que permearas
las **lagunas de mis mares** mentales,
que circundaras la maraña
nocturna de mis pensamientos...
y los sentidos de un cafetal
de amapolas
pintadas en el cielo ceniciento
de un nocturno **lunar** y completo.

Hablarte sería el concepto.
Tocarte formaría más **sangre en la herida**.
Al besarte, trocarías, **luna**,
en espirales de **bocas** y cráteres de huesos
llenos de mis versos.

Sólo verte es mi sensual deseo,
en el recreo de besarte
—recreo de las almas—
los criterios Marte
—nubes que pasan—
los lienzos y cuerpos
que cercan mi tiempo ceniciento.

LAURA RÍOS

(1952)

AGUA EN EL DESIERTO (6)

Conozco el silencio del silencio.
Busco el misterio mediterráneo de los hombres.

En las sombras de la **luz**.
En la **luz** de las sombras.
En el bosque y el desierto de los hombres.
Busco los hilos invisibles del **Cosmos**.

Sueño con la ilusión de soñar...
Amo el suspiro de los árboles y la canción del **agua**.

Mi vida... un **lucero** en el cielo y una **piedra** en la tierra.

ROSARIO ESTHER RÍOS

(1948)

POEMAS

Lanzada de ti
en cada presente de ausencia
mis dedos habitan
tu piel cabalgada de **soles** nacientes.

Se perfila el tiempo de la angustia ignota
y surgen
cascabeles en cancela
para danzar el eco.

Habito la noche
estrellada de tiempos
recurrencias lejanas
idas para siempre de mi piel y la nostalgia
envidian serenatas
cantan la palabra.

El invierno citado para enamorar el **río**
descuelga de mi voz
lazos y horizontes
y te atan ansioso al ruedo **refulgente**
de cada estrella apretada en mi pecho.

DORIS RÍOS MÁRTIR

Te creé
incorruptible en lo indeterminado
de arenas
entre olas, en **vientos**
a mediar tu **luz**
pigmentada espalda
saboreando
punzadas de rayos.
Por piel: actitud de entrega
enajenado en vastedad interna
emulando actos.
A la Naturaleza
presenté tu cuerpo.
¡Veneración en sueños!
Amé tus formas
de vida: aliento.
De **crystal lunar**
hice senderos
profusión de colores.
Hijo del torneo de cien **soles**
libación de estrellas
prognosis de un nacimiento.

ETNAIRIS RIVERA

(1949)

Alto el mar, su impulso sobre mi lengua
vuelca su chasquido en las paredes, en las que casi duermo.
Un invento, un estrecho margen ceñido de fechas asoma
como **astro funesto, espina y lumbré** que desea
la cintura o el tiempo todo.
Algo han de cuidar los días tras el mar
para que ahora reboten **guijarros** y versos.
No hay boca ni mano para recoger esta corriente.
Mi propia pasión golpea hasta enmudecerme,
me arroja distante otra vez hasta mi propio asombro.
Roto el hechizo queda el mar, queda su latido.
La noche tiende sus algas
mientras camino desasida de nombres y **lunas**
protegiendo mi círculo de la **serpiente**.

FRANCISCO M. RIVERA LIZARDI

(1928)

AL RECUERDO DE TUS ASTROS

Regreso de tus cielos a mi mundo
y te veo tan serena ante mí:
Dueña de la **luna y el sol**
en tus manos las llaves
del Olimpo añorado.
Diosa de luna llena que brilla al anochecer
resplandeciente.
Ninfa de sol radiante y hermoso
recién nacido **alumbramiento en luz** de alba.
Atributos **radiantes son tus astros**
puntos siempre fijos donde sueña
mi atención en ti tan desolada.

Luego de mucho caminar tu ruta
obsesionado
y perseguirte en los caminos sin regreso
para verte resurgir
inalcanzable
en continuos brotes de **luz** de amaneceres,
apasionado
persigo tu altura en el espacio
donde reinas
y logro rasgar las nubes blancas
que envuelven tu claridad tan **luminosa.**

Hoy llego a ti.
Por fin al alcance de estas manos
mis manos tuyas
los **luceros bellos**
que tu resplandor irradian.

Me emociono:

Luz tenue y blanca de suavidad lunar

no dejes nunca

de acariciar tan delicadamente

mi embeleso.

Ni de bañar con tu belleza de **luces** derramadas

mi cuerpo ilusionado en tu presencia.

Hermoso **sol de bello contorno ardiente**

ardoroso al tacto de tus rayos

envía los haces de tu calor dorado

para que estos **ojos**

deslumbrados

se regocijen siempre en ti

y tu prestancia.

Luna y Sol:

astros

que a tan esquivada distancia se me alejan

devuélvanme el aroma y la fragancia,

que hacia mí su cercanía dispersa.

Quiero que mis sueños otra vez me eleven

a la altura distante

tan ansiada

donde busco el infinito en su belleza.

O viviré eternamente **deslumbrado**

por la luz de amor que ella refulge

o harán que retorne como antes

a la angustiada... desolación

de su recuerdo.

De **La amada: Presencia y lejanía**

EFRÉN RIVERA RAMOS

(1947)

LOS HÉROES

Porque la noche es muy larga
para esperar la **luz**
con los **ojos** abiertos,
porque nos cansamos de golpear las horas
para romper su encanto de sirenas desnudas,
porque nos falta el aire
necesario para construir el mundo
y se nos quiebra el pulso,
caminamos, a medio andar,
con los **ojos** pegados a la tierra de vergüenza,
con la piel húmeda de lágrimas invisibles
escondidas bajo una mirada ingenua,
hacemos caso omiso del grito
que **hiere** el aire frente a nuestros **labios**,
nos **desangramos** de palabras vacilantes
que acarician **guijarros ciegamente imaginando luceros**
y lentamente **morimos** la misma muerte de siempre,
acogotados por el peso de un fardo que no hemos cargado,
héroes tristemente, trágicamente héroes
de un episodio que nosotros mismos inventamos.

LUIS A. RIVERA RODRÍGUEZ

(1958)

Deja que conozca el secreto
de tus manos correr por mi cuerpo
y en grito de marejada dormida
prendas la **llamarada** milenaria
de silencio.

Deja que este **sol vertical, moribundo**
se apacigüe en el temblor de tus pechos...

Deja que mis dedos de pasión se desnuden
en vértigo erizado de tus hombros...

Déjame conseguir la libertad del amor
en tu carne patria...

Deja que tu **mirada** caiga como
un pedazo de cielo **roto**

para que corte las líneas de la soledad.

¿En qué parte de mi soledad dormitaste?

Quiero hacer como la ola que danza por la mar
encallada en tu cuerpo

y en el **pecho** de cada pisada que te siento
morir cotidiano.

Quiero ser el **viento** esbelto que vomita
el abanico de tu cuarto

o el conspirador aireacondicionado
para temblarte...

o el espejo de tu cuarto que en silencio frío
te mira con la mirada metálica.

Déjame ser el oído de la soledad

para oírte en tus insomnios duros...

Déjame ser tu almohada recogiendo
tus sueños enredados en tus cabellos
para ver si son los míos...

De Poesía joven en Puerto Rico

IRAIDA RIVERA VALENTÍN

SOY

Soy la **llama** rendida de un amor anhelado
tiendo a ser la tonada de una música opaca
siento leve tristeza, de aves abandonadas
que con ímpetu loco, me arrebatan la calma.

Soy como el mar bravío, que en murmullos se abate
soy la flor del desierto, obstinada en combate
suelo ser la **mirada de una luna** sensible
que no acierta de día a la **luz** predecible.

Soy la fuerza callada de la mística **brisa**
que profunda se pierde a morir en justicia.
Soy reclamo bohemio, de un dolor que con risa
hoy levanta una raza anhelando caricias.

Soy la muerte callada que se aferra a la vida
soy la madre esperanza que en mi alma palpita.
Soy el único grito que en mi pueblo se agita
para abrir nuevos surcos, en mi viaje de ida.

WANDA YADIRA RIVERA VÉLEZ

(1955)

Perdóname Señor porque lo amo
si el mar socava la orilla con el tiempo
y madruga más temprano en la mañana
cuando su furia extiende con el **viento**.

Yo navegaba a oscuras en la noche
aguardando mi propio sufrimiento
una **estrella** fugaz en su derroche
dejó una estela de **luz** en mis adentros
y en mis manos su cuerpo como algas
me ha enredado con este sentimiento
que sin piedad me daña y me perturba.

¡No te estoy diciendo que lo siento!
Nunca me posaré sobre su lomo,
nunca me detendré junto a su puerto,
nunca sabré si existiré en su vida
en la gota final de su recuerdo.

Me he transformado en playa,
en azul, bosque, en verde, en **sol**, en tibia arena
y una vez más navego como antes
como antes lo hiciera
con las manos atadas con la inquietud de esperas
con el llanto escondido **mirando las estrellas**.

LUIS ANTONIO RODRÍGUEZ

SOY NATURALEZA

En mi suspiro
en mi sueño autóctono
en mi ombligo
en mis **uñas** vivientes
en mi **pecho ardiente**
soy naturaleza.

En mis vísceras
polvorientas y liberadas
en mi sudor
al amanecer
al atardecer
soy naturaleza.

En mi sonrisa y en la tuya
en mi albedo y en mi sombra
en mi **sol**, en mi instinto
en mi **luna**
en mi razón y en mi ternura

y soy cielo ave
y **río** transparente
soy alisio
y cordillera
mar
estrella polar
y hojas bañadas de **rocío**.
Soy frío
y calor en invierno,
jardín corpóreo;
tropósfera **ardiente**
que calla un silencio.

Pero por sobretodo
soy coloquio de **venas**
. certidumbre penetrante
y tierra efervescente
y soy realidad y vida abierta
porque soy
naturaleza.

De **Mairena** N° 43

MARCOS RODRÍGUEZ FRESE

(1941)

VUELO

Ahora, Mujer, te llamo con la calma
de cuando amanecías de novia ante mis **ojos**.
Una **luz de luciérnaga**, cobijada en tu vientre,
ha llenado de pronto de **luces** tu cintura.

Alguna **luna** nueva vino a crecer y han ido
copiándole el contorno tus ángulos **heridos**...
Ya te pondrás más lenta, te gustarán los grises
y la **lluvia menuda que clavetea** los días.

Irás en sobresaltos descubriendo las cosas
y sentirás caer nísperos en tu carne.
Un dolor hondo y puro, de lejanía antigua,
sonará por los ámbitos de tu matriz fecunda.

Tu cuerpo es ya más dulce, más mío con su cuerpo,
y hay amargos diarios que asombran tu garganta.
Miras, ves en silencio tu centro con orgullo,
y pasas tu sonrisa por su redondez tibia.

¡Ya vendrá!, con sus manos desperezando sombras
a henchir la plenitud de nuestra casa abierta.
Tendrá tus **ojos** húmedos, oscuros y redondos,
y tus manos de piano en ocio enardecido.

Y tendrá mi cabeza para jugar sin prisa
con el mismo derecho del aire que me cerca.
Mis manos soltarán su furor para abrirle
hondos campos de estreno a la nueva alegría.

De **Hasta el final del fuego**. Guajana: Tres décadas de poesía

VICENTE RODRÍGUEZ NIETZSCHE
(1942)

VIVES EN LA PALABRA

Vives en la palabra y en la letra.
Labio tembloroso
que espera el beso
para comunicarse con el amor
y andarse en él
hasta despedirse de la miseria.

Mirar tus **ojos**
es oír música.
Tocar tus **dientes**
es comprender el **mármol**.
Amarte es
saber que en tus manos hay algodón,
brisas guardadas
y
humedad.

Conozco tu piel
(Árboles en tu rostro)
centímetro a centímetro,
la estudio, la acaricio
y
la penetro con el aire de mis pulmones.

Ríos son tus venas de sangre tibia.

Cuando hay conversación entre nosotros,
cuando hay relativo compartimiento
de todas claridades,
se aligera mi corazón.

Te escucho reír con paz.

Es cuando me sobrecojo,
me multiplico en cantares,
llego a poseer inmensos **caracoles**,
inmensas olas...

Llama puntiaguda
con **brillo** intenso.
Te apago
concentrado en el amor.
Te prendo besándote.

Alrededor de ti
crecen sombras,
pero las asesinas
con silencio.
Llegas,
penetras por los **ojos**,
tocas el alma,
la tomas,
la capturas,
la retienes con tus manos,
con tu **saliva**,
con tus **labios**.
Sujetas el alma
de un árbol quieto.

Tengo ganas de rodearme con tu **boca**,
con tu arrullo palomado en el **viento**.
¡Tanta nube perdida!
¡Tanta **sed**!
¡Tanto silencio!
Que voy a buscarte,
a retratarte,
a **morderte**,
a llegar a ti
con las **uñas afiladas**
con amor,
con lágrimas,
con harina,
con fatiga, sin miedo de tu piel.

Tu alegría altera mi tristeza.
Tu alegría invierte la fatiga
de buscar ocultas cosas.
Veo planetas azules
y orillas con **caracoles**.
Contigo se completa mi vida:
por eso oriento mi fuerza a tu alegría.

Cuando me siento solo,
cuando me desordeno,
cuando no encuentro donde mirar,
te pienso
y acuden mares, **peces**, espuma,
piedras guardadas en el recuerdo.

Esperarte es detenerme;
inflarme de alegría.
¡Y es así que cuando te me acrisolas
y te divides en **luces**,
que no puede reunir para **alumbrarme**
desesperado mi corazón grita tu nombre!

MARIO ROSADO AQUINO

POEMA DE LA REALIDAD

Nos hallamos en un abismo
aplastando dioses insensatos contra el **crystal**.

Con el **diluvio** auestas,
como pájaros emigrados de la noche hecha cenizas.

Cuando el **sol proclama voces encendidas**
en su ritual de signos frente al mar.

Y la **mirada** de dios se queda a solas
en el **espejo inanimado**.

Porque andamos sobre la **muerte**
la espera de la **luz** regocijada y tierna.

Reunidos en el silencio al regreso
de la **lluvia** inmensa.

Hasta que comience la vida repartida y cierta.

JUAN ROURE MARRERO

PESADILLAS

¡Tal vez en esas noches de sueños misteriosos
afloren a tu mente recuerdos del ayer
y las frías manos de fantasmas celosos
rebusquen los encantos que tienes de mujer!

¡Tal vez en esas noches de sueños espantosos
donde las pesadillas atormenten tu ser
espíritus **sedientos, cual vampiros rabiosos,**
al néctar de tus labios se acerquen a beber!

¡Oh noches tenebrosas... tus noches de desvelos!
¡Las sombras de los **cirios** danzan sobre tu almohada
y las fieras aúllan, los **ojos** en los cielos,
a través de la niebla que cubre la arbolada!

¡**Luciérnagas** celosas tocan en los **vitrales!**
¡El croar de las ranas llega de los pantanos!
¡Te arroja aquel perfume que exhalan los rosales
y los **rayos de luna** besan tus santas manos!

¡Tras abrir los cerrojos que aseguran las puertas
las Almas de los vivos rondan el aposento
y al dejar las ventanas de par en par abiertas
se tiritan tu cuerpo con el roce del **viento!**

¡Con los **ojos** ansiosos... sonámbula... «despiertas»!
¡Tu alcoba está encantada! ¡Has perdido la calma!
¡Y en ese desespero sonambúlica aciertas
que a lo lejos **irradian destellos** de mi Alma!

¡Y de aquella crisálida, que en Espíritu habitas,
te elevas silenciosa sin despertar sospecha!
¡Las Almas visitantes se imaginan dormitas
mientras el Alma tuya a mi Espíritu asecha!

¡Y en esa misteriosa dimensión de la vida,
¡el **Cosmos** Infinito!, donde los **astros** cantan,
el amor que en Ti late junto a mi amor se anida
y en erótica danza nuestras Almas se imantan!

¡Te regresas al lecho, a tu sagrado nido,
como un ángel divino al que nada le espanta!
¡De tu sacro aposento los fantasmas se han ido
y nuevamente habitas tu crisálida santa!

JUAN SÁEZ BURGOS

(1943)

POEMA HOMBRE

Quiero un poema duro hecho de carne y hueso.
Un poema que viva, que lata y que respire.
Un poema que sienta, que sufra, tenga miedo;
y que se encuentre solo...

Y quiero que el poema,
en la estrecha prisión del tiempo y el espacio,
sea un cautivo más.
Que aquí,
sobre esta tierra en que todos pisamos,
solo sea otra huella.
Que el sol de las Antillas lo queme con su fuego.
Que lo engañe la noche con todas sus **estrellas**.
Que en verde y en paisajes el **planeta** lo envuelva,
hasta que así
arropado por todas las bellezas;
pueda soñar también.

Y amaré este poema que sienta como humano,
que sufra como humano,
que sueñe como humano.
Lo amaré porque sé que morirá despierto.
Que el despertar al mundo de toda la materia
le hará ver las **estrellas**, allá arriba, muy lejos.
Que vendrán realidades que con **filos cortantes**,
cercenen el camino de su ruta de sueños.
Que el amor,
ya distante,
perdido entre las sombras,
confundido también con todas esas fuerzas que quieren aplastarlo.
Será una larga burla del destino,
una mueca de sombras.

La macabra sonrisa con que rían,
todos los enemigos de su suerte.

Y cuando esté bien solo este poema.

Ahogándose en el mar de los humanos.

Cuando su alma delirante se encuentre derrotada.

Que sepa lo que es odio,
que sienta lo que es muerte,
que se encuentre sin dioses,
sin fuerzas,
sin motivos.

Que aturdido de sombras quiera buscarse en sí,
su forma de poema,
para escapar entonces a la región más bella;
se encuentre con que es:

¡En vez de versos, **venas!**

¡En vez de estrofas, **sangre!**

¡Y por palabras, llanto!

Que así,

al sentirse humano era buscar el cielo,
para encontrar la **fuelle** que de fuerza a su vida,
y que al alzar los **ojos** se dé cuenta angustiado.

¡Que en vez de cielo, Tierra!

¡Y en vez de Tierra, **fango!**

¡Quiero en fin un poema que se atreva ser hombre!

¡Que sienta todo el peso de un mundo de miseria!

¡Que viva atropellado por formas materiales!

¡Y que arrastre con fuerza su cuerpo por la Tierra!

AMELIA SALINERO

POEMAS DEL HORIZONTE

El horizonte es vasija prehistórica
puesta a escurrir al filo del espacio.

Es círculo vicioso el horizonte
que nos envuelve en todas direcciones.

El horizonte es cadena invisible
que le pone los puntos
al vuelo de los pájaros.

Detrás del horizonte el horizonte
juega a multiplicarse por sí mismo.

El horizonte es **muralla** de aire
que vela impenetrable su secreto.

El horizonte se quebró cayendo
a un agujero negro en la **galaxia**.

Alcanzó su nirvana el horizonte
sin pasar por la etapa
del horizonte erecto.

Trabajando en equipo
tejimos una red con nuestros **ojos**
para poder pescar el horizonte.

Pasé toda una vida
empeñada en llegar al horizonte
y él, jugando conmigo a paralelas,
mantuvo la distancia.

¿Por qué siempre me esperas
al pie del horizonte?

Con mi traje de tierra
iré a esperarte al horizonte.

El horizonte es cadena perpetua
a que están condenados nuestros **ojos**.

Atlante
caracol con tu horizonte a cuestas.

Por el borde de un horizonte interno
se precipita un ansia de horizonte.

La solución de Jacob
fue convertir en peldaños
la barrera del horizonte.

El horizonte es una taza arcaica
que **embebe cada tarde**
la galleta del sol.

El horizonte, casa ocaso de las horas.

De la mira del arco
sale la **flecha** en pos del horizonte

conjurando en su vuelo
horizonte perpetuo.

Horizonte consuelo y agonía
esperanzas y renunciaciones a priori.

DAVID SANTIAGO

(1962)

AÚN TE CONTEMPLO JULIA

(Fragmento IV)

Las palabras azules se **pudren** en los árboles,
las hierbas de la casa se alejan por el mar.

Pero no todo es nada para la inmensidad,
ni esta esfera es acoso sino una sola sombra.

Paredes infinitas superponen sus **ojos**,
ráfagas de silencio se agregan al silencio.

Se acercan los **planetas** y enormes rosas crecen
en los muebles antiguos que la vieron vivir.

Crecientes dispersiones alejan sus **destellos**,
las cifras de su nombre deslíen su materia.

El cementerio ruge bajo las telas sordas,
y las cruces que **arañan el firmamento roto**.

Todo cuanto es culpable se va como las joyas,
se va como los días, negro como los años.

Masas de **vidrio ardiendo** se detienen en vilo,
y un **huracán de rocas petrifica el océano**.

Doradas y distantes sus imágenes quedan
en extraños acordes de tiempos transformados.

Ángeles de otro espacio con otras dimensiones
de un absorto **universo** que es todo eternidad.

De la ceniza crecen en ese mundo blanco
árboles de diamantes con hojas de zafiro.

Un palacio de plata sonrosada la espera
con su **luz cegadora** que nace del espíritu.

Julia ya está muy lejos de la tierra del hombre
que musita alaridos como sueña el amor.

Ven a ver la losa con sus letras escritas
y comprueba su muerte donde los muertos reinan.

Permíteme que la mire con mis **ojos de plomo,**
que mercurio derrame bajo la **flor de Sirio.**

Permíteme que me **corte** las manos y la voz
junto al abismó grave que se encierra en sus alas.

Los cielos ya se han ido y aún te contemplo
Julia, donde no te contempla nadie.

ARIEL SANTIAGO BERMÚDEZ
(1950)

PASAPORTE DE IDA

Prometo doblar mi vieja camisa,
mi reloj sin tiempo, la maleta ancha.
Sacar de una esquina mi ropa más fresca
para que el segundo no muera de duda.

Penetrar las sombras de viejos harapos
tras el dulce paso de los laberintos;
encender mi viejo cigarro de nubes
con el **fuego** angosto del silencio ajeno,

para que la recia palabra se hunda
en la **seca boca** de la despedida.
Ya **muerden los rayos del sol** la ventana,

me buscan sus **brazos de fuego** asesino
echándome afuera con simple deleite
para someterme a su desalojo.

BEATRIZ SANTIAGO IBARRA
(1949)

AMOR DE TUS BRAZOS ABUELA MÍA

Abuela mía,
impunemente siento,
que este amor con conciencia colectiva,
escapa por un orificio del alma mía.

Yo, como mujer-orfeo
como mujer-guernica, mujer-grito,
desciendo, penetrando desde afuera
el hueco de mi propia carne.

Es en este momento que atrapo tu abrazo,
rescatando tus **brasas-brazos** de antaño.
Tu vida anafre, tu ser eterno.

Abuela no voy a callar mi silencio,
si tu beso sobre mi frente,
ha sido **estrella** transportada de felicidad bendita.
Adoro encontrarme en ti en tu vientre.
Escapar de este languidecer doloroso,
hasta no sentir ese cansancio de mi propio silencio,
hasta acabar el vértice de mi soledad.

Detengo esos brazos tuyos, **abrasivos**,
en la memoria-**antorcha de mi corazón encendido**,
esas **llamas** eternas sostenidas por el dolor interno,
de amar a alguien y acostumbrarse a no tenerlo.

Realizo tus brazos, abuela mía.
Realizo en ellos el antesiempre,
fuertes hacedores contra el miedo a la opresión.
Estoy en ellos, en su amor, sólo en ellos.

De Antología de poesía puertorriqueña 1983

MAYRA PILAR SANTOS FEBRE
(1966)

Hasta que llegaste
con todas tus chiringas
las espigas parecían confusión de bandadas
pero tú cambiaste al **viento**
y los vórtices se **desgarraron** en camisas;
el polvo desnudó sus lenguas
y se convirtió en anémonas,
el horizonte se abrió hasta volverse **vulva**
donde el sol fornicó en cromos
para que la tierra se cubriera de caracoles,
el aire se llenó del olor a mariscos
que trañas vertido sobre sus axilas.
Llegaste con todas tus chiringas.
Te situaste ante mí como un espejo
para hacerme el amor sobre las **tumbas**.

LOREINA SANTOS SILVA

(1933)

EL RECLAMO DE LAS ROCAS (XII)

Como tú,
Adularia,
pedra incolora,
ahora en mi cuerpo,
luna llena,
vítrea translúcida, radiante, clara...
Veo los mundos
con nueve **ojos**,
de diosa, esfinge, madre visionaria.
Con tres partos patrocino
el tejido de la araña.
Como tú,
Adularia,
voy menguando, poco a poco,
la substancia
en la tregua causátil del destino
y se refleja en mis fases
un **lucero**
miniatura en conjunción
aparente de los **astros**
porque sufro la agonía
del **puñal** de las palabras.
Como tú,
Adularia,
inflo la **hoz**
de media **luna**
en equilibrio
o crezco para asirme
al **lucero** mayor
cuando el **sol**,
confinado en mi esfera,
augura **plenilunios...**

De El reclamo de las rocas

ADRIÁN SANTOS TIRADO

(1936)

EL SER INVOLUCRADO

Labrado con la misma soledad de la **estrella**;
carne de aire en tiempo de vendimia,
dura lágrima cósmica resbalada en la noche,
acariciando el beso que se durmió en la orilla.
Cuando estalló en el Génesis la espesa **llamarada**,
¡ya estaba involucrado en lucha fraticida!
En el bosque los **pájaros murieron** asombrados
y la noche llegó con llanto de la Vida.
¡**Sangre de hermano, sangre de sol fundido, sangre**
entre barro y aliento de tristeza infinita;
el cuerpo hacia la nube erguido como un mástil
para que en su silencio se durmiera la arcilla!
Van los **ojos surcados de ascuas infernales**
donde el Ángel del Tiempo apenas se divisa;
cuerpo leve en la bruma que persigue los **astros**
como el ave que ausculta los signos de la **brisa**...
Ayer tarde, hace siglos, murió la Primavera
en un huerto que ronda **sedienta** una quimera.

De El ser involucrado

MARGARITA SASTRE DE BALMACEDA
(1933)

PALOMAS BLANCAS

Te mandé mis palomas mensajeras
al paraíso de ilusiones blancas
cuando eras aún sólo una idea
sin forma, ni siquiera sin substancia.
Y te pedí permiso para traerte a un mundo
de **néctar y ambrosía** para algunos
mas para otros, valle de muchas lágrimas.
Con ramitas de olivo, así te las mandaba.
A veces con jazmines olorosos,
otras, con madreselvas malva...
...y no me contestabas...
... y no me contestabas...
Sordomudo silencio ahogaba mi garganta.
Por fin, ¡cambié de táctica!
En lugar de las flores perfumadas
y teñidas con **sangre** de mis manos
un manojo de **espinas** te mandaba.
Esperé como esperan, **sedientas**, las entrañas.
Mis palomas sumisas, ¡cuánto tiempo tardaban!
Enredada en la espera, mis entrañas se ajaban.
Y de pronto una noche al abrir la ventana,
se posó junto a m mí, una de tantas olorosas
mensajeras palomas impecables.
Volvió con otra rama:
rama de **sol** y cintas de **arcoiris**,
entretejida con **estrellas** blancas...
y ya no pudo más mi pobre vientre...
y resonaron las campanas claras...
Con carne e ilusión te modelaba.
Nueve **lunas** vinieron a formarse
en horizontes azafrán y nácar
al tú nacer se repitió un milagro...
¡Y alzaron vuelo mis palomas blancas!

SAMUEL SEGARRA

POESIMÚSICA

Te busco tantas veces
en el **rocío encendido** del radio.
Aquel que se escucha
mirándose la espalda en un espejo.
Muchedumbres de hipérboles
vestidas de papel.
Sé que esto tiene pentagrama de melodrama.

Con bata o sin bata
el día tarde luce hermoso.
El **sol** tiene rabia.
¡Música, música!
Euforismo de **agua lúcidamente seca**.
Trompeta de Chuck Magnione.
Piano de Rachmaninoff.
Los helechos tienen la razón
atada a la tierra.

¡Música, música!
Te encuentro tantas veces
en el sopor apagado.
Infinitud del ruido sordo.
El reloj tiene sueño.
Espumar deleitosamente
la llanura de placeres
risueños igual que un
chocolate de almendras.
¡Música, música!
Jarrón de sonrisas.
Un regalo con mucho papel y cinta
es esta isla que se lee
como un verso muy mal escrito.
Yo quiero algo nuevo.

Todo lo quiero nuevo.
Poesía es una cosquilla
estáticamente extática.
Es un robo sin pistola,
la tarde quieta
y los húcares dialogando.
¡Música, música!

Por mis venas
sueña poesía de estrella
de misterio
de encuentro.

Minutero de **viento**.
Payaso paisaje en negro.
Minutero de tiempo.
Payaso arropao, nube robledal.
Minutero del descontento.
¡Música, música!
Música del desaliento.

IVÁN SEGARRA BÁEZ

(1960)

EL HUERTO DE LOS SALMOS

I

Yo sé que estás ahí.

Avasallándome el cuerpo con miles de almas.

Arrastrándote por el tierno espacio de dos prados vacíos.

Somos almas, somos versos navegantes

en la distancia de los poros azules,

viriles **astros** que se confunden de **lágrimas**,

deseos inútiles

que se despiertan entre la desnudez del cuerpo.

Yo sé que estás ahí.

Buscándome en un amanecer de piel y de almas.

No te engañes Amor, arráncame el alma con tus **garras**.

El frío suicida de tus viejas palabras aniñadas

me trae suspiros de **rocas** que claman

en el portal del alma.

Estás ahí.

Mirándome las ganas que tengo de ti.

¡La locura hace su entrada!

Te has convertido en la presencia solitaria de un beso,

una dulce melodía que me reza una sonrisa loca.

Yo sé que estás ahí,

como siempre, adueñándote de mis pecados capitales

para hacerlos tuyos.

Arde el deseo entre las sábanas rosadas de las almas **astrales**

y el silencio de una noche me despierta

una lágrima de amor e **infierno**.

Estás ahí,

como todo lo que escribo en esta noche de dolor

y de pequeñas muertes locas.

Estás ahí,
en la presentida presencia de un viejo amor
que **arde con colores de estrellas**.
Eres un espacio cíclope
que me **devora** el saturno del corazón
sin apologías nórdicas de espantos soñadores
y aves que no tiemblan por un amor que pasa.

Estás ahí.
Adueñándote de todo lo que siento en esta noche loca
por un amor ido, loco, frío,
que **arde** sin colores en el alma solitaria
de un caminante.

De **El huerto de los salmos**

ENRIQUE SILVA URRUTIA

EL PRIMERO

Se abrieron las **fauces** de la Nada
y un torrente de **luz segó** la Vida,
y fui testigo de un pasado horrendo
donde la Muerte artera señoreaba,
y sentí crujir de huesos **rotos**,
de lastimeros ayes,
y un hedor de incienso y de sulfuro,
y en los campos **siderales**,
el horrísono chocar de **soles y planetas**.

Deambulé por la seda sin retorno del Olvido
rodeado de **calcinados** cuerpos,
de sofocante **estiércol**,
y escuché voces de dictadores muertos,
de promesas sin fin,
de dioses yertos,
y un silencio inmortal se apoderó de todo
y solamente yo latía en el desierto.

No sé que tiempo transcurrió,
si meses o milenios,
pero tronó una voz
y dijo así con tenebroso acento:
«serás el primero de los muertos»

De Soy un sueño que delira

REINALDO SILVESTINI

(1935)

MUJER MAR

El incesante mar
que en tus **ojos** grita,
abre caminos
a mi pensar marino.
Surges ola gigante
a romper mis arenas
y despiertas **vendavales**
de fogajes ocultos...
Hay días en que duermes
reposada en las velas.
Luego te revientas
en ímpetus playeros
y destrozas **murallas**
y conquistas islas
de niveles proscritos.
Por pensarte te **miro**
en noches en que echada
en tu red de tinieblas,
parece que sollozas
remotas latitudes...
A días hecha **sol**
te relames de sales.
Me pulsas y me arrastras
como **piedra** de gloria
a tus suaves delirios.

JOSÉ MANUEL SOLÁ

(1945)

PARA UN DÍA DE RECUERDOS

Heredarás la **lluvia** de las tardes y el frío
de las noches de invierno cuando la **luna** es lila,
el **resplandor sereno del lirio que destila**
el **rocío en la estrella que se esparce en el río...**

Heredarás la **brisa** que canta en el bajío
cuando en la madrugada, silenciosa y tranquila,
la **alondra azul del sueño te salte en la pupila**
al escuchar un canto muy parecido al mío...

Y al heredar la aurora, vencerás la distancia
de la flor que se abre con la suave fragancia
de la niebla que tiende por el camino un manto...

Y habrá una flauta triste envuelta en la lejana
melodía del **viento** que cruza tu ventana...
Y entonces, sin saberlo, heredarás el llanto...

NILDA SOTO

Cuándo amanecerás mota de **luna**,
en mi cielo ahuecado sin **estrellas**.
Tierno caracolillo,
cuándo te enroscarás
acunado de nanas,
palpitando canciones,
pleno de mediodías.

En uno de mis cuerpos te deseo,
y creces y te haces,
cuerda en mi **sol ardiente**,
huesillo en mi costado.

Alértate, **relámpago**
de mis amaneceres,
motillita de **viento**,
mi esencia te reclama
mis requiebros dormidos
en el **lago de sangre**
del yo-tú, esperan.

Despiértate,
no duermas
en la cuna mullida
de la nada
la muda siestecilla.

Te reclama la Vida.

ELSA TÍO

(1951)

EL ARCOIRIS

El **arcoiris**

se rompió en tres luceros...

Mi hermano cogió uno

y lo subió en colores de chiringa por las nubes.

Mi hermana cogió el otro

y lo pintó en sueños de crayolas.

Yo cogí mi **lucero**

y se cayó rodando por el cielo.

Y chocó

con la **estrella**

más triste y más bella.

Y se volvió

una rosa blanca

sin pétalos...

La **rosa me mira**

y sonríe en su corazón,

porque siente que la quiero

¡sin hablarle de mi amor!

LUIS TORRES DÍAZ

MI PEGASO

Por el firmamento en rauda carrera
vuela mi pegaso
y como cascajos **áureos las estrellas**
de fulguraciones diáfanas y bellas
saltan **rutilantes** al son de su paso.

¿Hacia dónde marcha? Marcha hacia el ocaso
agitadamente, sin marcar sus huellas,
y las blancas nubes, cual blancas doncellas,
son las nuevas musas de un nuevo parnaso.

Yo voy cabalgando fijo en la alta cumbre
y despreciando el suelo
y hace mi pegaso geniales cabriolas cuando lo flagelo.
Las **estrellas** sufren vértigos profundos al ver mi osadía;

pero hay una de ellas **fulgurante** y bella
que siempre me guía
por el vasto cielo de la fantasía en rápido vuelo.
¿Quién le da su **lumbre**? Se la dan los **ojos**
de la amada mía.

JOAQUÍN TORRES FELICIANO
(1945)

Gracias
por el escuchado brote
de palabras
cuando alejaban las **rosas**
de la muerte.

Ahora
ya es otro día
por el que habrá de
cumplirse
la promesa
en donde **arderán**
otros capullos silenciados.
Porque se nos dijo nacer
desde una arteria
en que había otro dolor
muy diferente
al de esta gravedad
en esta **roca**
donde resumen la **sangre**
con un gesto.

Gracias
por esas lágrimas futuras
que serán la **yugular**
de cada estrella
y la luz que se abraza
entre las flores
como una ofrenda dichosa
y **refulgente**
a las manos más hartas
que se eminan.

JOSÉ MANUEL TORRES SANTIAGO

(1940)

LOS RÍOS DEL DOLOR

(Fragmento)

Es este mi tiempo más difícil
entre **espadas de fuego el viento** cruza
curo aquí una **herida** en mis sentidos
curo aquí un dolor **amargo** y rosas derrotadas
expulso demonios tristes
y una **piedra** inútil
que hiriera mi pie y mi ternura.

Tu tiempo me **ilumina**
tu **mirada** de tabaco hilado
me cobija
siento aquí la **luz**
tus soliloquios de **caracol** dormido
y la **vena azul de un río** que no acaba.

Va en silencio tu imagen
canta el ruiseñor los montes
y los **arcoiris** desnudos
miras el cenit
miras los pétalos y las ricas **colmenas**
miras las alambradas de **púas**
y las alas de las **golondrinas sacrificadas**
lloras tu lágrima gris
y desnudas tu corazón sobre el **rocío**.

Ya aquí dirán
que el hueso y la carne ausente
nubes son
que te hemos vuelto esencia
planta irreal
espuma **sideral de alboreantes**
mares ensimismados.

Pero te piensa quien te piensa
hoy aquí te he llamado
porque esta es mi voz que nunca escuchaste
y porque contigo jamás hablé
cómo era aquí en mi país del alma
cómo duele a veces ser
cómo nos troca la pasión
la cicuta del odio
la **espina** del rencor
la fiera oculta de la caverna
y el aire de la destrucción.

Hoy estos demonios me circundan
tengo el odio al pie de mi corazón
tengo el rencor en el nicho del alma
y en mi mano un **cuchillo**
y un **áspid** de desesperación y **muerte**.

Aquí esparzo el **fuego**
pero la **luz** me falta
no ando entre nieblas ni entre cenizas
ando entre huracanes y **relámpagos**
cabalgo un caballo de lejanías
y olvidos
y despierto **centellas**
entre bosques desolados.

Yo no puedo rezar
como tú rezaste
entre **palomas de cristal**
yo no puedo llorar
como tú lloraste
entre pañuelos de **luna**
yo no puedo soñar
como tú soñaste
entre colinas amanecidas.

Es este otro **infierno**
jamás pensé el laberinto

ni las máscaras de **piedra**
jamás pensé las jaurías
ni los fosos de **alimañas**
comparto mí día con el **escorpión**
y **amo esta muerte**
de cementerios increados.

Ya es solo el camino
siento los robles tristes
y el alba caída entre pájaros enfermos
veo tu arteria de ladrillo **quemado**
tu frente serena de cobres dormidos
el portal de tu templo
y los **cirios de las nostalgias amarillas**.

No renace aquí la aurora
curo cada dolor y cada **herida**
pero en cada cicatriz
nace una **espina**
y una **piedra** se arroja en el camino.

Sé que ahí estás y me conforta
y aquí estoy
no importa el duelo
asumo el mal la fiera
la sombra el foso el laberinto
la destrucción el **fuego**.

Desde aquí te saludo y se que **muerdo**
ya es callado el ayer
y ando el silencio que me enseñaste
pero voy con la **alimaña**
con el **áspid**
y el odio y el **hielo y el veneno**.

JUAN VALDEZ

EN UNA NOCHE DE INSOMNIO

Como otros,
fui invitado al viaje.

El invierno florecía en el pueblo
y eran guerra las orquídeas y las rosas
como para buscar refugio en sus jardines de **hierro**.
La tierra,
majestuosa
se levantaba de la nada con las alas del **viento**
y ofrecía pinares, cedros, cambronales
y esperanzas cristalinas de largos trayectos.

A mi lado
viajaban las nubes
pobladoras del cielo
que perdieron su ruta
una tarde de esas
de septiembre o enero.

Me entregué al paisaje,
abandoné los recuerdos
y el vibrar de los sueños regresó a mis noches.
Temblaron los istmos,
flotaron **luceros**.
Y de **planetas** perdidos
bajaron aplausos
en sus corceles negros.
Conté las distancias,
presentía el regreso
y en un lago en Centroamérica
me bañé en silencios.

Visité varios **faros**,
contemplé nuevos puertos

y en las arenas de Cuba
enterré algunos versos.
Fue la época dorada
en las alturas del Yunque,
en el golfo de Gonaive,
en la saona del **sol**
donde sembré nuevos rumbos
donde estiré nuestra lengua
donde el pretérito verbo fue convertido en gorrión.
Entonces
descalcé corredores
levanté maremotos
y soñé que volaba en un **cósmico cometa**,
de los que huelen a verde,
a café colombiano,
a lluvia de lentejuelas
sobre las tierras del sur,
y me sentí rompeolas
en los pozos de oro negro.

Y con los dedos abiertos
pesqué millones de **astros**
y luego me hice paloma
y a las montañas de Chiapas
un mensaje de caricias
en mi pico fui a llevar.
Una tormenta de helechos
sobre los picos de Denver
nos **miraba soñolienta**
beber de las amapolas
sus bosquecitos de luz.

Yo desvestía la **luna**
con mis átomos de risa
cuando un disparo de **mármol**
se anidó sobre mis **ojos**
una mañana de abril.

WILFREDO VALENTÍN MÁRQUEZ

MUJER

Alas al alba te nacieron
para quedarte con nosotros.

Alas de sueño y de silencio
para que el **llanto fuese más azul**.

Todas las noches que hubo desde ti
celebraron la idea de tu vuelo,
filtraban en el lecho de los cielos
su claridad de mares y gaviotas.

Por eso tu palabra nos asombra,
porque te trae desde las soledades
revestida de lirios y **rocío**,
salpicada de **estrellas**;
y así tiembla la piel cuando te acercas
o lloramos al margen de tus **ojos**
y pintamos los mares de violeta
para decir tu verso.

Alas al alba te nacieron,
acaso fuiste ángel...
pero en el mundo de los troncos viejos
te llamaron pequeña,
siendo tú la mujer;
y vistieron con trapos tu cuerpo de riachuelo,
siendo tú flor desnuda;
y escucharon tu verbo detrás de las paredes,
siendo tu voz la furia de las olas.

Alas al alba te nacieron...
y quisiste ser hombre.

Los hombres ya quisieran
tener la fuerza de tu alma de mujer.
Nos bañaste de espumas,
Julia de algas marinas.
Tu mano leve quiso,
ternura y beso,
desvestir la bruma;
de aguaclara tus **ojos** empozaron la angustia
y se quebró tu voz, calló tu aliento
sólo porque la **brisa** fuese más transparente.

Por encima del **muro** se extendieron tus brazos
a la vez que bailaban tus pétalos de lluvia.

Alas al alba te nacieron...
y supiste el futuro.

Cuando ya te dormía la certeza
de un poema en los labios del amor,
respiraste azucenas
y, en manos de la sombra,
creció tu **río** grande
y el ala se hizo nube.

LOURDES VÁZQUEZ

(1949)

LUZ REDONDA

Un poco de **luz**
se me antoja un **rayo largo y afilado**
que abanique los fríos, las neblinas
un único **sol** fuerte y redondo
donde la **luz** se haga giro
y **achicharre el ojo** desparramado de la sombra.
Que **chupe** de todos estos poros uno por uno
cuán veloz, cuán desierto,
cuán poderosa redondez.

Un **sol** pido que arrope mi delgada **calentura**
que despeje mi corazón de **vidrios rotos**,
de tanta duna mal puesta,
de tanta criatura enferma de amor.

Un invencible **sol** pido que me acoja e introduzca
la sonrisa caliente.

CARMEN VÁZQUEZ ARCE

MEMORIA DE PAPEL (IX)

Nosotros no necesitamos los mapas
para encontrar los caminos
y construir los ríos y los montes y las **frutas** maduras
y la lluvia de abril en el norte y el sur de nuestros cuerpos. Nosotros
no necesitamos los mapas.
En toda nuestra desnudez
tu mano es el puntero que recorre los lugares
iluminando la zonas más altas y más bajas;
mientras yo, como una escucha,
descubro laberintos y selvas amazónicas
y al tacto me tropiezo con cicatrices antiguas
que dibujo nuevamente para sanarlas.
Nosotros no necesitamos de los mapas
porque sabemos el lugar exacto de los **astros**
y el olfato amoroso nos guía por todas las **estrellas** de la piel.

JOSÉ LUIS VEGA

(1948)

BAJO LOS EFECTOS DE LA POESÍA

Bajo los efectos de la poesía,
usted puede viajar a la velocidad del pensamiento,
ver el mundo entero **flamear**,
tocar con la punta de la lengua las estrellas,
bregar con la justicia universal.

Bajo los efectos de la poesía,
usted no es responsable de sus actos,
hablará lenguas extrañas,
hará cópulas públicas,
cabalgará centauros.

Bajo los efectos de la poesía,
se ven blancas **galaxias** expandiéndose
dentro del **ojo** de la cerradura
y violines viejísimos
mudando el polvo de sus plumas.

No importa cuál sea su profesión,
fe, raza, sexo, edad
o filiación política,
usted no debe avergonzarse de estar
bajo los efectos de la poesía.

SONIA VEGA

Julia,
yo me he mirado en tus **ojos**
perdidos en la distancia como dos **lagos**
solitarios y densos
de frente al sol en el atardecer
y me he sumergido en tus **pupilas**
para entrar en tu mundo,
rayo veloz de mi tiempo
buscándose a sí mismo.

A tu lado he viajado
a veces las dos oscuras
como dos sombras tristes contando sus penas
por los caminos de una noche sin **luna**,
otras veces **radiantes**
hemos sido jinetes de las **estrellas** que inventaste.

Cuántas historias narradas de nuestras andanzas
y cuántos amantes compartidos que huyeron,
no a la mujer, sino a la vida misma.

He de decirle adiós a este sueño
que me despierta en la mañana
y al cual me aferro cuando pienso
en todos los prisioneros del amor y la esperanza
que harán cambiar este tiempo de **sangre**
por el de manos tibias enlazando
el nuevo tiempo que habrá de construirse.

Por el momento, como en breve paréntesis,
te entrego todas mis **heridas**,
mis dudas, mis deseos, mi soledad, mi paso errante,
y antes de apartarme de ti,
guarda esta flor de mis días junto al rojo
de tu **sangre** derramada en mi vida.

MARÍA JULIANA VILLAFANE
(1948)

LÁGRIMAS DE ESTRELLAS

A solas contemplo la noche
desde la ventana de mi universo
la misma inmutable de siempre.

Senderos montañosos **iluminados**
cada **luz encendida**, una lágrima del alma
lluvia de llanto, **llanto de estrellas**
vacío insondable.

Me baña otra **luz**
soledad de costumbre
quebrantada por la obscuridad de su día
que fue mi noche
lágrimas de estrellas, no son reproches.

Cuánto duele mi día
cuando me regala el vacío
de su acompañada noche.

ALFREDO VILLANUEVA COLLADO

(1944)

LA ISLA DE AL LADO

El corazón no se mueve acompasadamente.
A borbotones, a pulsos se arroja.
En uno de esos saltos que dan los fluidos
he venido a parar a la isla de al lado,
lugar de antepasados, historias, leyendas,
moradores de melaza y caramelo,
cuyas **constelaciones se desplazan
por cielos anteriores a la infancia.**

Cuyo mar también origina mi nombre,
silabeándolo, salinando
la verdiazul sincopada cadencia,
tono terroso de un abandonado primer
paisaje anterior, enajenante territorio,
amado enemigo que la corriente
tantas veces arrastrara consigo,
y de cuya ausencia no pude tolerar el dolor.

El ritmo suave de todos sus lenguajes
canta de nuevo desde antigua cuna.
Ven a mi **sol, mi agua, mis arenas, mi luna,**
déjate llevar hacia la **flor de fuego**, y el hibisco.
Camaleónica, **iridiscente**
se reconoce en el rostro Odiseo,
ofreciendo su suelo familiar, extranjero,
por que termine un viaje, otro viaje comience.

De **Sinalefa**, revista cubana.

LUIS M. VILLAR

(1945)

CABALLO DE PASIÓN

Tiéndense a la orilla del sueño
los ríos profundos del alma.
Pululan **zafiros de estrellas**
cargados de fuertes hazañas...

Los polos del **pecho sedientos**
gotean estrellas sin habla.
La **fuelle** nocturna del día
florece en tu vientre pestañas.

Suspiros emiten tus labios
goces y placeres te embriagan;
cantares carnales te **encienden**
suspiros angélicos guardan.

Contenta y **sedienta** estabas
Agora Deseo se acalla.
Tu cuerpo bendito se duerme
pasión satisfecha del alma.

De **Plasmador**

RAMÓN ZAPATA ACOSTA
(1917)

EN PODER DE LA NOCHE

I

Quiere salir al mundo.
Dejar esa tiniebla de túnel que lo lleva
bajo una selva inmensa,
que le cierra los pasos de la **luz**,
que le llena la boca de gritos y de ramas,
que en un temblor de **río**
hace caer los días sin sentido ni rumbo,
junto a la **sangre** entera que busca redimirse;
la **sangre** en agonía que canta y canta y busca
llegar a donde nunca ha llegado, y espera
llegar, cuando las ramas se rompan
y no sea
esa selva una de gritos ambulantes,
de **flechas tan agudas**,
de musgos bajo el pie,
de noche tan espesa
de **lobos y de lobos**, de cadenas pesadas.
Quiere salir al mundo.

II

Las **estrellas** le cantan
en la **sangre** y no puede
mirar, romper la noche terrosa que se planta
neta sobre sus huesos y su carne
y le niega las **luces**.
En poder de la noche
ambula largamente, azotado de todo
lo que azota: las alas de los **búhos**,
las colas de reptiles,
las ramas en tormenta,

los gritos y los gritos que salen de la boca
del abismo que sueña pesadilla y misterio.
Ambula por los **ríos**
de tinta dolorosa,
que se lanzan furiosos a combatir las **rocas**
y a buscar océanos serenos donde mueren
las fuerzas del espanto.
Las **estrellas** le cantan
en la **sangre** y no sabe
cómo son las **estrellas**.

III

Envuelto en las raíces,
bajo una tierra oscura,
siente que te penetran todos los males juntos.
Siente que los **metales**
punzan con alegría su sangre atormentada
y no puede ya solo
defender su contorno de carne que no puede
batir fuerzas extrañas.
En poder de la noche,
en poder de raíces,
en poder de una selva de negrura infinita
que no traspasan **astros**,
que no tiene **cristales ni espejos** ni corolas
ni alas que rediman.
Envuelto en las raíces,
tan sólo cantar puede,
y soñar con las redes de la **luz** de los cielos.

ESPAÑÓLES EN PUERTO RICO

MATILDE ALBERT ROBATO
(1942)

De la palabra olvidada
nada se decir
porque marchó en el aire
al paso de la **brisa**
desamparada.
Se fue hacia el mar
a perderse entre las algas
y los **corales**.
Cambió su rostro
en la triste penumbra
de la tarde.
Lloró pesares
junto a los viejos hilos
de telarañas.
Vistió sus alas
y alcanzó las alturas
de otra **galaxia**.

De De niebla y algas

JOSÉ MARÍA GARCÍA RODRÍGUEZ

SONETO DEL AMOR MARINERO

Amor, tambor de sonos imposibles,
batel anónimo en francas singladuras;
a estribor de tus **ojos un lucero**
mis pasiones recónditas **alumbra**.

En el grácil columpio de las olas,
ingrávidas, al aire, lentas brumas;
en tus azules e implacables venas,
antípodas se llenan de ternura.

¡Oh corazón prostibulario y triste,
que le dices adiós a las **estrellas**,
sobre la proa de un cantar nostálgico,

desde la fronda de temidos besos,
entre la fronda de palabras vanas,
que esconden el sentido de mis versos!

ELOÍSA MARCO GARCÍA

EN EL ESPEJO

El atardecer de caramelo
era un beso en los hombros desnudos
y cada **rayo de sol**
me hacía reír las **pupilas**.
Era un olor de **agua**
que nos enrojecía los **labios**
y un revoloteo de pájaros
nos empujaba sobre la hierba.
Tú te alzabas transparente.
Yo **bebía de tus ojos**
las primeras estrellas.

Tengo que descoser
los hilos de tu nombre
que sobre mi piel tejiste.

Desprogramar el sendero
de tus caricias en mi cuerpo.

Pero todo aquí llo
seguirá siendo **luvia**
sobre tu cama.

Han caducado los sentimientos
y cada huella de mis **labios** en tus vasos
intentarás borrarla de tus **ojos**.

No cambies de sitio
mi silla de esperar.
Déjame el vaso de sueños
junto a los **labios**.

MANUEL DE LA PUEBLA

(1926)

TODO

Yo sé la **luz**, la hora, el fundamento
de toda la belleza que se vive
en un pacto de amor, en el milagro
que transforma la noche y la distancia.

Por ti fue el **universo**,
el **fuego de la estrella y su mirada**,
semejantes al pan.

El sueño, con sus altos palomares:
la alegría, en su mar; las barcas
a punto de partir, y el cielo
como un dios cotidiano
sentado a nuestra mesa.

Por ti la historia **ígnea** sobre el pétalo,
el eco de los **astros**, el gemido
puerperal de la tierra
con su ciclo de miedos y alegrías.

Todo, por ti, reunido y acabado.

JOSÉ MARÍA RÍUS GALINDO

LA PARTIDA

Tu río de amor **rompió** su presa
a los primeros oros del otoño.
Una mañana gris
salió tu barca de la dársena del día
ligera y sigilosa,
con el único alisio de un suspiro;
con la única bandera de tu sueño;
rota el ancla de abrazos;
destrenzados los obenques
que te habían amarrado a los terrones
en el litoral de tu casa y de tu carne.

Izaste al mástil tus alas:
gavias definitivas y tus mejores linos;
orientaste la aguja de tus batidos **ojos**
hacia el norte del mar del silencio.

Te huías de tu huella y de tu piel,
de los **muros** agrietados
de un **faro** solitario,
levantado a fugas y **zarpazos** de rompientes.
Huías desde antes de ti en mí,
del **hacha** aguda de tu pena;
te estabas desertando a latigazos
por la esclusa anegada de tu arteria,
de la alfaguara abierta en tu tierra
por los hijos desplantados,
y por los tres claveles mustios...
Te huías de las horas y los días
que habían desovillado de tu huso los regresos.

«**Gota a gota**» has colmado tu gárgola de lluvia;
de lágrimas, de mieses y racimos,
de violetas y de ausencia;
de maderas de cuna;
de cañas verdes y de pinos secos,
de flores blancas.

Gota a gota te anegaste
con la sombra de las hojas caídas de tus ramas;
de la biblioteca completísima,
de las voces desprendidas.

Gota a gota cada invierno
se han **inundado tus algibes**
del zumo de las cosas,
filtrado por los poros incontables de tu **pecho**.

Te has partido de ti, desbordado,
de tu río practicable muy temprano.
¡Había que navegar y navegaste siempre
por las crestas de las espigas,
por las mareas de los ángeles,
por las espumas de los pájaros
y las brumas rojas de las amapolas;
por los duros **arrecifes**,
de los **cardos** y las penas!

Tu nave, recalada desde el alba
estaba presta a la arrancada:
madera de cruz y de árboles sin ropa,
con **clavos** oxidados de alegrías,
picadas las cuadernas por Dios y por la **luna**
y embreada por tu mano siempre abierta.

Te has partido de ti
para estar más cerca de la **lumbre**
donde arden tus leñas resinosas;
del terrón donde **rompen** tus simientes.
Para tu amor de **pan** y de romero
el abrazo era distancia de **galaxias**.

Ya estarás seguro, comprendiendo
la suma del dolor y del cobalto,
la resta de los sienes y la tierra,
fundiendo en el crisol de tu patria sin orillas
las finales malezas de tu **mármol**,
la esencia de tu espliego,
la inmensa levadura de tu dedo...
Vas creciendo el masón de los milagros.
¡Dame, padre, si me cruzas...
el yeso, el cemento, la cal viva,
desde allí, a paletadas, a nubes llenas
y hasta entonces...
para restaurar nuestro castillo,
nuestra **amurallada** casa en ruinas...!

FRANCISCO JOSÉ VACAS

APELACIÓN INCONSUMABLE

Que nadie lo dude.

La voz del que canta,
la voz **incandescente** del que canta
es la herramienta que acelera,
la que azota el aire que los demás **bebemos**.
La que **horada en la noche**
suficientes lunas.

Entonces, la voz
del que canta.

La vara preciosa de medir a los hombres
ha crecido despacio en cultivo de **zarzas**.
Ha **regado** sus nudos en la humedad
del funcionamiento del bosque.
Ha afinado sus mimbres
por lo elástico del **viento**.

Entonces, la voz
del que canta.

La mano que se ofrece es residuo de abundancia
cuando toda la alegría entera asciende
por lo claro del dolor.
Cuando toda la alegría nueva se escurre
gramo a gramo de los cuencos de la entraña removida.
Cuando toda la alegría única respira y se alimenta
de lo que desnuda el embate de la **sangre**.

Entonces, la voz
del que canta.

El labio primitivo era de barro

que la **luz** hizo germinar
desde el asombro vulnerado.

El blanco secreto de la **luz** se hundió en nosotros
para despoblar de sótanos y criptas
la **vigilia** que habrá de apercibirnos.

Entonces, la voz
del que canta.

El sosiego va descolgándose sin ser solicitado
de una eterna tempestad
limpiamente imparable.

El sosiego inexacto de la paz
es la culminación del levantamiento en **llamas**
que incinera al tiempo domesticado y lacio.

Al tiempo tráfuga de la amplitud
del ancho interior.

Al tiempo que reseca la hierba
en cada esquina del aliento.

Entonces, la voz
del que canta.

El primero que aprendió de ataduras
primero sospecha una libertad innumerable
en la evidencia de su vigor amordazado.

El próximo atropellado por el carro de la justicia
inventará la ferocidad de pronto
como un estreno del músculo afirmando.

El puño cerrado exige golpear sin guante,
violentar la cándida urbanidad de los ángeles
de atroz **mármol** desmemoriado.

Entonces, la voz
del que canta.

En el abrazo postrero
la lágrima se agrupa con densidad de gozo junto.

Entonces, la voz del que canta,
la voz desconcertada del que canta
es la llave de otros cantos rotundos.
De cantos que abren otras voces.
De cantos que llenan otros mundos.

Que nadie lo dude.
Que nadie se atreva
a dudarlo.

BIBLIOTHECALIS

- ALBERT ROBATTO, MATILDE. **De niebla y algas**. Ediciones Rondas. Barcelona, 1978.
- AMADOR SANTIAGO, AÍDA. **Ruta impresentida**. Vega Baja. Puerto Rico, 1989.
- ARROYO, ÁNGEL MANUEL. **Sinfonía en colores**. Sociedad puertorriqueña de escritores (Capítulo de Nueva York) 1969.
- ARROYO VICENTE, ARMINDA. **Mar del sur**. Editorial Asol, Inc. Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, 1984.
- AVILÉS IRIZARRY, SERAPIO. **Ruiseñorio**. Edición príncipe por Sifredo Lugo Toro. Cabo Rojo, Puerto Rico, 1994.
- BELTRÁN, MIGUEL ÁNGEL. **Julia punto 40**. Editora Taller. Santo Domingo, República Dominicana, 1981.
- CAJIGAS, BILLY. **Antología cósmica de Billy Cajigas**. Frente de Afirmación Hispanista, A. C. México, 2002.
- COBIÁN, RICARDO. **Para todos los panes no están todos presentes**. Maize Press. Mazorca Series. The Colorado College. Colorado Springs, Co. 1984.
- COLÓN RUIZ, JOSÉ O. **Viaje al purgatorio**. Editorial Sagitario. Caguas, Puerto Rico, 1997.
- DELGADO, OSIRIS. **El Cristo de Miguel Ángel**. Libro II. San Juan, 1978.
- ENCARNACIÓN RIVERA, ÁNGEL MANUEL. **Los dos ríos**. Carolina, Puerto Rico, 2002.
- GARRASTEGUI, ANAGILDA. **Ese ángel desnudo que se llama ternura**. Ediciones Mairena. San Juan 2002.
- LEBRÓN, LOLITA. **Sándalo en la selva**. Cataño. Puerto Rico, 1976.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, SALVADOR. **La llama sonora**. Sociedad cultural de artistas con limitaciones físicas, Inc. Aguadilla, 1996.
- MÉNDEZ, ÁNGEL LUIS. **Tecnicolor de la gallina blanca**. Editorial El Antillano. Barranquitas, 1983.
- OXHOLM, JOSÉ M. **Estreno de inocencia**. Editorial Puerto Norte y Sur. Albion, Mich., E. U. A. 2002.
- POLIANA (Paula Collazo). **13 poemas para mirar la noche**. Fancy Press Editor's, Inc. Brooklyn, N. Y. 1972.
- PUEBLA, MANUEL DE LA. **Anillos del amor y de la muerte**. Ediciones Mairena. San Juan, 1991.
- QUINONES, MAGALY. **Sueños de papel**. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1996.
- RIVERA LIZARDI, FRANCISCO M. **La amada: Presencia y lejanía**. Editorial Edil. Caguas, 1996.

SANTOS SILVA, LOREINA. **El reclamo de las rocas**. Impresos RUM. Mayagüez, 1997.

SANTOS TIRADO, ADRIÁN. **El ser involucrado**. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan, 1977.

SEGARRA BÁEZ, IVÁN. **El huerto de los salmos**. Inédito.

SOLÁ, JOSÉ MANUEL. **Poemas**. Caguas, 1994.

SILVA URRUTIA, ENRIQUE. **Soy un sueño que delira**. Comité pro-rescate de Cabo Rojo, 2002.

VILLAR, LUIS M. **Plasmador**. SLUSA. Somerville, New Jersey, 1984.

ANTOLOGÍAS:

Albizu en dos generaciones. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan, 1994.

Anales de la Sociedad de Autores Puertorriqueños 1999.

Antología de poesía puertorriqueña 1982. Selección de Marcos Reyes Dávila y Manuel de la Puebla. Editorial cultural. Manuel de la Puebla editor, Río Piedras, 1983.

Antología de poesía puertorriqueña 1983. Selección de Marcos Reyes Dávila y Manuel de la Puebla. Ediciones Mairena. Río Piedras, 1983.

Antología de poesía puertorriqueña 1984-1985. Selección de Marcos Reyes Dávila y Manuel de la Puebla. Ediciones Mairena. Río Piedras, 1986.

Hasta el final del fuego. Guajana: tres décadas de poesía, 1962-1992. Editorial Guajana. Santurce, Puerto Rico, 1992.

Poesía joven en Puerto Rico. Ediciones Mairena. Río Piedras, 1988.

Poesía universitaria 1982-1983. Ediciones Mairena. Río Piedras, 1983.

Son de sonetos. Antología de Oscar Abel Lugaluppi. El editor interamericano. La Plata, Argentina, 1989.

REVISTAS:

Julia. San Juan, Puerto Rico.
Nos. 5 y 9-10

Mairena. San Juan, Puerto Rico.
Nos. 2, 3, 5, 6, 7, 9, 10, 13, 16, 17, 19, 21, 23, 24, 27, 30, 31, 35, 42 y 43.

Puerto Norte y Sur. Albion, Mich., E. U. A. Primavera 2002.

Sinalefa. Revista internacional de arte y literatura. No. 2. Mayo/Agosto 2002. New York.

Nota: Algunos poemas se recibieron en hojas sueltas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VII
MANUEL DE LA PUEBLA	
LEBRÓN, LOLITA (1919)	
POEMA DE LA REVOLUCIÓN	1
RUSCALLEDA BERCEDÓNIZ, JORGE MARÍA (1944)	
CANCIÓN DE AMOR A DON PEDRO ALBIZU CAMPOS	4
CANCEL, MARIO R. (1960)	
EL DÍA	7
CRUZ NÚÑEZ, CLAUDIO R. (1958)	
LUZ DE AUSUBO	8
ECHEVARRÍA RODRÍGUEZ, SILVIO (1948)	
COPLAS A PEDRO ALBIZU CAMPOS	9
LANDRÓN, ERIC (1953)	
ALBIZU EN EL SIGLO 21	11
NORIEGA, CARLOS (1931)	
SI LA PATRIA LLEGARA A DOLERNOS	13
ABREU-VOLMAR, CÉSAR (1944)	
FUGITIVA PALOMA	15
ACABÁ, JOSEFA E.	
CON LAS MANOS VACÍAS	16
ÁLVAREZ, ERNESTO (1937)	
CANTO A CÉSAR VALLEJO (Fragmentos)	17
AMADOR SANTIAGO, AÍDA (1922)	
RECONDITECES	21
AMILL, GABRIEL (1952)	
CRIATURAS DEL OCTAVO DÍA	22
ARBONA, MARÍA ISABEL (1914)	
ARRAIGO	23
ARRILLAGA, MARÍA (1940)	
HÁGASE LA LUZ	25
ARROYO, ÁNGEL MANUEL (1908)	
PUERTO RICO EN MI PECHO...	26
ARROYO MERCADO, RAFAEL	
POEMA VI	27
ARROYO VICENTE, ARMINDA (1918)	
PRESENTIMIENTO	28
ARZOLA BARRIS, MIGUEL A.	
...A ELLA...	29

AVILÉS IRIZARRY, SERAPIO (1884-1939)	
ÍNTIMA	31
AVILÉS JORDÁN, SUREY (1961)	
DÉJAME	32
BASTARDO, LUIS	
LA HOGUERA	33
BELTRÁN, MIGUEL ÁNGEL (1944)	
CON JULIA DE BURGOS	34
BERROCAL, BEATRIZ (1931)	
LLEGAS A MÍ	36
CABÁN VALE, ANTONIO (1942)	
HOY SOY EL DESTERRADO	37
CAJIGAS, BILLY (1944)	
ESTADO DE COMA	38
CARRERA, CALIXTO	
A PLENO SOL	39
CARRO, MAYRA E.	
CONTRASTES	40
CASTRO RÍOS, ANDRÉS (1942)	
LLÓRALA PIEDRA	41
CHIESA, CARMEN (1914)	
INTENTO	42
CLAUDIO DE LA TORRE, JOSEFA (1927)	
FUEGO EN EL ALMA	43
COBIÁN, RICARDO (1951)	
EL ÁRBOL HOJA LA HOJA	44
COLLAZO, HIRAM (1939)	
LUGAR COMÚN	45
COLÓN, FRANCISCO A.	
PARTÍCULA	46
COLÓN ALVARADO, ROBERTO	
POEMA PARA JULIA DE BURGOS	47
COLÓN OLIVIERI, RAFAEL (1947)	
DETRÁS DE ESTA CORAZA	49
COLÓN RUIZ, JOSÉ O. (1934)	
VIAJE AL PURGATORIO (Fragmento)	50
COLÓN SANTIAGO, JOSÉ LUIS	
MI AMADO (Fragmento)	51
COLLAZO, PAULA (ver Poliana)	
CRUZ, IVÁN DE LA (1944)	
HÁGASE EL SILENCIO	53

CUEVAS, CLARA (1937)	
DIÁLOGO CON LAS ESTRELLAS	55
DÁVILA, ÁNGELA MARÍA (1944)	
PUEDO DECIR TE AMO	56
DELGADO, OSIRIS (1920)	
DISCIPLINA EN MI ALEGRÍA	58
DÍAZ MARRERO, ANDRÉS (1940)	
EMBOSCADA	59
DÍAZ DE OSBORNE, ELBA	
A JUAN CARLOS	61
DUCHESNE WINTER, GISELLE (1960)	
CONSTELACIÓN	62
ENCARNACIÓN RIVERA, ÁNGEL MANUEL (1952)	
ERES RÍOS	64
ESTEVA TAVÁREZ, ILKA (1948)	
VOCES DEL AGUA III	65
FEBUS, SIXTO (1920)	
DIOS	66
FELICIANO SÁNCHEZ, FRANCISCO (1951)	
HOY TENEMOS MADRUGADA	68
FERRER ARÁEZ, MARCOS	
PUEBLO BLANCO	69
FERRER CANALES, JOSÉ (1913)	
FLAMÍGERO DE AZUL	71
FRANCO OPPENHEIMER, FÉLIX (1912)	
DEL TIEMPO Y SU FIGURA	72
GALLEGO, LAURA (1924)	
POR EL CAMINO	74
GARCÍA, BRUNILDA (1943)	
DE LA ESTIRPE	75
GARDÓN, MARGARITA (1926)	
HE VENIDO A ESTA TIERRA	76
GARRASTEGUI, ANAGILDA (1932)	
(A UNA ISLA LLAMADA PUERTO RICO)	77
GRACIA CASTELLANOS, YOLANDA	
NOSOTROS MISMOS	78
GUTIÉRREZ MORALES, GUILLERMO (1928)	
CONTRA EL TIEMPO	80
IRIZARRY, CARMEN (1956)	
PLANIFICACIÓN CULTURAL	81
JIMÉNEZ CORRETJER, ZOE (1963)	
LA VENTANA DEL TIEMPO	84

JOGLAR CACHO, MANUEL (1898-1994)	
EN EL CARRO DE LOS MUERTOS [Masacre de Ponce]	85
LANDRÓN BOU, IRIS (1937)	
CONTRA - TIEMPO	86
LIMA, JOSÉ MARÍA (1934)	
CAMARADAS DEL SUEÑO	88
LLUCH, MYRNA	
EXENTA DE PROMESAS	89
LLUCH MORA, FRANCISCO (1924)	
LA CREACIÓN II (Fragmento)	90
LÓPEZ, JULIO CÉSAR (1926)	
DESNUDEZ	91
LÓPEZ FERRER, EDGARDO (1943)	
MEMORIA DE LA LUZ	92
LÓPEZ GONZÁLEZ, SALVADOR (1937)	
LA LLAMA SONORA	93
LÓPEZ MASS, JESÚS EFRAÍN	
SE FUE	95
LUGO DE GUERNELLI, ADELAIDE	
LA CATACUMBA	97
LUIÑA DE LATIMER, ANGÉLICA (1920)	
CONTIGO	98
MARCANO MONTAÑEZ, JAIME (1956)	
EL SONETO QUE SUEÑA NUESTRO AMOR	99
MARTÍN, JOSÉ LUIS	
TU NOMBRE	100
MARTÍNEZ, JAN (1954)	
HISTORIA DE UN ÁNGEL	102
MARTÍNEZ CAPÓ, JUAN (1923-94)	
A JULIA DE BURGOS	103
MARZÁN, DINORAH (1952)	
COSTAS HERMOSAS	105
MATOS-CINTRÓN, NEMIR (1949)	
ME ROBARON EL CUERPO	107
MEDINA, RAMÓN FELIPE (1935)	
TAMBIÉN	110
MÉNDEZ GARCÍA, WIGBERTO	
EN EL UMBRAL DEL TIEMPO	111
MÉNDEZ, ÁNGEL LUIS (1944)	
HERIDO EL SOL	113
MÉNDEZ SANTIAGO, SABINO (1957)	
HIJO DEL SILENCIO	114

MIRABAL, MILI (1940)	
SIN EQUIPAJE	115
MONTAÑEZ CÁCERES, FEDORA	
MAR CARIBE EN PUERTO RICO	116
MORALES, JORGE LUIS (1930-95)	
TRABAJO POR MI MUERTE	118
MORALES ERÓ, FRANCISCO (1961)	
CON ESE CUERPO DE NIÑA	119
MORENO TORRES, GERARDO (1936)	
EL RESPLANDOR LLEGA	120
MUNDO LÓPEZ, HILDA R.	
ILEGAL ACTO DEL POEMA	122
NIEVES, MYRNA (1949)	
POEMA DE LA DESPEDIDA	123
NIEVES ALBERT, DALIA (1948)	
A UN AMOR QUE SE LE GUARDA RENCOR	125
NIEVES MIELES, EDGARDO (1957)	
TRES LIRIOS DE CARNE	
Y UN ÚLTIMO ARCOIRIS PARA ELLA (Fragmento)	126
NÚÑEZ, GUILLERMO (1927)	
ODA A UN ÁRBOL CAÍDO	127
NÚÑEZ, IDALIA	
TUS OJOS	128
OCHART, YVONNE (1949)	
MEDITACIÓN EN EL AGUA	129
ORTIZ, MA. DE LOS ÁNGELES (1947)	
SI TE DIJERA	130
ORTIZ ANGLERÓ, DAVID (1936)	
ME LLAMAN CIMARRÓN	
Y MI APELLIDO ES EL TAMBOR (Fragmento)	131
OTERO JOY, SARAH C.	
YO TE RECUERDO	132
OXHOLM, JOSÉ M. (1927)	
ALTO VOLAR	133
PASSALACQUA, CARLOS M. (1912)	
CANTOS A LA ESTRELLA NACIENTE (6)	134
PÉREZ, MARCO ALBERTO	
CRUZ DE MARTA	135
PÉREZ, MARÍA DE LOS MILAGROS (1943)	
TU INSTANTE	136
PIZARRO NIEVES, MILAGROS	
TRES CANTOS DE ESPERANZA EN UN MUNDO DESTRUIDO	138

POLIANA (1917)	
ONEIRISMO PERIPATÉTICO	139
QUIÑONES, MAGALY (1945)	
TESTIMONIO POÉTICO	141
RAMÍREZ DE ARELLANO, DIANA (1919-97)	
HAY UN POEMA SOLO	142
RAMÍREZ DE ARELLANO, HAYDEE (1912)	
COMETA	144
RAMÍREZ DE ARELLANO, OLGA (1911)	
PORQUE TU AMOR ES SIEMPRE AMANECIDA (Fragmento)	146
RAMÍREZ CÓRDOVA, ANTONIO (1941)	
UN CABALLO VIOLETA PARA EL SUEÑO	147
RAMÍREZ GUISCAFRÉ, MARILYN R.	
PALABRAS	149
RAMÍREZ MELLA, EDGAR (1954)	
TENÍA QUE SER LA LLUVIA	150
RENTAS LUCAS, EUGENIO (1910-96)	
CHARCA Y LUNA	152
RAMOS, FRANCISCO JOSÉ	
OCTUBRE	153
REYES DÁVILA, MARCOS (1952)	
LOS PAPELES AMARILLOS	154
REYES DÁVILA, RAFAEL	
VERTE, LUNA	155
RÍOS, LAURA (1952)	
AGUA EN EL DESIERTO (6)	156
RÍOS, ROSARIO ESTHER (1948)	
POEMAS	157
RÍOS MÁRTIR, DORIS	
TE CREÉ	158
RIVERA, ETNAIRIS (1949)	
ALTO EL MAR	159
RIVERA LIZARDI, FRANCISCO M. (1928)	
AL RECUERDO DE TUS ASTROS	160
RIVERA RAMOS, EFRÉN (1947)	
LOS HÉROES	162
RIVERA RODRÍGUEZ, LUIS A. (1958)	
DEJA QUE CONOZCA EL SECRETO	163
RIVERA VALENTÍN, IRAIDA	
SOY 164	
RIVERA VÉLEZ, WANDA YADIRA (1955)	
PERDÓNAME SEÑOR	165

RODRÍGUEZ, LUIS ANTONIO	
SOY NATURALEZA	166
RODRÍGUEZ FRESE, MARCOS (1941)	
VUELO	168
RODRÍGUEZ NIETZSCHE, VICENTE (1942)	
VIVES EN LA PALABRA	169
ROSADO AQUINO, MARIO	
POEMA DE LA REALIDAD	172
ROURE MARRERO, JUAN	
PESADILLAS	173
SÁEZ BURGOS, JUAN (1943)	
POEMA HOMBRE	175
SALINERO, AMELIA	
POEMAS DEL HORIZONTE	177
SANTIAGO, DAVID (1962)	
AÚN TE CONTEMPLA JULIA (Fragmento IV)	179
SANTIAGO BERMÚDEZ, ARIEL (1950)	
PASAPORTE DE IDA	181
SANTIAGO IBARRA, BEATRIZ (1949)	
AMOR DE TUS BRAZOS ABUELA MÍA	182
SANTOS FEBRE, MAYRA PILAR (1966)	
HASTA QUE LLEGASTE	183
SANTOS SILVA, LOREINA (1933)	
EL RECLAMO DE LAS ROCAS (XII)	184
SANTOS TIRADO, ADRIÁN (1936)	
EL SER INVOLUCRADO	185
SASTRE DE BALMACEDA, MARGARITA (1933)	
PALOMAS BLANCAS	186
SEGARRA, SAMUEL	
POESIMÚSICA	187
SEGARRA BÁEZ, IVÁN (1960)	
EL HUERTO DE LOS SALMOS	189
SILVA URRUTIA, ENRIQUE	
EL PRIMERO	191
SILVESTRINI, REINALDO (1935)	
MUIER MAR	192
SOLÁ, JOSÉ MANUEL (1945)	
PARA UN DÍA DE RECUERDOS	193
SOTO, NILDA	
CUÁNDO AMANECERÁS	194
TÍO, ELSA (1951)	
EL ARCOIRIS	195

TORRES DÍAZ, LUIS	
MI PEGASO	196
TORRES FELICIANO, JOAQUÍN (1945)	
GRACIAS	197
TORRES SANTIAGO, JOSÉ MANUEL (1940)	
LOS RÍOS DEL DOLOR	198
VALDEZ, JUAN	
EN UNA NOCHE DE INSOMNIO	201
VALENTÍN MÁRQUEZ, WILFREDO	
MUJER	203
VÁZQUEZ, LOURDES (1949)	
LUZ REDONDA	205
VÁZQUEZ ARCE, CARMEN	
MEMORIA DE PAPEL IX	206
VEGA, JOSÉ LUIS (1948)	
BAJO LOS EFECTOS DE LA POESÍA	207
VEGA, SONIA	
JULIA 208	
VILLAFANE, MARÍA JULIANA (1948)	
LÁGRIMAS DE ESTRELLAS	209
VILLANUEVA COLLADO, ALFREDO (1944)	
LA ISLA DE AL LADO	210
VILLAR, LUIS M. (1945)	
CABALLO DE PASIÓN	211
ZAPATA ACOSTA, RAMÓN (1917)	
EN PODER DE LA NOCHE	212

ESPAÑOLES EN PUERTO RICO

ALBERT ROBATTO, MATILDE (1942)	
DE LA PALABRA OLVIDADA	217
GARCÍA RODRÍGUEZ, JOSÉ MARÍA	
SONETO DEL AMOR MARINERO	218
MARCO GARCÍA, ELOÍSA	
EN EL ESPEJO	219
PUEBLA, MANUEL DE LA (1926)	
TODO 220	
RÍUS GALINDO, JOSÉ MARÍA	
LA PARTIDA	221
VACAS, FRANCISCO JOSÉ	
APELACIÓN INCONSUMABLE	224
BIBLIOTHECALIS	225

Esta edición de 600 ejemplares de
ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA PUERTORRIQUEÑA
Tomo II

prologada por
Manuel de la Puebla
se terminó de imprimir
el 10 de julio de 2003
en homenaje a

FRANCISCO MATOS PAOLI
Poeta Nacional de Puerto Rico
a tres años de su fallecimiento.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Berenice Garmendia

Diseño
Iván Garmendia

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en negro sobre papel cultural,
la portada en selección de color sobre cartulina sulfatada.

Impreso en Prograf, S.A. de C.V.
Imprenta y Diseño, 12 y 13 Hidalgo 547,
Ciudad Victoria, Tamaulipas.
Tels. 01 (834) 312-91-85, 312-80-77
Fax. 01 (834) 312-16-45